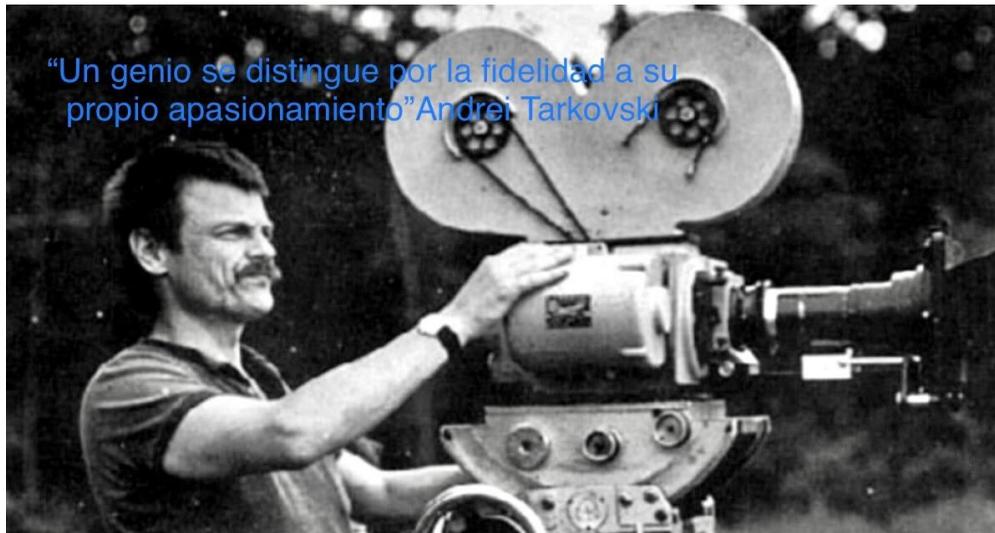


**ANTOLOGÍA DE TEXTOS DE EMILIO KOMAR**  
*Publicada durante 2018*

**1. Fidelidad y creatividad:**



“...la fidelidad auténtica es libre, descubridora, creadora. A pesar de la aparente contradicción de los términos, mi ser auténtico, en efecto, mi ser eterno –el que trasciende la oposición entre la actualidad y el fluir del tiempo- es igualmente el ser que yo mismo libremente creo». (Gabriel MARCEL, ‘Du refus à l’Invocation’, Paris, Gallimard, 1940. p. 222 [...]) La fidelidad es posible en la medida que el tiempo es trascendido. [...] En la medida que nosotros nos adaptamos al momento y nada más, no podemos ser fieles ni coherentes con nosotros mismos ni con nadie.

[...] A veces se toma la fidelidad como lo más opuesto a la creación, se es fiel a algo pasado, pero si se es creador ya no se puede ser fiel. Para muchos entender una fidelidad creadora es como entender la cuadratura del círculo. Pero la fidelidad es esencialmente creadora, porque una fidelidad meramente servil, estereotipada, vale poco. Tenemos que ser creadoramente fieles a nosotros mismos, al prójimo con el cual tenemos vinculaciones de fidelidad, tenemos que ser creadoramente fieles a Dios. ¿Por qué? Por varias razones: No somos creadores a partir de la nada, ex nihilo. Solamente Dios crea las cosas de la nada. En cambio, nosotros co-creamos, colaboramos con Dios. Trabajamos sobre algo que ya está y que no depende de nosotros. Nosotros mismos no somos de nosotros mismos, aparecemos en este mundo con un determinado temperamento, carácter, que es modificable hasta cierto punto, pero que jamás es total, radicalmente modificable. Tenemos que colaborar con el yo que nos ha sido dado, que hemos recibido. Sin esta colaboración fundamental no puede haber ninguna creación. Tanto podemos hacer, cuanto somos fieles a nosotros mismos. La fidelidad a nuestro ser profundo es la primera condición de la creación. Es fidelidad a un campo que tiene que ser trabajado, no a un campo que tiene que permanecer sin roturar. La amistad entre dos personas, el amor tiene que ser cultivado, fomentado, perfeccionado. La fidelidad a Dios tiene que ser perfeccionada. Solamente así es posible hablar de una fidelidad auténtica. La fidelidad auténtica es creadora [...] La fidelidad es al ser, a lo hondo. El hombre no puede ser esclavo del tiempo, debe vivir en el tiempo, pero tiene que trascender el tiempo. Tiene que ser libre con respecto al tiempo. «La fidelidad... debe tener su punto de partida en lo que yo llamaría un dato absoluto... En el origen, hace falta que haya la experiencia de una entrega: algo nos ha sido

entregado, es decir, confiado, de manera que no somos responsables solamente frente a nosotros mismos, sino frente a un principio activo y superior». Gabriel Marcel, *Être et Avoir*, Paris, Aubier, 1935, p. 16

Entrega en el sentido que nos ha sido entregado algo [...] Se trata de un don, pero para que sea cuidado, no como algo que nos pertenece. Mi hijo, no es mío, Dios me lo dio, pero no soy dueño absoluto de él, sino corro el peligro de hacer de él un objeto. Mi mujer yo no la encontré, no la compré como en algunos países, en algunas regiones se hace, no la adquirí, me ha sido dada, yo respondo ante Dios por ella. Un amigo me ha sido dado por Dios. El otro me ha sido entregado y lo debo devolver en buenas condiciones, jamás puedo ejercer una soberanía caprichosa sobre él.

Cuando falta la subordinación al orden absoluto, a lo divino, es difícil hablar de fidelidad.”

Emilio Komar, *El tiempo y la eternidad* Bs.As.: Sabiduría Cristiana, 2003, p. 497-498

## 2. "Estabilidad y disponibilidad:

[...] Una posesión perfecta o aparentemente perfecta produce una sensación de estabilidad. Pero la estabilidad puede cerrar nuestra disponibilidad con respecto a lo nuevo, distinto, nos cerramos y nos volvemos indisponibles. Es necesario mantenerse abiertos, disponibles, para el crecimiento. Un mayor consentimiento al ser implica una siempre mayor disponibilidad. Si queremos comprender mejor, entender mejor, tenemos que mantenernos disponibles. La disponibilidad no perjudica la estabilidad. En todos estos temas el idealismo desglosa los dos términos y los opone. Disponibilidad significa para esa mentalidad tomada muy grosso modo que llamamos

inmanentista, pragmática, idealista, no arraigarse ni estar en nada. El actor italiano Vittorio Gassman cuando estuvo aquí dijo: “Quedarse en algo, afincarse a algo, es morir”, para tener vida es necesario cambiar



siempre, pasar a otra cosa. Este mismo es el concepto de disponibilidad del escritor francés André Gide. Uno de los grandes lemas de su pensamiento era la disponibilidad, que en él significaba no comprometerse

nunca. Gide fue uno de los primeros intelectuales europeos que viajó a Rusia soviética, y lo hizo en la época de las grandes purgas stalinistas, cuando Stalin mataba por millones. Todas las izquierdas europeas se pusieron duras con respecto a Stalin y por otro lado continuaba la guerra civil española en la cual el papel de Stalin era muy ambiguo. Stalin quería que los rojos perdieran la guerra en España, porque deseaba que España fuera la tumba de toda la izquierda desobediente (los trotskistas, los anárquicos, la F.A.I.). Dominaba de tal manera que pretendía hundir a todas las izquierdas peligrosas, su interés era que no vencieran. En el año '37 o '38, André Gide viaja igual a Rusia y produce una conmoción en Europa. Era como si afirmara: “yo estoy disponible, no estoy atado a nada”. En Rusia lo esperaba una gran desilusión: lo controlaron, no le contestaron algunas preguntas, los

interrogados se comunicaban con Moscú y allí les decían lo que debían contestar, y la respuesta llegaba tres cuartos de hora después. Él, que era un hombre sensible, vuelve de Rusia muy disgustado, entre aleyunas de las izquierdas oficiales comunistas. Entonces escribe un libro que se llama Retorno de la Unión Soviética, por el que todas las derechas rechazaron a las izquierdas. Pero él sólo quería demostrar su disponibilidad, y sacó un segundo libro que se llamaba Yo no me ato con nada; la disponibilidad es un ideal. En cambio, su contemporáneo Gabriel Marcel que es otro pensador serio de la disponibilidad, la entiende en nuestro sentido pues se mueve en la línea del pensamiento creacionista. La disponibilidad no significa falta de compromiso. La disponibilidad realista significa que, aun habiéndonos comprometido en una amistad, matrimonio, vocación, amor, etc., nosotros encontramos en esta realidad, en esta presencia, la posibilidad de una gran disponibilidad. Estamos disponibles a todas las honduras, todas las implicancias, todos los valores que se encuentran en esta realidad, y vamos adelante sin perjudicar nuestra radical estabilidad. [...] Estamos presentes a lo que está en acto, con lo que no es meramente posible y encontramos allí posibilidades, ser en potencia en esa misma actualidad. Estamos con nuestro amigo, lo conocemos, y al consentir con su ser, consentimos con todas las posibilidades o potencialidades que están en él, y lo ayudamos o favorecemos para que él realice esas posibilidades, que se perfeccione, y nosotros, al estar presentes a él, estamos presentes a todo lo que él virtualmente puede ser. Lo favorecemos y al ver ese crecimiento, crecemos también. Al estar plantados no en lo meramente posible sino en lo actual, acompañamos las potencialidades que se desarrollan a partir de lo actual, y en ese gesto precisamente caminamos hacia la plenitud y ayudamos a que otro también lo haga. Hay actualidad y superación."

Emilio Komar, *Curso de metafísica*, Vol II Participación y presencia, Bs.As., Sabiduría Cristiana, p. 159-161

### 3. Los otros despiertan nuestras capacidades



Son los otros los que  
nos ayudan a conocer  
nuestras capacidades

“El hombre no se desarrolla sino dentro de los límites de sus posibilidades. El ser es acto y está compuesto de algo que está en acto y algo que está en potencia, es decir, sus posibilidades reales. Un ser concreto es inseparable de lo que es actualmente, más sus posibilidades

reales que están inscritas en lo que él actualmente es. La valorización o la perfección consiste en la actualización de esas posibilidades, y no se pueden actualizar sino las propias posibilidades, no las posibilidades ajenas. En consonancia con esto, recuerden que toda la ética griega y clásica se puede sintetizar en dos principios: «conócete a ti mismo» y «sé lo que eres». Lo primero no es algo que se logra mediante una serie de 'tests' muy exhaustivos, sino que es una empresa de toda la vida. Paralelamente hay que ser lo que se es. Uno, al descubrirse a sí mismo, conoce cada vez más sus posibilidades. Esto no hay que pensarlo mecánicamente.

Por ejemplo, uno cree que sirve para la política o para la enseñanza, entonces debe probar, experimentar. Si tiene fuerza para superar las dificultades que se presentan en ese tipo de trabajo, esa es su posibilidad. Porque muchas veces se trata de puras veleidades imaginarias. [...] Hay que probarse, y el lugar de prueba es la realidad dada con el roce con lo otro, distinto a lo que nosotros manejamos. Es lo otro lo que nos ayuda para que adquiramos conocimiento de lo que somos y de nuestras reales posibilidades. Estas reales posibilidades hay que valorarlas y actualizarlas, porque toda plenitud humana consiste en eso. Recuerden la frase de Joseph de Finance que dice: «La plenitud para el ser finito está en la fidelidad a su esencia». No podemos buscar posibilidades de nuestro desarrollo o nuestra plenitud fuera de aquello que somos. Así hay que entender que «La actividad humana no es más que una valorización del fondo sustancial y personal del hombre, según las líneas de referencia que vinculan a cada persona con los demás seres» (Raeymaeker). Ahora lo que hay que explicar son las líneas de referencia que vinculan a cada persona con los demás seres. Uno no puede realizarse o valorizar su fondo sin contacto con lo otro. El contacto con el otro no es un contacto arbitrario que uno establece como quiere, sino que es un contacto dado en la realidad de las cosas, es un encuentro con el otro. La presencia y la participación del otro es

lo que establece el contacto. Supongamos una vocación vivida, pero sin amistad; sin un servicio a algo no es posible la expansión. Una perfección egoísta es absolutamente imposible, psicológica y filosóficamente.

“Mediante esta actividad, el hombre tiende a asimilarse los valores que encarnan estos seres, a enriquecerse con ellos, a gozar de ellos”. Nosotros gozamos de lo otro sin confundirnos en lo otro, sin perder lo nuestro frente a lo otro. Al revés, cuando llegamos a experimentar lo valioso de lo otro es que justamente nos constituimos en lo nuestro. Cuando nos constituimos en lo nuestro, ya estamos forzosamente relacionados con lo otro en forma plena, no solamente teniendo un contacto más o menos superficial, sino experimentando los valores que encarna el otro. ¿Qué es el conocimiento? Si no lo tomamos en un sentido «coleccionista», como desdichadamente muchas veces se lo toma, es siempre un enriquecimiento. El verdadero conocimiento no está acompañado solamente de datos cognoscitivos, sino con una cierta experiencia de lo valioso que es lo conocido. De esta manera nos ampliamos, crecemos, nuestro corazón y nuestra mente se dilatan. Lo mismo pasa cuando asimilamos los valores de otras personas, de otras culturas, los valores artísticos, etc. Nos enriquecemos, gozamos de ellos sin perder lo nuestro.” Emilio Komar, *Curso de Metafísica*, Volúmen II, Participación y presencia, Bs.As.: Sabiduría Cristiana, 2008, p. 108-109

#### 4. El amor en el mundo de la huida

“Si el hombre es producto de las condiciones y las condiciones cambian, el hombre también cambia, entonces no hay continuidad. Uno piensa hoy una cosa y mañana otra, es un proceso, no es una sustancia, no es una persona, ni sabe lo que es él, ni sabe lo que son los demás. En la metafísica tradicional se habla de dos categorías trascendentales respecto a este tema. Algo que posee unidad es uno porque dentro de



La falta de amor  
provoca el  
debilitamiento y  
la agonía de la  
vida personal

sí no hay división. Un animal, una planta, un hombre poseen una unidad. Una célula lo mismo, porque en lo suyo no está dividida. Y es algo, porque ese algo se distingue de lo demás, está separado de lo demás. Aquí [en el texto de Max Piccard sobre el mundo de la huida] en lenguaje

no técnico se dice: «Ninguno sabe dónde acaba su propia confusión ni dónde comienza la del otro», lo que se puede comprobar empíricamente todos los días. «Aquí todo se mezcla y se confunde», entonces, un activismo universal de tipo positivista, pragmatista, que brota de una filosofía que no reconoce la persona humana ni el acto humano, es decir, el acto de la persona como ser libre, responsable, sino que promueve los actos del hombre, la actividad del hombre, crea situaciones de confusión en las cuales no se sabe cuál es la confusión de uno o del otro, todo es un proceso. De vez en cuando, en ese proceso

de activismo y confusión universal, un suceso determinado exige que un individuo se constituya, entonces se integra, se compone, y pasado el momento se descompone. Esto se relaciona con lo que hoy se llama imagen; el periodismo o la propaganda la compone, y luego la descompone.

Tanto el hombre como el mundo son creables, y cuando cumple determinada función, un individuo puede desaparecer cuando le place, porque no se necesita su presencia real, en el fondo no hay vida personal.

Aquí se desarrolla una fenomenología de la despersonalización social.

«En el mundo de la huida no existe amor permanente». Esto es importante porque, de acuerdo con lo ya dicho, el amor es, en primer lugar, un consentimiento mutuo profundo. Es decir, yo deseo que el otro exista en cuanto otro, y ese otro desea que yo exista en cuanto yo. El amor real es una afirmación poderosa del ser existente, es el amor el que nos hace existir. Hace algunas clases dijimos que existimos en cuanto somos amados. Hablando cristianamente, nosotros existimos, todo existe porque Dios amó el mundo. En un sentido analógico, salvando las diferencias entre Dios y la creatura, también humanamente, un chico existe en la medida que es amado. Uds. que son profesionales de psicología profunda, saben perfectamente que la falta de amor equivale a una especie de muerte civil. Un chico que no es querido no existe plenamente, el chico que nace de un matrimonio que no se quiere tiene una confusa sensación, pero no por eso menos dolorosa, de que viene de la nada, y eso es difícil de curar. Al contrario, el chico que es fruto del amor siente de alguna manera que lo es, y experimenta un respaldo ontológico. Trabajar en un ambiente en el cual uno no importa absolutamente nada es no vivir. Esa es la tragedia del proletariado industrial que no se soluciona con los sueldos, ni con las transformaciones sociales. Hay industrias donde los sueldos son altos, en las que se vive un clima de la más perfecta despersonalización.

Dentro de esas empresas hay técnicas de administración, y algunas de ellas se basan en el principio de que cada departamento tiene dos supervisores, uno controla al otro, entonces los de arriba, mediante esa rivalidad dominan toda la empresa. Allí encontramos en los ejecutivos una grave neurosis, y a ese clima de absoluta desconfianza no hay plata que pueda subsanarlo. Conozco un ingeniero que vive constantemente la presión de este problema. Él está con otro ingeniero; con el otro lo estimulan a él y viceversa, ambos tienen buenos sueldos y beneficios sociales, pero viven en la desconfianza. También está el caso de una fábrica que de chica pasó a grande, en la que los antiguos obreros, técnicos y capataces se sacrificaron por la empresa y la levantaron. El antiguo dueño se fue, asume la dirección su hijo y pretende cambiar todo. Esa gente que llevaba 20 o 25 años de trabajo quedó destrozada, porque pasaron de una relación personal con el trabajo que hacían, a una actividad planificada, impersonal. El trabajo sin relación personal alguna, meramente técnico, en el cual uno cumple la función de un elemento de producción, nada más, es una situación inhumana que no deja que la gente exista. El capitalismo de la época de Manchester, la total despersonalización, era lo que caía en la crítica marxista. Poco después de la guerra conocí a un ingeniero siciliano que ganó varias licitaciones en Abisinia y Eritrea, cuando esas colonias eran italianas. Él me contaba cómo había que trabajar con los italianos; trabajaba bien con ellos, pero sabía que tenía que dar tres o cuatro vueltas semanales por las obras, conversar un poco con todos y alabarlos en su trabajo. Por supuesto, este era un sistema de trabajo a la antigua, pero aquí no se trata de lo antiguo o lo moderno, sino de dos orientaciones distintas dentro de las cuales habría posibilidades de una modernización.

En la medida que no somos queridos, sino convertidos en cosas, no existimos. Por eso «en el mundo de la huida no existe el amor», porque el amor es unión entre dos o más personas. El amor nunca se refiere a

las cosas sino a las personas, aun cuando amamos una obra de arte, ese amor es un reconocimiento al autor de la obra, o cuando amamos la naturaleza, en el fondo amamos al Creador.”

Emilio Komar, *Curso de metafísica*, Vol II. Participación y presencia, Bs.As., Sabiduría Cristiana, 2008, p. 92-93

## 5. La virtud y la pasión



“[...] la concepción griega auténtica, después tomada por el cristianismo que coincide con la tradición bíblica es la virtud ordenadora del hombre. Entonces, las cuatro virtudes morales cardinales: la

prudencia, que es virtud de la medida justa, de lo que corresponde; la virtud de la justicia que es la de la relación adecuada con los demás; la virtud de la fortaleza que es la que ordena nuestras agresividades, nuestros impulsos de ataque y defensa, y la virtud de la templanza que ordena nuestras concupiscencias, nuestra libido, etc., son todas virtudes que tienen una forma espiritual y una materia corporal, es decir, son participaciones en algo; en primer lugar lo corporal, lo pasional forma parte de la virtud, no es externo a ella. A través del cuerpo hay participación en la realidad, porque nosotros estamos en el

espacio y el tiempo porque tenemos cuerpo, sin cuerpo no podríamos estarlo. Los ángeles no existen en el espacio y el tiempo, de allí la inmensa importancia de la corporalidad. La prudencia es virtud de la razón práctica que descubre lo que es justo en determinadas circunstancias. Esta virtud, según la concepción aristotélica tomista buenaventuriana, tiene que ver con el alma, pero necesita una gran ayuda del cuerpo, por ejemplo, de la sensibilidad, de lo que la cogitativa percibe, de los sentidos interiores, la capacidad instintiva que descubre lo que es dañino y lo que es útil. Uno no puede ser prudente si su sensibilidad no funciona bien. La falta de prudencia a nivel espiritual desorganiza la sensibilidad, no es posible una cosa sin la otra. El tratado de la prudencia de Santo Tomás estudia la llamada cogitativa, que él aprende de los médicos árabes. La virtud de la justicia es dar a cada cual lo suyo, y eso no es posible si no se sabe qué corresponde a cada cual, entonces la justicia empieza por la atención. La atención no es solamente espiritual o racional, es una atención en la cual se movilizan los sentidos. Yo puedo ser injusto porque tengo el propósito malicioso de molestar al prójimo y puedo ser injusto cuando estoy en las nubes. Somos injustos cuando estamos desatentos. La atención humana concreta exige una movilización de los sentidos, porque no leemos en un manual lo que le corresponde a Fulano, es necesario mirar a la persona. La fortaleza y la templanza que son virtudes que ordenan nuestra pasionalidad, sea irascible, sea concupiscible, no están fuera de la virtud sino dentro. San Bernardo que es un místico sublime, define la virtud como una pasión ordenada. No hay represión sino ordenamiento. Si no hay participación, si la actitud fundamental no es la de consentimiento al orden del ser y de participación al ser, ¿cómo puede realizarse todo eso?, es decir, empieza un proceso de independencia, no para que el yo total se separe del resto de la realidad, sino que el yo en sentido estricto, racionalista, pierde contacto con la realidad sensible porque con respecto a todo lo sensible

la actitud no es de consentimiento sino de control. Yo me di cuenta de eso relativamente tarde en mi carrera, conversando con mis amigos que estudiaban psiquiatría, por ejemplo, en las neurosis morales de Freud. Freud, en su consultorio, nunca se topaba con nadie virtuoso en el sentido realista de la palabra, siempre con gente llamada deprimida. Esa gente obedecía a la moral de Kant, racionalista, cartesiana, estoica, etc., y para ellos la moral era autocontrol, pero a ninguno se le ocurrió que estas pasiones que forman parte de la personalidad tienen que ser ordenadas. Esa moral represiva es moral de la «enkráteia» o dominio de sí mismo. En el caso de la moral puritana de puro dominio de sí mismo, las pasiones son reprimidas, pero no se transforman, en cambio en el caso de la virtud, esas mismas pasiones se frenan al comienzo, pero para ser transformadas, lo que no significa podarlas sino simplemente ordenarlas.

Hace poco oí un disco de un célebre cantante de ópera que conocí personalmente. Lo grande de este cantante era su profundo apasionamiento, profundamente ordenado, es decir, la música exigía una cosa y él la hacía, hay un gran caudal de fuerza pasional que camina sobre rieles, no se desparrama. Yo puedo asegurar porque lo oí varias veces que me impresionó la inmensa eficiencia de esa pasionalidad. Nosotros somos como locomotoras, fuera de los rieles no corremos, pero en ellos podemos desarrollar grandes velocidades. [...] la expansión del hombre no ocurre de cualquier manera sino respetando las vías de contacto con los demás, encauzamos nuestra pasionalidad en ese sentido, lo cual es posible si participamos, y no es posible si no participamos. La problemática es ésta: la expansión humana no es posible sin participación. La falta de participación

significa represión, estrechez, que, a su vez, genera toda clase de explosiones. Una sociedad en la que nadie se preocupa por los demás llega a la explosión y no por tener un régimen social o político malo. Las últimas explosiones sociales tuvieron lugar en países donde no se puede hablar de injusticia social, en Berkeley, en Alemania Occidental, donde no existen villas miseria, en Holanda, etc. Así como se encuentran grandes destructores en ambientes donde no han sufrido nada en particular y no destruyen por aquellos que sufren sino porque al no participar, a menudo necesitan destruir. Ahora voy a releer el punto 4 que después de lo dicho va a resultar más claro: «La actividad humana no es más que una valorización del fondo sustancial y personal del hombre, según las líneas de referencia que vinculan a cada persona con los demás seres. Mediante esta actividad, el hombre tiende a asimilarse los valores que encarnan estos seres, a enriquecerse con ellos, a gozar de ellos. Y como él no es el creador del universo, como tampoco es la causa de su propia naturaleza, el hombre no puede desarrollarse normalmente más que conformándose al orden de los bienes que descubre. Estos bienes y su jerarquía se imponen a él, “valen”, y su “valer” es la norma de su actividad. Este “valor” se funda en último análisis en el ser, que es el valor fundamental, de igual modo, el primer principio de la actividad humana es “consentir” con el ser, con lo absoluto» (Louis de Raeymaker).»

Emilio Komar, *Curso de metafísica*, Vol II. Participación y presencia, Bs. As., Sabiduría Cristiana, 2008, pp. 124-126

## 6. El amor y la lucha

“Los afectos siempre nos exponen. Tener un afecto y mostrarlo es siempre correr un riesgo; para no correr riesgos se empieza por

reprimir las expresiones de afecto, y luego se mata al afecto mismo, no se participa, porque toda participación tiene algo de lucha, como la penetración, «intus lectio», también la tiene. En ese sentido es interesante un

estudio de Heidegger en el que hay muchas intuiciones aisladas muy positivas, donde habla del contacto como lucha, y la verdad también es lucha. Esto es interesante en este aspecto: según la filosofía idealista alemana, especialmente según Hegel y el marxismo que proviene de él, hay lucha siempre contra algo, y no se concibe la lucha por algo.

Esto lo ha desarrollado muy bien Landsberg, que es un autor muy importante que ha tenido una vida muy trágica. Él era judío por parte de madre, contrario a Hitler, [...] se radicó en Francia donde conoció a Emmanuel Mounier que acababa de editar la revista «Esprit». [...] murió en un campo de concentración alemán como francés, los alemanes no reconocieron en él a un compatriota. Su obra quedó trunca, hay algunas cosas traducidas al español antes del año '30 y casi siempre toca temas muy esenciales en artículos sencillos, muy sucintos; en uno se refiere a la incomprensión de la lucha y explica cómo el idealismo alemán, especialmente Hegel, no entendió el problema de la lucha.

Para el nacional-socialismo lo esencial en la política era la lucha contra un adversario; si no hay adversario no hay política, así decía



Karl Schmidt, que era uno de los principales pensadores nacional-socialistas. Si no sabemos a quién combatir, no hay política. Landsberg explicaba que hay lucha en el interior del amor; si los esposos o los amigos no luchan por perfeccionar su amistad o su matrimonio, terminarán pronto luchando entre ellos. Esto se basa en el hecho de que la realidad dada no es un material plástico, sino que es algo estructurado que posee su sentido propio, y ese sentido no lo hemos inventado nosotros, sino que lo hemos descubierto a través de una serie de roces, que a veces son lucha. Y si no se ha experimentado esa lucha, si el amor salió de una nebulosidad romántica, no es un amor entre seres reales. En la lucha se establece un verdadero contacto, porque no se puede luchar a distancia; como la realidad es resistente a nuestros esquemas y éstos tienen que adaptarse a esa realidad resistente (porque si no se adaptan no se establece el contacto), entre nuestro esfuerzo de llegar a lo real y la resistencia se produce una lucha. La consecuencia de eso es un capítulo en el mayor libro de Mounier que tiene por título «La lucha por lo real». La lucha por lo real lleva a roces, choques, etc.; mientras todo esto está al servicio de un mayor contacto o penetración en las cosas, está muy bien. Disminuir el roce significa hacer perder contacto con la realidad; no es que hay que evitar la lucha y los conflictos, lo que hay que evitar es una lucha fuera de lugar, hay que rectificar los roces.

La verdad no es fácil. Descubrir la verdad significa pelear mucho. Por ejemplo, en una investigación científica, en una pesquisa policial, el trabajo judicial, es una verdadera pelea para sacar a luz aquello que hace falta. En esta lucha la realidad se nos resiste, y nosotros no sólo debemos dominarla sino descubrirla. Tenemos que luchar también de nuestro lado, contra nuestras tendencias de puro dominio, de imposición de esquemas, etc.

En la formación intelectual la virtud de la fortaleza desempeña un

gran papel. Marinucci decía, con una fórmula pintoresca: «la sabiduría es mujer, y no le gustan sino los guerreros». Descartes se jactaba de ser un gran peleador y lo era, porque cuando era oficial mercenario de las tropas de Mauricio de Nassau en Alemania y volvía a Francia, tuvo que cruzar el Rhin, y había piratas fluviales en aquella época que lo atacaron, a él y a un compañero que cruzaban en un bote. El compañero remaba y él mantenía a distancia a los piratas. En el medioevo las «quaestiones disputatae» eran especies de torneos intelectuales, con todas las características de un torneo, en los cuales los grados académicos eran ganados en discusiones muy serias, en las que el objetor o el grupo de objetores accedían también a los grados destruyendo al otro. La tesis doctoral o de licenciatura tenía que pasar por una serie de objeciones. Entre los antecedentes de esta organización de la vida académica, en el siglo XII, encontramos a Abelardo que fue un fundador de estas discusiones y era un espadachín trasladado al campo de la lógica, pero con el mismo espíritu.

Las «quaestiones disputatae» consistían en lo siguiente: después de una fiesta, por ejemplo de un santo importante de la ciudad o una fiesta litúrgica, se reunían todos los teólogos y los filósofos en un convento o catedral, y el superior del convento, después del oficio litúrgico, les daba un tema y empezaba de inmediato el debate. Era un tema cualquiera alrededor del cual había que luchar. Esto sucedió hasta hace treinta o cuarenta años.

Yo conocí un canónigo, doctor en teología, que era famoso porque había destruido varias tesis doctorales, esa era su gloria.

Esto no impedía la vida intelectual sino la favorecía. Yo tuve una experiencia muy clara en ese sentido enseñando griego. En griego hay una especie de dique que son unos ciento veinte verbos irregulares; los que pasan eso se salvan, y los que no lo pasan, nunca están en condiciones de leer. Solamente los alumnos luchadores solían pasar,

no los que se «morían de ganas» de leer a Homero. Con un puro afán estetizante no se hace nada. Se necesita una disposición para la lucha.

Ese es un punto en el cual la psicología de Santo Tomás coincide con Freud, es decir, el de la absoluta subordinación de las tendencias al combate, de las pasiones de lucha, a la pasión del amor. La lucha tiene que estar subordinada al amor y lo está de hecho. Luchamos por lo que amamos.

Al perderse el sentido de la participación en un horizonte inmanentista, la lucha como lucha no pudo ser bien entendida. Pues ¿qué es amor? es una participación afectiva muy especial y plena. Si la lucha está subordinada al amor encuentra su terreno propicio dentro de una participación simpática. Si no hay participación simpática la lucha no conduce.

En un sistema filosófico inmanentista es imposible pensar una participación simpática, y la dramaticidad de la lucha humana no llega a su plena expresión. Entonces tenemos que inventar o descubrir dialécticamente un adversario contra el cual chocar. Si no peleamos contra nadie no sabemos lo que queremos. Eso pasó muy claramente en Alemania. ¿Por qué los judíos fueron perseguidos por los nazis? Los judíos alemanes estaban muy bien asimilados y facilitaron con sus riquezas la unificación de Alemania. Cuando Bismarck trataba la paz con Adolph Thiers después del desastre de Sedán en el año '70, le pidió una indemnización enorme por los daños de guerra. Thiers le dijo: «Excelencia, la suma que nos pide es tan grande que, si todos los años de la era cristiana a partir del nacimiento de Jesucristo pagáramos tantos millones por año, en 1870 no habríamos terminado de pagarla todavía». «Sí, -dijo Bismarck, que era cínico- yo eso lo tenía en cuenta, por eso traje a mi asesor económico que es judío, y empieza a contar a partir del año 5000». Es decir, el staff económico era judío. En la primera guerra mundial los oficiales y banqueros eran

judíos y estaban perfectamente de acuerdo con el emperador Guillermo.

El adversario fue elegido, se necesitaba una cabeza de turco y eso les dolió mucho a los judíos alemanes que no se lo esperaban. Porque si no había adversario no había lucha. La definición de la política de Karl Schmidt es precisamente esta: la lucha contra un adversario. Una política pro y no contra, no sería posible.

Cuando Mussolini se dispuso a imitar a Hitler inventó un estribillo de una marcha militar que decía: «sin odio no hay amor», cuando debería ser al revés: odiamos aquello que se opone a nuestro amor. Pero aquí primero hay odio, y de éste se espera un amor. Se fomentaba el odio, el adversario era cosa secundaria, lo importante era el mecanismo: primero se va en contra.

Esa es la crítica de De Greeff, la falta de participación simpática impide el amor e impide también la lucha con sentido, y crea una lucha sin sentido. La lucha «contra» oscurece el «por algo».

Pero si la realidad no tiene sentido, ¿qué vamos a descubrir en ella?, ¿por qué vamos a luchar para adaptarnos a ella? Toda adaptación es una lucha saludable en la cual quemamos nuestras fuerzas agresivas, y eso nos ayuda a realizarnos. Pero en las cosas, en el ambiente, en la historia, tiene que haber un sentido. Si no lo hay, ¿en qué consiste la lucha? De Greeff explica que por incapacidad afectiva o simpática la lucha se anula, se establece un pacifismo y un optimismo superficiales, una vida sin roces, y eso mata la vida.”

Emilio Komar, *Curso de metafísica*, Vol. II Participación y presencia, Bs.As.: Sabiduría Cristiana, 2008, p. 81-84

## 7. La participación simpática:



"El factor esencial de la vida está en la absoluta subordinación a la realidad de las cosas, en la ausencia de toda abstracción o nebulosidad genérica, pseudo-filosófica, artificial. Estar bien arraigados, vivir la

vida como las plantas y los animales, en el buen sentido de la palabra, participando profundamente del ambiente. [...] Si tenemos un afecto natural, al querer diluirlo, inflarlo, fomentarlo, se deshace en cuanto tal. El afecto es vigoroso en la medida que no es buscado ni propugnado, ni inflado, en la medida en que la verdad de las cosas se traduce en una verdad existencial, cuando, por un lado, no se pierde ninguna de las posibilidades reales que hay, y, por otro, no se pretende crear cosas artificiales. El artificialismo empieza por una fundamental desvinculación con la realidad dada. Kierkegaard tiene escritos muy profundos en ese sentido, dice que «todos aquellos que están demasiado atentos al estado de ánimo propio y demasiado poco atentos a la verdad de las cosas y al deber que les pide la realidad, se pierden en una nebulosidad y no hacen nada». La subordinación es una especie de arraigo. Simone Weil, filósofa judía con deseos de convertirse al cristianismo de una secta del sur de Francia, tiene unos escritos

importantes. En un capítulo de su último libro llamado La obediencia no habla de la obediencia a un jefe, a un rey, a un gobierno, sino de la obediencia a la realidad. Este tema es muy importante porque «nada pide una subordinación mayor que la subordinación a la vida», porque la vida humana no es vida artificial, y no hay vida artificial para el hombre, las posibilidades de la vida son reales. No hay posibilidad de vida sino subordinándose a la realidad de las cosas. [...] Es interesante, desde la perspectiva filosófica, el tema de la participación simpática. Es evidente que la participación por parte del hombre forzosamente tiene que ser simpática. Simpática significa con resonancias afectivas: un conocimiento que incluye una participación afectiva. Aquí no hablamos del conocimiento simplemente, sino del conocimiento humano. El supuesto conocimiento frío no existe, es un cuento. Se dice que para llegar a la verdad hay que pensar fríamente, pero no es cierto. Lean lo que dicen grandes hombres de ciencia y van a descubrir en ellos un inmenso entusiasmo por las cosas que investigan, porque si no, no podrían investigar. La frialdad implica la falta de afecto, pero también implica falta de participación, porque la afectividad es posible en la medida que participa toda la persona humana. Dios se hace participar por todas las creaturas porque las ama. Y las creaturas que consienten a este hecho lo hacen simpáticamente. Mejor podríamos decir que la simpatía y la no omisión afectiva hallan su fundamento en la participación. Sin participación se hace imposible la afectividad, desaparece el corazón. [...] Lo importante es entender cómo la afectividad humana está íntimamente vinculada a la profundidad. Lo que desaparece en el «homo duplex», en ese hombre desdoblado de tipo racionalista, es precisamente esa punta fina del alma. La participación simpática según De Greeff es al ambiente y al cosmos. Eso está bien dicho, porque no puede estar limitada a algunos amigos y a alguna realidad recortada. La participación simpática es a la realidad que nos circunda. A las doctrinas que se esfuerzan en destruir

las condiciones que hacen posible al hombre su participación simpática él las llamas criminales, y creo que eso está muy bien dicho.” Emilio Komar, *Curso de Metafísica*, Vol. II: Participación y presencia, Bs.As.: Sabiduría Cristiana, 2008, p. 77

### 8. Atreverse a la libertad



"De la intimidad brota la libertad: la libertad no es primeramente externa. Ese es el gran error de algunos pensadores de las épocas modernas que identifican la libertad con una conducta externa. La libertad no se sanciona: no basta que se sancionen leyes, constituciones, declaraciones de derechos del hombre y el ciudadano si no se es libre interiormente.

Otro rasgo humano es el miedo a la libertad. No se quiere ser libre y se prefiere ser conducido. Ya decía Espinoza: 'El problema no es que alguien viole la libertad, sino que la gente no quiere ser libre.'

En el fondo, el miedo a la libertad es siempre el miedo a vivir personalmente la propia vida. El individualismo moderno rehúsa vivir la propia vida, pero quiere salvar los privilegios de la vida privada. Es una antinomia que no se puede sostener. Sobre este tema Romano Guardini escribió algunos textos que son una joya. Como por ejemplo

La aceptación de sí mismo. «Aceptación» no es una traducción del todo exacta. El término alemán 'Annahme', más que aceptación significa hacerse cargo de uno mismo que no es otra cosa que madurez personal.

Maduro es quien camina sobre sus propios pies, quien se mantiene sereno aunque no reciba aplausos. Si sabe que obra bien, se hace cargo de sí mismo y no busca que lo mimen. Hay mimos familiares, mimos políticos (la demagogia, el falso proteccionismo). El mimo es un invernadero permanente para quienes tienen miedo a la intemperie. Como dice Alfred Adler: 'A los efectos de enfermedades físicas y psíquicas y a los efectos de la madurez de carácter, como preparación para la vida, el chico mimado es igual al chico abandonado.' Hegel cuenta sobre un poeta, párroco rural, en la Selva Negra que ya entrado en años se miró en el espejo de su conciencia y dijo: 'Yo saludo tristemente a quien podría haber sido.' Es doloroso: no creció. El libro *El miedo a la libertad* de Erich Fromm se encuentra lleno de aciertos y también de confusiones. Debería reescribirse y tener otro título: 'Miedo a ser uno mismo o miedo a mi personalidad.'

La libertad está íntimamente vinculada a la responsabilidad. El hombre libre, que obra porque quiere debe responder de sus obras: es responsable. Fomentar el sentido de libertad como lo hicieron los movimientos libertarios del siglo pasado, sin despertar a su vez una mayor responsabilidad, es una unilateralidad trágica."

Emilio Komar, *Libertad y liberalidad*, Bs.As., Sabiduría Cristiana, 2017, p. 130-131

## 9. Amor bene discernens

"'Crinein' significa discernir, separar con la mirada; como decidir significa separar, cortar con la voluntad. Un momento crítico se traduce en un momento decisivo. Un momento crítico es aquel en el que tenemos que tomar una decisión. La criticidad no es esencialmente agresiva, es contemplativa. Hay que contemplar primero para ser crítico y esto requiere docilidad, abrirse a la realidad de las cosas. No se puede ser dócil si la realidad a la cual se está atento, repugna. Hace falta una fundamental benevolencia para poder percibir acertadamente. La criticidad se vuelve agresiva cuando se transforma en acoso. La criticidad no es necesariamente negativa: hay una buena crítica literaria que no es esencialmente agresiva. Sin benevolencia no se puede ser de veras crítico.



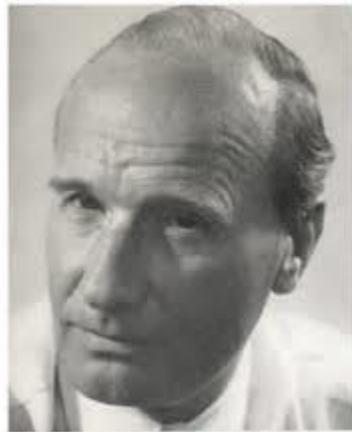
Ha dicho el profesor Mazzantini: 'Per essere benévolmente critici bisogna prima essere criticamente benevoli. Pero la benevolencia no es la única condición para captar bien, con nitidez, sino que también, a la inversa, para que alguien sea de veras benevolente, para querer el bien que dice amar, debe ser crítico. Todo auténtico afecto es crítico: 'Amor bene discernens' El criticismo moderno, de Bayle a Kant surge de una posición nominalista subyacente no siempre críticamente clara. Son

criticistas pero poco críticos. Para ellos no hay verdad de las cosas, todos son convencionalismos, las creencias y las normas dependen de las circunstancias históricas, del momento, del enfoque, de la cultura, de la psicología, etc. Esto lleva a considerar la cultura analíticamente. Criticismo es analitismo, desmenuzar y reducir la multiplicidad a un primero y único factor. Todo se entiende convencionalmente. Si en cambio, se aceptara que hay una *veritas rerum*, una verdad de las cosas, que la verdad no empieza con lo social sino que es algo objetivo, entonces no todo es cuestionable. El criticismo es un pensamiento cuestionador, de contestación o contestatario. Pero se pueden contestar solo las versiones humanas, no los hechos reales en sí mismos. Si dos camiones chocan en una esquina y quedan con las trompas destrozadas, este es un hecho que yo observo y no puedo contestar. Lo que se puede cuestionar es la versión policial o periodística o el testimonio de los vecinos. Todo eso es cuestionable o contestable porque son interpretaciones. Pero si hay algo más que interpretaciones, si hay una verdad en sí, esta no es contestable. El pensamiento nominalista es sociologista. Como dice Wittgenstein: el mundo es un conjunto de hechos atómicos. Entre los hechos atómicos no hay ninguna vinculación, ningún vínculo orgánico y el hombre hace pinturas de los hechos. Si los hechos no significan nada porque no poseen continuidad, simplemente son hechos materiales, todo significado y valoración es producto de un dibujo, es decir, de conformaciones humanas. Entonces todo es contestable. Todo se puede analizar y criticar. Esta es la raíz última del criticismo. Las Sagradas Escrituras podrían ser perfectamente criticables si no fuesen más que convencionalismos humanos. Pero si son algo más que eso, si son revelación divina merecen que se les preste mayor atención, penetrar más en su espíritu, en su mensaje y los métodos filológicos pasan a segundo plano. También en la crítica literaria los textos son triturados. Platón, los presocráticos u otros autores importantes son destrozados

con esos métodos con los cuales trabaja incluso los que no tienen oído filosófico."

Emilio Komar, *Libertad y liberalidad*, Bs.As., Sabiduría Cristiana, 2017, p.135-137

### 10. Los signos que orientan a la libertad:



JOSEF PIEPER

"Seguimos con el texto de Pieper:

«No hay signos en el mundo [dice J.P. Sartre]. Esta es exactamente aquella famosa especie de libertad a la que no se está llamado sino condenado y que es casi idéntica a la desesperación. Estas palabras tienen una significación extremadamente simple. Quiere decir que nos limitamos a abandonarnos a aquello que depende de nuestra voluntad. Todo esto es una vez más un negativo bastante exacto de la verdad [es decir como negativo fotográfico] que sólo es menester una traducción a su contrario, para que se le torne claro a un pensar que reflexione

imparcialmente sobre la profundidad de la existencia humana. Que una vida en libertad igualmente protegida contra la desesperación, como contra la ausencia de orientación, sólo es posible cuando el hombre acepta y afirma en todas sus consecuencias la prioridad de la propia naturaleza esto es, su creaturidad.»

La naturaleza nos ha sido dada no de manera mecánica sino como un haz de virtualidades en la cual nos podemos formar y autocrear. La autoctisis (la autocreación) es posible como creación sobre una base

de primera creación. Pero nadie puede producirse talentos que no tiene pero sus talentos puede desarrollarlos de muchas maneras.

Karl Gustav Jung, el gran discípulo disidente de Freud, afirma que en el hombre se encuentran presentes muchas virtualidades y propone, no la poda, sino la orquestación. Dar a cada tendencia espacio para que desarrolle su propia melodía. Esto facilita inmensamente las decisiones: si hay que decidirse con 360° de posibilidad, nos encontramos sin apoyo. ¿Qué es aquello que me conviene a mí, aquello que me pone en contacto con la realidad? La libertad absoluta es falsa y no es humana. Tal planteo anula toda posible decisión personal. Lo que hace falta es la aceptación de sí mismo." Emilio Komar, *Libertad y liberalidad*, Bs.As.: Sabiduría Cristiana, 2017, p. 137-138

Preparando las Jornadas sobre la contestación de mayo del '68

### 11. Sistema-opresión:



"Hölderlin: "¡No aplastéis las formas amigas!"

"El punto de partida será el mismo que el de aquella mesa redonda en la Facultad de Medicina, de donde nació la iniciativa de este cursillo: contestación, sistema y opresión.

Haremos un repaso de esos términos. La contestación es posible solamente cuando se trata de algo que es contestable y algo es contestable porque en el fondo es convencional, pues una verdad objetiva no es contestable. Si tiro un reloj contra el suelo y se rompe y todo el mundo lo ve, eso es incontestable. No es susceptible de objeciones ni de protestas, es un hecho. Una catástrofe natural, una inundación, no es contestable, un hecho histórico evidente para todo el mundo no es contestable. ¿Qué es contestable? Un uso, o un modo de ser, o una institución, o una estructura que se supone que es fruto nada más que de una convención, es decir, de un acuerdo que se consolidó con el tiempo. Entonces, esto que no tiene base real es objeto de contestación. «Contestar» (que es un galicismo) viene del verbo latino *contesto-contestari* que significa refutar el testimonio de la otra parte. Hoy, de la contestación se ha hecho un movimiento de proporciones mundiales, no sólo hay contestación juvenil, política, sino también femenina, de los varones amenazados por el matriarcado, de los peatones, etc. En Suecia hubo contestación de la oficialidad joven contra los mandos superiores. Hay contestación en los países socialistas contra el aparato burocrático del partido, etc. La contestación es un movimiento universal, que se entiende a partir de algo que en general no se tiene en cuenta: el triunfo del pensamiento positivista. El pensamiento positivista considera que los acontecimientos son fruto de usos, de convenciones. Productos de acuerdos sociales, sin fundamento en la realidad de las cosas. La mirada positivista, para la que todo es convencional, es previa al acto de contestación. Como decía un crítico europeo refiriéndose al psicólogo behaviorista Skinner: «En el principio no era el verbo, no era la palabra, sino el ambiente y las relaciones sociales», todo salió de las relaciones sociales. La contestación tiene que ser entendida dentro de esa atmósfera previa, sin la cual no hubiera sido posible.» Emilio Komar,

*Curso de metafísica 1972-1973, Tomo I: Inmanencia y trascendencia, Bs.As., Sabiduría Cristiana, 2008, p. 8*

## 12. El convenio por encima de la barricada:



"La palabra 'sistema' significa etimológicamente composición o construcción. El sistema es previo a la contestación y entonces la contestación, forzosamente, es contestación al sistema. Como se trata de un fenómeno derivado, reactivo, fundamentalmente dependiente del fenómeno previo que es el sistema, si desaparece la concepción positivista de los sistemas convencionales muere la contestación, y, a su vez, si la contestación quiere ganar tiene que mantener la visión positivista. La contestación brega universalmente no por el fin del sistema, sino por otros sistemas, otras convenciones. Y eso no se suele

decir porque los que están del lado del sistema deberían refutar la cosmovisión positivista y decir que lo que defienden son los principios que tienen fundamento real. Quieren defender la institución, pero no las bases de esa institución entonces no hablan claro. Y los contestatarios tampoco hablan claro porque si lo hubieran hecho su causa cambiaría de aspecto. Así, estamos en presencia de una especie de convenio por encima de la barricada, en el cual los dos que luchan están de acuerdo en algunos enfoques comunes y entonces no se atacan en donde son más vulnerables. Aquí hay una tremenda mala fe.

La opresión, ¿de qué resulta? Si las estructuras, las organizaciones, las instituciones no son más que composiciones, artefactos, construcciones artificiales, necesitan un material con que llevarse a cabo. La realidad dada con que están hechos los sistemas es considerada como material, y al ser considerada como material no es contemplada en sí. Por ejemplo, si el sistema se hace con personas, éstas son consideradas como material humano o como recursos humanos, y no como personas en sí. Si el tema es un país o una región natural, se habla de los recursos hídricos, recursos agrícolas o recursos forestales. Si se trata de un sistema educativo, los chicos son considerados como material. Como decía Unamuno: 'Esos malditos pedagogos que necesitan chicos para hacer pedagogía', y no la pedagogía al servicio del niño. Desde el momento en que una realidad, como la humana, es tomada como mero material, hay opresión. Porque cada ser vive según su naturaleza, tiene sus posibilidades, sus virtualidades, y cuando éstas no son aceptadas por las organizaciones, instituciones, etc., se lo vive como opresión. Cuando los políticos, y no solamente los izquierdistas, afirman: 'estamos en contacto con las masas', sugieren entonces que la población es una masa. Y el manipuleo es imposible si no hay masa. La masa a su vez invita al manipuleo. En esto hay una tremenda opresión porque las virtualidades naturales no pueden desarrollarse. Si se desarrolla esa

masa o ese material, entonces ya no es material, y no es posible un mero sistema. En consecuencia, el sistema por esencia es opresivo. No porque lo hayan dicho contestatarios o Marcuse. Eso se sabe desde siempre. Cuando Cicerón habla de Dioniso, el tirano de Siracusa señala cómo necesitaba rodearse de gente a la que juzgaba nula. Les sacaba los esclavos capaces a las familias pudientes, buscaba a los forasteros, a gente que, por lo menos en la zona de Siracusa, no tenían un nombre, no eran nadie, y con ellos se protegía. Además, Dioniso fue el que inventó el discurso desde el balcón, por razones de seguridad. Y porque la masa tenía que ser masa y él no podía estar entre ellos, era necesario que estuviera arriba y gritara hacia abajo, produciendo reacciones de masa. Jamás escuchaba a nadie porque la masa no es escuchable, sino moldeable. Por eso no tenía ningún contacto humano y terminó enloquecido de temor. Ni siquiera se afeitaba por miedo al barbero; entonces les enseñó a sus hijas menores a afeitarlo y cortarles el pelo, pero cuando las hijas crecieron, no se fiaba tampoco de ellas e inventó un sistema para quemarse la barba. A ese temor se llega por una lógica, por tratar todo como material, es la total soledad frente a un montón de material que hay que moldear. Allí está la opresión." Emilio Komar, *Curso de metafísica*, 1972-1973, Vol. I., Inmanencia y trascendencia, Bs.As.: Sabiduría Cristiana, 2008, p. 9-10

### 13. Participación: amistad vs. dominio



"Si queremos comprender las antípodas de la participación podemos referirnos a lo que Horkheimer y Adorno llaman dialéctica del iluminismo, que es la dialéctica de un pensamiento claro que domina perfectamente una realidad sometida, y, como un bumerán la realidad sometida somete al espíritu que la domina, porque toda cosa rígidamente dominada a su vez domina a quien la conoce como rígidamente

dominada. Es igual a lo que dije ya en una oportunidad, si dos personas luchan en la lucha grecorromana, uno vence y tira al suelo al otro, le extiende los brazos contra el piso, se le arrodilla sobre el pecho y no lo deja mover, entonces el que está abajo no puede moverse, pero el que está arriba tampoco, porque si el de arriba se mueve el de abajo se puede liberar. Si nos enfrentamos a la realidad con una rigidez de dominio, será muy difícil evitar del lado del sujeto que domina un determinismo que, a la larga, acaba con toda libertad. Esa dialéctica iluminista está en las antípodas de lo que podríamos llamar una relación de participación con la realidad, que es una relación de solidaridad y de amistad y no de dominio. Se darán cuenta de que la crisis del contacto humano se relaciona con todo esto, y esta problemática puede iluminarla. Recordarán el libro de tanto éxito: 'El arte de conquistar amigos' de Dale Carnegie. Yo lo compré cuando tenía dieciséis años en la edición italiana que tenía el siguiente título: 'El arte de conquistar amigos y el dominio sobre los otros'. Hablaba de

amabilidad, etc., pero no podía ocultar el propósito de fondo, que era el dominio, no había un genuino interés por el otro. A mí me pasó en un negocio en el que compré un saco sport, me preguntaron el nombre para mandarme un prospecto, y el vendedor de ahí en más, me llamaba por mi nombre, lo que me resultaba muy agradable. Resulta que el saco tenía una falla y volví al día siguiente a quejarme, ya nadie me llamó por el nombre, era una amabilidad planificada y dosificada, no una relación personal. Otra cosa es un bar donde el dueño, después que uno fue tres veces seguido, ya lo saluda como a uno de la clientela, ya lo adoptó, y a pesar de que no debe haber ausencia de intenciones mercantiles, es una relación humana. Es la ausencia de intención de un puro dominio o control la que hace humana a la relación. Si los sistemas de organización se tornan cada vez más funcionales y despersonalizados, a causa de su exigencia organizativa terminan por dejar de ser una verdadera organización, pues ésta tiene por modelo al organismo. Si todo se hace según el modelo del mecanismo, entonces la organización llevada al extremo mecaniza, no organiza. Las cosas no son orgánicas, no hay relación orgánica sino mecánica. En algunas industrias se aplican las llamadas técnicas de relaciones humanas (que tendrían que llamarse inhumanas): si un capataz no es eficiente, la empresa no tienen por qué inmiscuirse en su vida familiar, hablar con su mujer para que la producción aumente, porque la familia es algo sagrado, y algo grosero y material, aunque sea bien hecho, no debe entrar en ese recinto, es un abuso, y aunque le paguen bien al empleado es una deshumanización. No genera un contacto, porque instintivamente nos cerramos. El dominio, la manipulación, el hurgar en la cosa personal, etc., y la falta de intención humanista, crean incomunicación y eso jamás se arregla técnicamente. Algunos dicen: la técnica lo provocó y la técnica lo va a solucionar, pero no es así, lo que lo puede solucionar es el cambio de una actitud por otra más profunda, en la que el hombre no se sienta dueño absoluto de la naturaleza y de

los demás sino un ser en un contexto que él no puede ni debe dominar. Si le falta humildad provocará una mayor contaminación o destrucción de la naturaleza. Según una estadística suiza hay dos mil especies de fauna marina que no existen más, que han sido destruidas en los últimos treinta años. De pronto tendremos mares sin peces, por la contaminación. Un semanario italiano publicó un artículo, en cuya página central decía: 'mare mostro' (mar monstruo) porque las playas sucias son muy numerosas (los italianos llamaban al mar Jónico mare nostro, aún en los mapas viejos se escribía así). El hombre destruye la naturaleza y eso es resultado de una actitud de falta de respeto hacia ella.

Aquí se trata de una actitud fundamental que es: cosismo versus personalismo. (...) La actriz norteamericana Marilyn Monroe, antes de suicidarse, dejó una entrevista muy interesante que no tuvo publicidad en la cual hablaba de la tremenda angustia que sentía cuando cantaba en público. Decía: 'todas las miradas están puestas en mí, todas son voraces y ninguna me ama, todas son frías, quieren mi cuerpo, pero a mí no me aman'. Ella deseaba morir porque debía seguir sonriendo cuando su alma estaba llena de angustia. Hay un contacto, pero es de dominación. Ese contacto dominante penetró en esferas que jamás debería haber entrado, hay miradas incluso apostólicas que son frías, que consideran al hombre como una presa de caza apostólica." Emilio Komar, *Curso de metafísica*, vol. II Participación y presencia", Bs. As., Sabiduría Cristiana, 2008, pp. 16-18

#### 14. "Libertad y dependencia"



Un texto de Gustav Thibon que Emilio Komar citaba a menudo en sus clases: "Las falsas místicas que devoran el alma moderna sienten repugnancia instintiva en definir su objeto: es que presienten que su ídolo una vez definido (es decir reducido a su humilde medida y a sus proporciones relativas), no podrá ser adorado. Es lo mismo tratándose de la libertad.

Desde hace un siglo y medio, muchos hombres han muerto por esta palabra, de la cual no se ha buscado jamás precisar el sentido. Cuanto más, la idea de libertad flotaba en ellos como un vago espejismo de independencia absoluta y de plenitud divina. Encendamos nuestra linterna. Definir la libertad por la independencia encierra un equívoco peligroso. No existe para el hombre independencia absoluta (un ser finito que no dependiese de nada sería un ser separado de todo, es decir, eliminado de la existencia). Pero existe una dependencia muerta que oprime y una dependencia viva que expande. La primera de estas dependencias es servidumbre, la segunda es libertad. Un preso depende de las cadenas, un labrador depende de la tierra y las estaciones del año: estas dos expresiones designan realidades bien diferentes. Volvamos a las comparaciones biológicas que son siempre las más esclarecedoras. ¿Qué es «respirar libremente»? ¿Será el hecho

de pulmones absolutamente independientes»? Todo lo contrario: los pulmones respiran tanto más libremente cuanto más sólidamente, más íntimamente están ligados a los otros órganos del cuerpo. Si esta ligazón se relaja, la respiración se hace cada vez menos libre, y, llegada al límite, se para. La libertad es función de la solidaridad vital. Pero, en el mundo de las almas, esta solidaridad vital lleva otro nombre: se llama amor. Siguiendo nuestra actitud afectiva para con ellas, los mismos vínculos pueden ser aceptados como lazos vivientes o rechazados como cadenas, los mismos muros pueden tener la dureza opresiva de la cárcel o la dulzura íntima del refugio. El niño estudioso corre libremente a la escuela, el verdadero soldado se adapta amorosamente a la disciplina, los esposos que se aman se expanden en los «lazos» del matrimonio. Pero la escuela, el cuartel y el hogar son calabozos espantosos para el escolar, el soldado o los esposos sin vocación. El hombre es libre en la exacta medida en que depende de lo que ama, es cautivo en la exacta medida en que depende de lo que no puede amar. Así el problema de la libertad no se plantea en términos de independencia, se plantea en términos de amor. Nuestro poder de apego determina nuestra capacidad de libertad. Por terrible que sea el destino, aquel que puede amarlo todo es siempre perfectamente libre, y en este sentido se habla de la libertad de los santos. En el extremo opuesto, aquellos que no aman nada, en vano rompen las cadenas y hacen revoluciones: permanecen siempre cautivos. Cuanto más llegan a cambiar de servidumbre, como un enfermo incurable que se da vuelta en su lecho. ¿Quiere esto decir que se debe aceptar indiferentemente todas las restricciones y esforzarse a amar todos los yugos? Este camino de los santos no debería ser propuesto como un ideal social. Mientras que el mal y la opresión sean de este mundo, habrá yugos y cadenas que romper. Pero este trabajo revolucionario no puede ser un fin en sí: la ruptura de una atadura muerta debe terminar en la consolidación de un lazo viviente. No se trata de investir cada individuo de una

independencia ilusoria: se trata de crear un clima donde cada individuo pueda amar los seres y las cosas de las cuales dependa. Si nuestra voluntad de independencia no está dominada y dirigida por ese deseo de unidad, somos maduros para la peor servidumbre. Lo repito: el hombre no tiene elección entre la dependencia y la independencia; él tiene elección entre la esclavitud que ahoga y la comunión que libera. El individualismo –demasiado lo hemos visto– no es sino un refugio provisorio, no estamos solos; no podemos abstraernos los unos de los otros, y, mucho antes que la igualdad suprema de la muerte, el mismo destino nos arrastra. Depende de nosotros solos hacer este destino común favorable o nefasto. Si no vivimos juntos como los órganos de un mismo cuerpo, nos marchitaremos y nos pudriremos juntos como esas hojas sin savia, tan independientes las unas de las otras, tan individualistas, pero que el mismo viento de otoño arranca y hace rodar a su antojo. [...] La alternativa es clara: o estamos unidos hoy en el mismo amor o inclinados mañana bajo el mismo yugo.” Gustave Thibon, *Retorno a lo real*, Lyon, E.U.Presses de Belgique, 1946, p.140-143

**15. Optimismo cristiano.** Dignidad de la persona humana, libertad y responsabilidad personal:

"El tema del optimismo hay que reconducirlo al punto de partida en la vida moral: la persona humana. Una persona humana que se haga responsable. Que experimente su dignidad: es el gran tema del Renacimiento italiano, el valor absoluto de la persona humana. He repetido varias veces esto en mis cursos: el valor absoluto de la persona humana es equivalente a su



dignidad, la persona humana es algo que vale de por sí. Una persona vale no porque es linda, inteligente, de buena familia, porque tiene plata, porque es capaz... Vale porque es persona humana. Es un valor absoluto. Esto se difundió en una tesis teológica bizantina, muy fuerte, que llega en el 1400 a Italia y se arraiga allí: todo hombre está hecho según imagen y semejanza de Dios. Tomás Campanella, uno de los grandes renacentistas, además filósofo, dominico, y gran poeta, tiene un verso sobre el hombre que he citado alguna vez: *dio secondo, miracolo del Primo*” (*dio* con minúscula, *Primo* con mayúscula) Esto es valor absoluto. Valor absoluto que es la base de los derechos humanos. O que debería serlo. Porque muchos de los que niegan el valor de la persona humana gritan por los derechos humanos, sin tener ninguna razón, ningún título moral. Hablan de la dignidad de la persona humana ad extra, para afuera: que la policía no me maltrate, que el Estado no me atropelle. Eso es muy importante. Pero es más importante ad intra. Yo ante mí mismo me siento un valor absoluto. Esta dignidad sentida me da valor para ser honesto. Si la falta de honestidad es tan grande en el mundo, es porque no hay honor: las palabras honradez y honestidad vienen de honor (honoris). Si no tenemos sentido del honor, de la dignidad propia, no podemos ser honestos. Piensen ustedes en cuántos colegios y familias se inculca al chico el sentido de honor. Que no mienta, que no fallatee, ... El sentido del honor ha estado muy presente hasta relativamente poco tiempo en algunos países. Por ejemplo, el caso del mariscal von Rundstedt que estaba al comando de las tropas alemanas que hicieron la contraofensiva de Ardenas, su última esperanza de llegar al Atlántico. Los ingleses descubrieron a último momento que se infiltró en el campamento de Eisenhower ese famoso capitán Skorzeny, de las SS, disfrazado de oficial americano, preparado para asesinar a Eisenhower y producir pánico. Entonces von Rundstedt lo exhortó por radio: «¡En nombre del honor de las armas alemanas, por favor no cometa esta vergüenza!» Y Skorzeny acató.

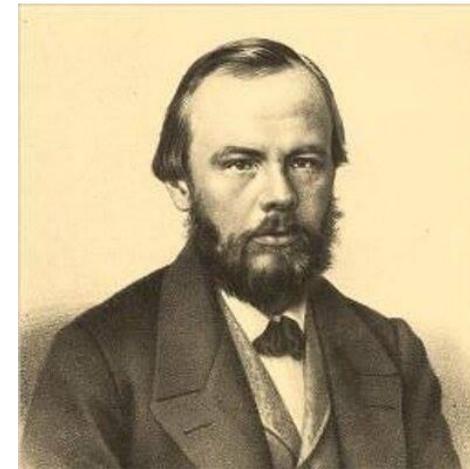
Había un alto oficial que todavía tenía el sentido del honor: «¡No haga esto, no puede ser!» Hoy nadie cultiva el honor: cultivamos ambiciones, pero no el honor. Esto es muy importante. Tenemos el caso de la comúnmente llamada «depre»: uno pregunta ¿por qué no vino Fulano?... Y contestan: porque está con «depre». ¿Qué pasa, hay una epidemia de «depre»? «Sí, claro, porque tiene una depre» ..., «no se la saca la depre esa» ..., «lo está atendiendo Fulano de Tal, el famoso psiquiatra, pero no le puede quitar la depre...» La *depre* tiene, además de otras causas, una desvalorización de la vida ante uno mismo. Y Frankl, un psiquiatra de casi 90 años que estas cosas las entiende, dice: una de las grandes defensas contra los estados depresivos es el sentido del valor propio, de la dignidad propia. Yo soy imagen de Dios, soy *dio secondo*, tengo valor en mí. No solamente derechos humanos ad extra, sino importancia ad intra: yo no me siento uno cualquiera, porque cada uno de nosotros es inédito, no hay dos iguales. Cualquiera de nosotros tiene alguna misión, tiene algo que cumplir. Frankl, cuando trata el tema de la depresión, habla como médico en estos términos. Él tiene una gran autoridad porque pasó unos cuantos años en un campo de concentración nazi, donde pudo mantenerse en vida, en la existencia y con cierta moral, porque cultivaba adrede este sentimiento. Cultivaba su propia dignidad para consigo mismo. Los primeros que se derrumbaban en el campo de concentración eran los fortachones físicos. Yo conozco solamente dos casos de personas que aguantaron el campo de concentración: el Padre Kentenich y Frankl. No solamente no se deprimieron, sino que de alguna manera se fortalecieron. Entonces tienen un título moral como para después enseñar a los otros que no pasaron por el campo de concentración, a mantener su fuerza interior. Allí está la fuerza moral, el factor moral, tan importante. Ese factor moral hoy está en franco desprestigio social, porque la sociedad fomenta las relaciones externas. La gente está cada vez más aburrada: se aburre. Los placeres se vacían por dentro. Hace unos años FASAM

(Fundación Argentina para la Salud Mental) organizó una mesa redonda en el salón del Banco Río en la Avenida Santa Fe. El tema era «El sexo aburrido». Si hasta el sexo llega a ser aburrido..., el whisky es aburrido, y la droga es aburridísima a la larga: ¿de qué me agarro? La sabiduría de un Victor Frankl enseña mucho. Vida personal es vida de responsabilidad, no dejarse llevar por el engranaje de la historia. Porque si nosotros investigáramos por qué Napoleón, llegó arriba, por qué Mussolini llegó arriba, podríamos detectar factores casuales: «el oleaje lo levantó y él se agarró a este oleaje, y llegó arriba» ... En términos de méritos verdaderos, algunos centran el balance en lo externo, en la técnica, en la economía, no se fijan en la persona. Todo se arregla con reglamentos y soluciones institucionales. Cuando uno en una reunión de profesores o de la dirección de un establecimiento se toca el tema de la vida personal, todos se ponen en contra: «¡No hagan moralina, basta de moralina...!» Entonces hay que ir al reglamento, al artículo del reglamento que se aplica, cuando en el fondo los problemas son personales: Fulano es falluto, éste es hueco, [...] qué se yo... Alguien tiene que hablar así, porque si vamos a hablar siempre con pura diplomacia, entonces no se avanza nada. Así se caen las empresas. Es muy difícil que la empresa siga adelante si no hay personas, si no hay “capitán” en la industria. ¡Las empresas las va a manejar un cerebro electrónico!

En la guerra he experimentado algo muy evidente: el oficial valiente, sacrificado, era siempre seguido por las tropas, incondicionalmente. Los judíos son muy inteligentes en cuanto a sus intereses. [...] Esto también es un problema en la enseñanza. Si el profesor no es carismático, si el maestro no atrae porque no vive lo suyo, no lo escuchan. Entonces tenemos otro gran problema para el cuál ningún FASAM ni Banco Río organizó una encuesta: es la escuela aburrída, la universidad aburrída, la Facultad ¡intensamente aburrída!, en la cual hay que pellizcarse para no dormirse...Ahí está el problema, ni

Shuberoff y Delich y todo eso. El problema es que no hay profesores. Hay que volver a la tesis del renacimiento: dignidad de la persona." Emilio Komar, *Optimismo Cristiano*, Bs,As. Sabiduría Cristiana, 2012, Curso dictado en 1992

#### 16. Optimismo cristiano: encontrar el propio lugar



“El texto que vamos a usar hoy es muy conocido, es un pasaje de Fedón, 97 en el que Sócrates dice:

«Ahora bien, un día oí que alguien leyó un libro que se dice que es reconocido como el de Anaxágoras, en el cual se sostiene que fue el intelecto (nous) el que en definitiva puso el orden en todo y que es él la causa de todas las cosas».

Es decir, que el fundamento del cosmos, de la realidad, es un ser que es espíritu, que es intelecto, cristianamente

hablando: Dios.

«Esta causalidad me produjo una alegría interior, y me pareció que en cierto sentido es una suerte que el intelecto sea causante de todo. Y seguí pensando que, si esto es así, que es el intelecto el que organiza el orden universal, también dispone cada cosa en su mejor ubicación posible. Si alguien entonces quisiera descubrir para cada uno la causa de cómo nace o perece o existe debería descubrir con respecto a sí mismo de qué modo es mejor para él ya existir, ya padecer, ya hacer lo que sea. Ahora bien, partiendo de este razonamiento ninguna otra cosa conviene al hombre considerar más tanto en relación de sí mismo como

a propósito de los demás sino lo que es lo más perfecto, lo más excelente».

Aquí aparece un salto lógico que es perfectamente comprensible en el contexto: el lugar que le corresponde a uno es el lugar más perfecto para uno, y la perfección se realiza en lo propio. Esta idea la encontramos también en la psicología de Kohut, en el sentido de que la perfección es posible solamente en lo propio, y que el desarrollo o perfección de una persona coincide con su vida auténtica, es decir, la perfección, el desarrollo, la verdadera expansión de la persona no es posible por el apóposito, por el agregado, por la conquista, por la posesión de algo ajeno, sino por la realización de las virtualidades que están presentes en uno. Si uno no ocupa su lugar, no puede llegar a ninguna perfección. De allí que la búsqueda de lo perfecto, de lo bueno y de lo mejor y la de lo propio coinciden. Yo repito esto muchas veces a mis alumnos: ¿qué es más universal que Cervantes? Hay estudios japoneses, cervantinos, pero ¿qué es más español que Cervantes? No es abandonando lo propio, sino viviendo intensamente la sustancia española de su carácter, como se ha hecho más universal. ¿Qué es más inglés que Shakespeare? ¿Qué es más italiano que Dante? ¿Qué es más ruso que Dostoievski? Estos escritores que han llegado a nivel internacional y de veras aportan a la cultura universal no se desarraigan, son gente muy arraigada en lo suyo. Las imitaciones, el seguir modelos ajenos es algo empobrecedor, también en economía, también en la técnica, no hay modelos universales, el modelo pide que yo me adapte a algo que no sale de mí, que no está fundado en lo propio. Ahora están muy de moda los modelos, pero la perfección es inseparable de lo propio. Este pensamiento se justifica solamente en una visión del mundo que es orden, y la visión del mundo que es orden a su vez se justifica solamente en el hecho de que hay un Ser, fundamento de todo, que es Intelecto. Porque si el mundo fuera producto de un big-bang, de un choque más o menos casual y todo

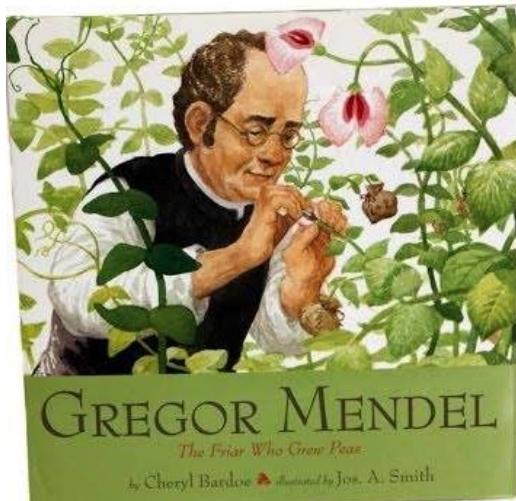
fuera cuestión de casualidad, sería difícil hablar del orden. Lo que hemos estudiado la vez pasada de Nietzsche, es precisamente la tesis de que el fondo de la realidad es un caos. El fondo de la realidad es una fuerza vital, que no alberga ni bien ni mal, verdad ni mentira. Es algo brutal y el orden pertenece a las apariencias, es Maia como dice la palabra hindú. Cuanto más superficial es nuestra mirada vemos en primer lugar un sentido en las cosas y un orden natural; cuanto más penetramos en lo real en cambio, descubrimos que no hay orden. Estas son dos filosofías absolutamente incompatibles y las consecuencias de ambas se siguen necesariamente. Si el orden es externo, imaginario, es ilusión, es de origen social, la moral es social no es real, no está basada en la realidad de las cosas. Descubrir el caos fundamental no me llena de alegría. Me pongo a la defensiva, busco seguridad y garantizar una manera de poder mantenerme y orientarme. Si en cambio me resulta evidente que un orden fundamental gobierna lo real, eso me llena de alegría y me llena de paz y este es el fundamento del optimismo cristiano. No solamente del cristiano, sino también del griego y del universal. Se hace posible la confianza; uno sabe que el fondo-fondo no está arruinado.

La identificación entre el lugar mejor y el lugar propio es muy importante. Hace un tiempo hablé de este tema a un grupo de médicos entre los que se encontraba uno, ya fallecido, que tenía una gran cultura clásica. Conocía el latín, griego; además era un gran médico. Me hizo una observación rápida con dos palabras griegas que son artificiales.

Me dijo: “Entonces el tema es éste: *eutopos* o *utopos*” *Tópos*, significa lugar *eú*, significa bien *ou*, significa no. De *utópos* conocemos la palabra utopía que es lo que no está en ningún lugar, algo imaginado. Los términos *utópos* y *eutópos* no se usan, pero podríamos formularlos si el griego clásico fuera un idioma hablado. Entonces, la opción planteada es: o el mejor lugar o ningún lugar. Porque cuando no estoy en el mejor

lugar estoy en ningún lugar, estoy en lugares artificiales. Cuando nada es absoluto no estoy en ningún lugar. Para estar en algún lugar tengo que estar en mi lugar, que es el único lugar realmente posible, y que es el mejor lugar.” Emilio Komar, *Optimismo Cristiano*, Bs. As., Sabiduría Cristiana, 2012, Curso dictado en 1992

### 17. El ser humano es valioso en sí mismo, es un pequeño absoluto:



"En filosofía hay un gran parentesco entre lo útil y lo relativo, especialmente cuando se trata de los temas éticos y prácticos. Clásicamente se distingue entre 'bonum honestum' y 'bonum utile'. 'Bonum honestum' es el bien en sí, algo que vale de por sí y no en función de otra cosa. 'Bonum utile' es el bien útil, que vale en vista de otra cosa. Al pensamiento utilitario no le interesa lo que vale de por sí, si no lo que sirve para otra cosa. Esto es relativo a aquello, aquello es

relativo a algo tercero, y eso tercero es relativo a algo cuarto. La mirada, la voluntad, nunca descansa en un ser, siempre asocia y pasa a otro tema, y de allí a otro tema, y a otro tema... Alguna vez les he citado a Hegel en este sentido: en su filosofía el absoluto es la totalidad. No hay lugar para pequeños absolutos, creaturas, para lo que en el Renacimiento se llamaba la dignidad del hombre. Dignidad del hombre significa sencillamente valor absoluto del

hombre: la persona humana vale porque es persona humana, no porque es linda, porque es rica, porque es de buena familia, porque es capaz, porque es interesante, porque tiene lindo cuerpo, etc. Es un valor absoluto que no está en discusión. El último gran filósofo que insistió en la dignidad fue Kant. Un poco incoherentemente con el resto de su filosofía, pero sinceramente sostenía el valor absoluto: el hombre no puede ser nunca medio, siempre es fin. Cuando prevalece el pensamiento relativo, en el ámbito de la ética prevalece la orientación utilitaria. Esta mentalidad gana preponderancia en el siglo XVIII, en el Siglo de las Luces, y Hegel, que se consideraba iluminista, dice que la utilidad es el concepto fundamental de la Ilustración, del Iluminismo. Todo es útil, nada vale de por sí. Es una observación que se oye mucho en la enseñanza, en las facultades, en los colegios: ¿para qué sirve tal cosa? Si uno no puede decir para qué sirve algo, pareciera carecer de interés. Esto obstaculiza todo trabajo teórico: en las ciencias se busca la verdad por la verdad. En cambio, con esta postura, si no probamos esa verdad con una utilidad, no tiene sentido buscarla. El Dr. Houssay se enojaba muchísimo porque fuera necesario aclarar lo que se iba a hacer con los resultados de cualquier investigación que se quiera emprender. El alférez Sobral era un investigador que se quedó gran tiempo en la Antártida a raíz del naufragio de un barco sueco. Luego tuvo muchas dificultades para promover los estudios en la Antártida, y para alentarlos decía: "parece que hay petróleo", "parece...", si no la gran máquina no se movía. Houssay decía que había financiación para las investigaciones cuya utilidad estaba a la vista; querían un fármaco para tal enfermedad y los laboratorios se apresuraban; pero no la había para la investigación de lo que era estudio para la búsqueda de la verdad, para los temas cuya utilidad no se apreciaba. [...] No es el utilitarismo el que empuja a los descubrimientos. Con el utilitarismo no se descubre un cuerno: se descubre alguna aplicación, pero no los hallazgos básicos. Esto se

puede confirmar con muchísimos ejemplos. Por ejemplo, la genética se basa en los descubrimientos del Padre Gregor Mendel, fraile agustino quien intrigado hacía experimentos en la huerta de su convento con arvejas y otras cosas, y de allí salieron las leyes de la genética. Era un entusiasta no pagado. Hoy en Argentina, por la Rockefeller Foundation, el CONICET, etc., hay cantidad de investigadores, más que en Alemania Federal. Como dijo Ivanisevich, con el cuál políticamente nunca simpaticé: “ustedes vieron los grandes descubrimientos por todo lo que estamos financiando”. Sin embargo, no es lo utilitario el verdadero motor.

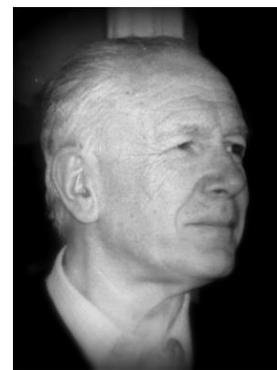
Esto pasa en el saber y pasa en la vida. El amor si es relativo no es amor. Si no amo a una mujer porque es ella, y nada más que porque es ella, entonces no la amo. Si la amo porque es buena heredera, porque es esto, porque es lo otro, porque hace buena figura, etc., entonces no la quiero. Había un canto vienés que se cantaba mucho cuando yo era chico que decía: ‘desde que estoy enamorado de ti no sirvo para nada, etc., pero qué me importa; lo único que me importa eres tú, solamente tú’. El vals decía ‘du nur du und immer du’: ‘tú, y tú, y siempre tú, sólo tú’, no en vista de otra cosa. Todos los verdaderos amores son absolutos. El verdadero amor a Dios es de este carácter. Si la utilidad es ley universal y todo es útil, entonces nada es absoluto. Afirma Hegel con mucha coherencia: «Como al hombre todo le es útil, lo es él también, y su destino consiste asimismo en hacerse miembro de la tropa de la utilidad común y universalmente utilizable. Dondequiera que se encuentre ocupa el lugar que le corresponde, utiliza a los demás y es utilizado.» *Fenomenología del Espíritu*, Méjico, FCE, 1985, p. 331

Yo pongo el acento en ‘ocupa el lugar que le corresponde’, porque en el utilitarismo no existe el lugar propio, yo me sirvo de los demás y los demás se sirven de mí. En cualquier lugar en que esté, estoy bien. Para que haya un lugar propio, es decir un carácter propio, una misión

propia, es necesario aquello que dice Sócrates. La confirmación psicológica se encuentra en la psicología de Heinz Kojut. Guntrip que es de su escuela dice: «Cuando un bebe nace ya tiene un enfoque, una estructura, es así y no de otra manera... y los padres no tienen que moldearla sino descubrir esa preciosa originalidad, y llevarla a su desarrollo». Llama a eso el «verdadero ‘self’». Toda pedagogía e higiene psicológica consiste en fortalecer este ‘self’, este núcleo de identidad permanente y estable. Entonces: o se está en el lugar que corresponde, o en ningún lugar. Lo que dice Hegel es esto último: cualquier lugar está bien, entonces no está en ningún lugar. Esta es la base del optimismo cristiano: el mundo es un orden, cada uno tiene su lugar, y dentro de lo suyo es que puede desarrollarse, afirmarse y llegar a la plenitud, llegar a ser algo.”

Emilio Komar, *El optimismo cristiano* (curso de 1992), Bs.As., Sabiduría Cristiana, 2012

### 18. La belleza de la vida:



“Volviendo a la cita del Fedón, de Platón: «Ahora bien, partiendo de ese razonamiento, ninguna otra cosa conviene al hombre considerar más, tanto en relación a sí mismo como a propósito de los otros, sino lo que es más perfecto, más excelente”. Santo Tomás enseña que todo en el mundo busca la excelencia; no solamente el hombre, toda la naturaleza trata de ir a lo perfecto. El peligro de orgullo no consiste en buscar la excelencia, sino en buscarla fuera de lugar, fuera de lo suyo, es el

peligro de soberbia. Pero buscar la excelencia en lo suyo, realmente en lo suyo, es virtud. [...]

A esto se une un problema muy serio: concebir la moral como costumbres. En griego hay dos palabras que suenan igual pero que se escriben distinto: *éthos* (ἦθος) con eta larga, significa carácter, personalidad, y *ēthos* (έθος) con epsilon, e corta, significa costumbre. Cuando Cicerón y otros traducen al latín la terminología filosófica griega se equivocan y al término *éthos* (que significa moral, porque moral apunta a la formación del carácter, de la personalidad, a la plenitud, a la perfección) lo tradujeron *mores*. De *mos*, *moris*, plural, *mores*, que significa costumbre. Esto siguió su curso y a causa de la palabra, la moral comenzó a pensarse desde el punto de vista de las costumbres. Toda moral se expresa en las costumbres, pero su esencia no son las costumbres (usos aceptados socialmente) sino el crecimiento y la plenitud personal y la perfección. La ética verdadera es la disciplina de la perfección humana. No es un conjunto de deberes y de pecados, sino otra cosa. Si leen la 'Ética a Nicómaco', la 'Ética a Eudemo' y la 'Magna Moralia', y los comentarios a estas tres obras de Aristóteles, se darán cuenta que se parecen más a una caracterología que a un libro de moral actual. Pero hoy se la presenta por el lado de las costumbres, y éstas no siempre tienen un origen natural. Hasta hace poco nos saludábamos dándonos la mano, y ahora se besan hasta los varones. En Italia nos besábamos siempre entre amigos y compañeros. [...] Al llegar a Argentina me encuentro con un médico compañero de la Universidad de Turin, lo abrazo y me dice "¡por favor... aquí en Buenos Aires...no, no!" Son costumbres distintas. En Alemania se toma cerveza negra caliente que a mí me hace vomitar. Son distintas costumbres. Hace 35 años en Buenos Aires estaban de moda los "milk bares" donde uno podía hacer un pequeño almuerzo, y estando una vez en uno de la Vascongada en Florida y Diagonal Norte, tenía en una mesita enfrente a un gallego, y en otra mesita había dos norteamericanos comiendo

milanesa con puré y cada uno con una taza de café con leche. El gallego me dijo: "¿Vió usted? ¡Así son ellos! ¡Qué perversidad!", para él se venía abajo el mundo. Comen milanesas con puré y toman café con leche: ¡Mayor perversidad imposible! Reduciendo la ética a las costumbres se falsea todo. La ética es en el fondo perfeccionamiento del ser de uno. Toda falla, todo pecado, es una mutilación en el propio ser. [...] Yo he distribuido algunas veces un texto de Nodet que dice: no es posible llegar a la paz interior en sentido psicoanalítico si no se eliminan del alma todas las mentiras vividas. Mientras haya mentiras, hay grietas. El pacto entre médico y paciente es decir toda la verdad, evitar todos los rodeos, y si hubo rodeos y reticencias tiene que aclararse por qué se llegó a ellos. Porque solamente la verdad puede recomponer un alma destrozada. No es cuestión de una convención social, como si dijéramos: hemos convenido no mentir y no mentimos. Si compruebo que alguien me miente en algo importante pierdo la confianza. Si mi socio comercial me miente, yo empiezo a tomar mis recaudos. Si la esposa descubre que el esposo le miente, no hay calmante que la calme. Y viceversa, si el marido descubre que la esposa le miente algo se rompe, algo empieza a crujir. La mentira tiene su costo. No es algo meramente convencional que yo no cumplo o cumplo más o menos, y no pasa nada. Sé del caso de una niña que tenía total confianza en la madre, que la adoraba y para quien la madre era algo verdadero y perfecto, descubrió una mentira en algo importante y padeció un trauma que años después resultó muy difícil curar a un psicoanalista, a un psiquiatra. Porque la atormentaba una desconfianza muy honda. Cuando no hay confianza no hay relax. De Gásperi decía «no hay mejor relax que la confianza». Lástima que este gran político italiano vivió poco tiempo. Se encontraba con Adenauer, otro gran político, y con el francés Robert Schuman: eran amigos y fundadores de la comunidad europea. Leí un reportaje después de un encuentro en Bruselas y De Gásperi decía de Schuman: «¡que calma esta *faccia leale!*» Una cara leal, calma. Y un «scaltro», un

vivísimo, no calma. Esas no son cosas para jugar porque muchas veces la necesidad de verdad en ciertos puntos esenciales es cuestión de vida o muerte. La mentira es un ejemplo de ética. Las normas éticas tienen valor absoluto, no relativo.

El tema del orden natural hace patente, si se lo acepta, que esas normas que muchas veces se atribuyen a un convencionalismo social, tienen una base 'in re', en las cosas. Y si son meramente sociales carecen de fundamento, no se toman en serio. El relativismo tiene un alto costo. Alguna vez he citado al Dr. Paul Schilder, un gran médico alemán de fama mundial. Clínico, psicoanalista, psicosomático. Aquí en Buenos Aires su discípulo fue el ya fallecido Dr. Enrique Krapf, que terminó su carrera siendo presidente de la Oficina Internacional de Salud Mental que depende de Méjico y Ginebra. El prologó y comentó el único libro de Schilder traducido al castellano, que yo leí para conocer su pensamiento. En este libro médico, lleno de historias clínicas, dispepsias, disneas, catarros, hepatitis, etc. cita a Platón en una página entera. Esto me sorprendió tanto que decidí estudiarlo. Lo habré leído 20 veces y por mucho tiempo no entendí por qué introduce el texto de Platón.

Dice allí: «No hay ningún juego que sea solamente juego: siempre en todo juego hay alguna responsabilidad. Nos gusta engañarnos con la idea de que podemos prescindir de las acciones y de que podemos no actuar como personalidades totales, posponiendo nuestro compromiso interior. Pero en el fondo de nuestra personalidad sabemos que la verdadera belleza de la vida radica en su carácter profundamente serio e inexorable» (*Imagen y apariencia del cuerpo humano*, Bs. As., Paidós, págs. 230/231) Después se refiere a un texto de *La República* de Platón. Me preguntaba por qué este médico tiene que hablar justamente de ese tema en ese lugar. En ocasiones hay que volver muchas veces sobre el mismo pasaje para entenderlo, y después de volver y leer el contexto me di cuenta: si la vida no se toma en serio, la vida no se 'vive' en serio. Si

no se vive al 100%, se vive al 20%. Entonces el estómago trabaja 20%, los pulmones 20%, el corazón 20%, los intestinos 20%, o un poco menos o más. Para que la vida sea orgánicamente plena es necesario que el hombre conscientemente tome la vida en serio. Entonces es por interés médico que Schilder llega a esa conclusión: la verdadera belleza de la vida está en su carácter serio e inexorable." Emilio Komar, *El optimismo cristiano*, (curso de 1992), Bs.As., Sabiduría Cristiana, 2012

### 19. Enseñanza y vida interior:



"Vida interior es sinónimo de vida espiritual. El tema de la vida interior no goza de gran actualidad porque las tendencias de moda dominantes acentúan lo extrínseco, lo

externo, lo visible. (...) La propaganda impacta la sensualidad, no llega al interior sino que permanece en lo externo. Este estilo de afectividad es superficial, no penetra muy adentro. Lo sensible recortado en sí mismo es externo, superficial. Por ejemplo, un chico mimado, demasiado entrenado en este tipo de afectividad, es un chico superficial. Sin embargo, la naturaleza humana, el espíritu

humano busca siempre la interioridad, penetrar, ir adentro, sentir el corazón del otro, seguir el corazón propio. Pero en el caso de una sensualidad exacerbada y una inteligencia pobre, el hombre se orienta y se limita a lo externo. Allí es cuando aparece la necesidad del impacto. Si analizamos un poco la publicidad, veremos cuánta estupidez viaja con las llamadas técnicas de impacto. Propagandas que son contrarias a toda lógica sin embargo consiguen un efecto, permanecen en las revistas, en los diarios, meses y meses. Quiere decir que tienen efecto; porque si no lo hubieran tenido, el mercado no las hubiera mantenido. Tienen efecto principalmente sobre la sensualidad a pesar de ser totalmente alógicas. Esto es así porque en la medida que nosotros estamos atrapados en lo sensual, no pensamos, nos dejamos impresionar, nos dejamos llevar. La sensibilidad es pasiva. Esta debilidad la arrastramos desde nuestros orígenes. Es señalada en el Antiguo Testamento, en el relato del pecado original en el libro del Génesis. Las heridas del pecado original nos empujan a la superficialidad y la tendencia de la cultura moderna hacia lo extrínseco, hacia lo externo, las radicaliza. Evidentemente la tendencia a lo externo es una tendencia que lleva lejos del espíritu, lejos de la inteligencia, conduce a un materialismo vivido. El materialismo craso no es inteligente. Un materialismo vivido significa necesariamente disminución de la inteligencia. Y a la larga también una disminución de la sensibilidad plenamente humana que convive con la inteligencia y es capaz de una agudeza que le viene del espíritu. Aquí se plantea un problema muy sencillo pero muy radical: seguir la corriente o ir contra la corriente. No hay término medio. Hay que optar." Emilio Komar, *Enseñanza y vida interior*, Bs.As.; Sabiduría Cristiana, 2015

## 20. Interioridad y verdad:

"La vida del espíritu se presenta como exigencia de interioridad. Por ejemplo, Dios en las Sagradas Escrituras manifiesta su deseo de ser

amado en espíritu e interioridad; no en actos externos. Los actos externos tienen sentido cuando están respaldados por actitudes internas, así lo señaló Jesucristo en su diálogo con la samaritana: Dios quiere ser amado en espíritu y verdad. La interioridad y la verdad son solidarias. ¿En qué sentido? En el sentido de la conocida sentencia de San Agustín: 'No vayas afuera, vuelve a tí mismo porque en el hombre interior habita la verdad'. Esto significa algo muy sencillo: en la interioridad no es posible la mentira. Porque el que miente sabe cuál es la verdad y afirma lo opuesto y busca ser confirmado en su



"¿Cómo te darías tu a mí, si yo mismo no me diera a mí mismo?"

Cuando descanso en el silencio de la contemplación, tú, Señor, desde el interior de mis entrañas respondes diciendo: «Si tu eres tuyo yo también soy tuyo.»

O, Señor, suavidad de toda dulzura, pusiste en mí la libertad, para que sea, si lo quiero, yo mismo. De ahí que, si no soy yo mismo, tú no eres mío.

Necesitaste la libertad, pues tu no podías ser mío, si yo no fuera de mí mismo y por esto pusiste en mí la libertad, no la necesidad, pues esperas que yo elija ser a mí mismo."

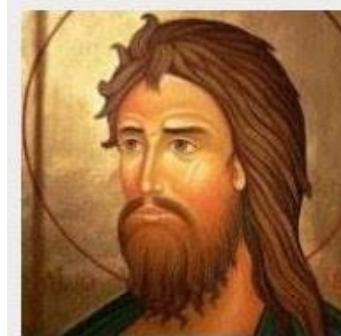
(Nicolás de Cusa, *De visione Dei*, - 1454-, cap. 7)

mentira. Como él interiormente sabe cuál es la verdad, cuando está solo con su propia conciencia, la mentira se debilita y se hace patente la verdad. Porque estando consigo mismo ante el espejo de su conciencia, el hombre no puede mentir. Necesita un eco externo que lo apunte en su falsa versión. El hombre mentiroso es un hombre que huye del recogimiento, de la interioridad. Necesita un soporte social porque sin lo social no puede mantener sus mentiras. Cuando uno vuelve a sí mismo se encuentra con la verdad. En una sociedad en la cual hay poca vida interior no puede sino prevalecer la mentira. Una sociedad muy extrovertida, de mucho trato superficial, es una sociedad que tiende a ser dominada por la mentira. Para que una sociedad no sea dominada por la mentira se necesita una cuota de vida interior, de recogimiento familiar, cultural, moral, político. Donde todo ocurre de modo epidérmico necesariamente domina la mentira. La primera verdad que se nos escapa en una vida demasiado externa es la verdad interior, la verdad acerca de nosotros mismos. Y como nosotros perdemos de esta manera la capacidad de contemplarnos en nuestra profunda humanidad, lo que genuinamente somos, tampoco nos inclinamos a descubrir en los demás su profunda humanidad. Cuando vivimos extrínsecamente con respecto a nosotros también contemplamos superficialmente a los demás. Entonces no vive nuestro yo sino la imagen de nuestro yo y nos conformamos con las imágenes externas de los demás. No descubrimos el sentido de las personas. [...] Hoy asistimos a un excesivo protagonismo de la imagen. El poder político se centra en la imagen. Hasta en el campo eclesiástico se oyen estas malditas palabras. La Iglesia no tiene que ofrecer mejor imagen, tiene que ofrecer la verdad. La imagen es un producto de la publicidad y de la propaganda y a menudo no coincide con la verdad. Entonces, evidentemente esa imagen externa se restringe a la esfera de lo sensitivo, de la falta de penetración, de la falta de lógica y es algo sumamente frágil, no respaldado por lo interior. No solo las personas

se conocen a sí mismas en la interioridad, sino también todas las cosas. También una ameba, una célula, un átomo, si uno lo quiere entender debe penetrar en su sentido. Los seres tienen una interioridad que se manifiesta en el exterior. Por ejemplo, un cuadro, una naturaleza muerta, un paisaje, un retrato son obras de un artista. Allí en el lienzo están los colores, la disposición de la luz, las sombras, juegos de contraste, etc. Es algo visible. Alguien puede quedarse en la pura exterioridad, pero al que le interesa la obra de arte, le interesa el sentido de la misma. Y a través de esa obra, de esa expresión externa, penetra en su núcleo interno, en aquella emoción, en aquel pensamiento que tuvo el artista cuando la pintó. La disposición de figuras, de colores, de luces y sombras, dicen algo más, no son solamente rasgos exteriores. Es un artista, un pensamiento vivo, un corazón cálido que habla a través del cuadro. Uno conoce y entiende el cuadro en la medida en que penetra en el sentido interior. El espíritu alberga una exigencia de penetración."

Emilio Komar, *Enseñanza y vida interior*, Bs.As., Sabiduría Cristiana, 2015, 8-10

## 21. Continuamos con *Enseñanza y vida interior*:



"Mi pueblo tiene ojos, pero no ve  
Tiene oídos, pero no escucha"

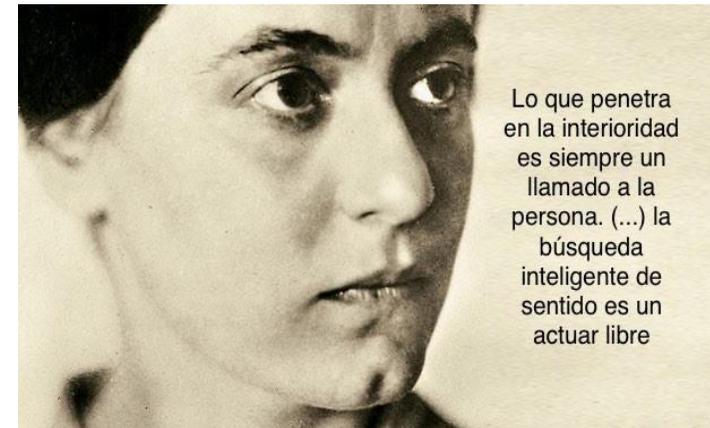
Isaías, 43,8

"El espíritu alberga una exigencia de penetración. El término inteligencia viene de 'intus legere' que significa «leer adentro». Inteligir es leer adentro. 'Intus' en latín significa

«dentro» y 'legere', «leer». Comprendemos si penetramos adentro, no haciendo un inventario de rasgos externos. Obviamente hay que hacer inventario de rasgos externos en la investigación de laboratorio, o en la investigación historiográfica, porque primero hay que percatarse de los hechos. Pero es una primera fase. Allí la inteligencia obra muy poco. Es necesario luego entrar en el sentido. Cualquier intelección exige interioridad. Si tengo una mirada profunda hacia los seres también la tendré para conmigo mismo. Por el contrario, si me repugna mirar mi interior y escrutar mis intenciones, tampoco experimentaré mucha atracción para penetrar y escrutar en el sentido de las cosas. Porque aquél que tiene una mirada chata con relación a sí mismo es chato también en su mirada hacia lo demás. De allí que la comprensión de las cosas, del sentido de la realidad, de sus alcances, de sus valores, exige siempre penetración. Si yo he percibido el sentido de algo y ese sentido no repercute sobre mí, si me resbala, entonces no he penetrado en él en realidad. Pero si he pescado el sentido y valor de la cosa, éste repercute necesariamente en mi interioridad. Cuanto más profundamente uno ha penetrado en el sentido, más profundamente le golpea dentro de su mente, dentro de su corazón. Pensar que la inteligencia puede obrar sin una repercusión correspondiente afectiva y volitiva, es creer en un cuento chino. Sin embargo, desde el Siglo de las Luces, desde aquella época violentamente racionalista, se considera que un pensamiento, un razonamiento es tanto más perfecto cuanto más frío es. No es así. No se pueden encontrar ni dos ejemplos serios para respaldar esta tesis. Cuando las cosas son entendidas en su sentido, se descubre también su valor y la persona vibra con esa experiencia del sentido y del valor. Una cosa es el desequilibrio emocional y otra cosa es la inteligencia acompañada de la afectividad y la voluntad. Los que han frecuentado los estudios bíblicos recordarán la expresión «conocer». «Conocer», en lenguaje bíblico, no significa percatarse, recibir la noticia, quedar anoticiado, significa siempre un

acto de conocimiento acompañado de una plena resonancia afectiva. Dios se queja de su pueblo, dice: 'Este pueblo ya no me conoce más'. Como cuando uno dice, en lenguaje popular: 'Fulano ya no me conoce más', no es que no tenga noticias de mí y que se olvide cómo soy: alto, bajo, rubio, etc. Tiene noticias, pero yo ya no le importo. En este caso el lenguaje popular y el lenguaje bíblico apuntan a lo mismo. Por ejemplo, cuando Isaías anuncia la llegada del Redentor y la Redención, dice: 'El conocerá todos nuestros quebrantos, todas nuestras caídas'. Jesucristo conocerá. Esto no significa que tendrá una noticia exacta de todos los tremendos pecados que se acumularon y se acumularán a través de la historia, sino que además sentirá su peso. Ese es el sufrimiento de Nuestro Señor. El sentirá el peso. Eso significa: 'conocerá todos nuestros quebrantos'." Emilio Komar, *Enseñanza y vida interior*, Bs.As., Sabiduría Cristiana, 2015, p.10-11

## 22. Continuamos con *Enseñanza y vida interior*:



"Tener noticia y no vibrar adecuadamente no es normal. Santo Tomás de Aquino cuando habla de este tema, dice: No es la inteligencia que conoce, no es la voluntad que quiere, sino el hombre, la persona humana, que conoce mediante la inteligencia y que quiere

mediante la voluntad. Pero siempre el sujeto es el hombre y el hombre es una totalidad. Edith Stein cita el siguiente caso. Dos personas viajando en el tren, se percatan de la misma noticia: el regicidio de Sarajevo de 1914, hecho que provocó la Primera Guerra Mundial. Un terrorista serbio asesinó al Archiduque Francisco Fernando -heredero al trono imperial de Austria- y a su esposa. Dos personas reciben la misma noticia. Uno la comprende en profundidad, se da cuenta de las implicancias de esta noticia, de que se inicia un conflicto internacional que envolverá a toda Europa. El corazón le empieza a palpar más rápidamente, su respiración se resiente, se ve envuelto en una gran confusión, ve interrumpida su carrera y por eso sufre. Por el contrario, el otro que está a su lado, enseguida retoma la organización de su veraneo que era aquello que lo ocupaba antes de haber recibido la noticia. La noticia no lo afectó.

Con esto no se quiere decir que cualquier noticia tiene que golpearnos hondo. Debe haber una adecuación entre la importancia, el valor de lo que percibimos y la resonancia con que nos afecta. El segundo hombre no entendió lo que de veras ocurría. El conocimiento depende de la interioridad. Un conocimiento identificado con la mera información externa es un conocimiento que vale muy poco (si es que vale algo). En el primer caso, en el cual, la noticia penetró en la interioridad, ésta es acompañada por la captación del sentido, del valor y se traduce en una resonancia interior. A veces, hablando de algunos temas abstractos, filosóficos, difíciles, a uno le cuesta mantener la atención. Hace poco me sucedió que luego de exponer un tema de esta naturaleza en un ambiente universitario, salí agotado por el esfuerzo físico, pulmonar y de apuntalamiento muscular de la atención. Pues la disposición del auditorio, a pesar de ser universitario, era muy débil, no había interés. Por eso fue necesario hacer un gran esfuerzo para mantener la atención y despertar el interés. En un período relativamente breve, luego de más o menos dos meses, tuve que repetir

este mismo tema frente a un grupo de religiosos y religiosas que poseían el hábito de la contemplación, que meditan interiormente los Salmos que cantan las lecturas, que poseen por lo tanto un gran caudal de receptividad interior. Este mismo tema que había expuesto en otro lugar donde me cansó y agotó, allí no me produjo el menor cansancio. Yo salí luego de dos horas de exposición del mismo tema fresco como una hoja de lechuga porque mis palabras habían sido recibidas. Eso significa resonancia interior. Pero si uno necesita impactar casi publicitariamente a un auditorio para que esté atento probablemente quede exhausto debido a la ausencia de resonancia interior. A esto apunta nuestro tema acerca de la educación y la vida interior. Cuando no hay vida interior es difícil educar. Dijimos anteriormente que donde todo es externo, forzosamente domina la mentira. ¿Cuándo aparecerá la verdad? Cuando choquen contra la pared. Cuando los sorprenda una constatación material en forma de la catástrofe familiar, nacional, económica, de la empresa, se darán cuenta que estaban en la mentira. No antes. De la misma manera, cuando no hay vida interior la enseñanza se hace difícil. Ese es el problema que tenemos todos a los que el destino nos llevó a este campo tan duro de la enseñanza

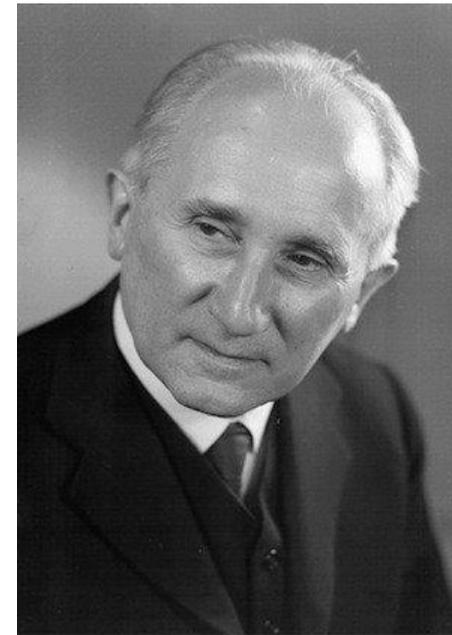
Uno se topa con muchas formas de falta de interioridad. Por ejemplo, con la indiferencia: público Indiferente, alumnos indiferentes. Falta interés. Falta espíritu. Porque el espíritu es esencialmente interesado, busca captar el sentido, se pacifica descubriendo las razones de las cosas, contemplando el orden. La falta de espíritu, de interioridad, es también falta de resonancia. La indiferencia es un mal difícil de combatir. Es difícil perseguirlo, combatirlo pues significa que no hay espíritu. Espíritu es vida, penetración, captación, regocijo. Otra forma de indiferencia que es muy común es sentirse superior, como si el mundo nos tuviera que servir. Es una actitud agresiva, de dominio frente a la realidad. Pero la realidad por ser una creación de Dios: está llena de maravillas. Un chico normal, no mimado, vive de

asombro en asombro, todo es interesante, fabuloso. Pero si ha adquirido un hábito de dominio de ante mano, si supone que todo tiene que ser dominado, controlado, que todo debe estar a su servicio entonces evidentemente no se estará en condiciones de entender. La enseñanza de la escuela considerada solamente desde el punto de vista utilitario es una enseñanza que carece de valor. Sirve para pasar el año, sirve para pasar el examen, sirve para llegar al diploma, pero nada interesa por sí mismo. Cuando nada interesa de por sí, no hay percepción ni de valor, ni del sentido. Si a raíz de esa actitud soberbia, el mundo aparece como algo a ser dominado y manejado por nosotros, cómo los hombres después no van a querer manejar a la esposa o al compañero de trabajo con el cual tienen que colaborar. Todo es utilizable. El utilitarismo ha vaciado la cultura, pero recién se encuentra en germen y cuando esta tendencia llegue a sus últimas consecuencias será terrible." Emilio Komar, *Enseñanza y vida interior*, Bs.As., Sabiduría Cristiana, 2015, pp. 11-14

### **23. Continuamos con *Enseñanza y vida interior*:**

“La utilidad está sobrevaluada. Escasea la investigación. Hay falsa vida cultural, no hay interés, por la cosa, hay sólo interés por los beneficios de los estudios. Y cuando aparecen el dinero y los honores, aparecen inquietudes que antes no había. Cuando uno quiere reconocer a los buenos amigos, ¿en qué estado es mejor que se encuentre? ¿Poderoso, rico y famoso o débil, pobre y desconocido? La verdadera amistad se construye cuando uno es lo que es. Si uno me quiere tal cual soy, no por la fama que me otorga la sociedad, entonces me quiere de veras. Pero si uno me quiere por mi fama, por mi dinero o por mi poder, entonces quiere mi fama, mi dinero y mi poder. Conviene más hacer

amistades en momentos malos. En la época de Stalin y de Lenin, el Partido Comunista ruso tenía esta norma: se abrían las inscripciones



en los momentos difíciles, jamás en los momentos buenos.

Si no hay interés por la cosa, el interés adicional por el dinero, por la fama, por el prestigio, no sirven. Cuando la cultura, la enseñanza se toma en sentido utilitario, deja de ser enseñanza. Falta vida interior, falta espíritu, es todo cálculo. El cálculo es algo racional, pero es lo más bajo de lo racional. No implica percepción del valor, del sentido, un acto de amor, de verdadera intelección. Hay falta de interioridad; cuando las cosas no se toman en serio porque la interioridad significa compromiso. La palabra compromiso, *engagement*, ha sido muy mal comprendida. El *engagement* siempre significa

compromiso interior. Algo es objeto de compromiso porque su sentido, su valor penetró en el corazón y no nos deja indiferentes. El compromiso, *engagement*, meramente exterior es un absurdo. El verdadero compromiso supone la vida interior.

A continuación, leeremos unas palabras de Romano Guardini quien habla como profesor universitario, y dice:

«Pero espero que ustedes crean en la opinión de uno que lleva más de 30 años en el trabajo universitario; si les digo que el saber, la posesión y el dominio intelectuales están en aumento, en una medida tan inconmensurable que abrumba literalmente a los hombres. Y aquí radica

en gran parte el problema cada vez más apremiante de la universidad; lo mismo que el de la formación profesional. Pero se debilita esta profundidad que brota de la penetración interior en mirada y experiencia, en comprensión de lo esencial y la percepción por el conjunto, la experiencia del sentido, pues todo esto sólo se puede obtener en el enfrentamiento interior de la contemplación, y ello requiere calma, reposo y concentración. Crece el saber, la verdad mengua. Con ello va inmediatamente unido algo más: que el hombre es incapaz de distinguir entre razón y sinrazón, valor y falta de valor, lo importante de lo accidental. No sólo se puede constatar lo que existe sino también experimentar su valor, tomar posición, no ocultar su sentido. Pero, claro está, sólo es capaz de ello cuando se da cuenta con claridad de lo que significa una vida justa, y cómo son sus ordenaciones y dónde reside su sentido. Sin embargo, esa claridad disminuye a simple vista, pues supone la concentración. La masa de los fenómenos inunda la capacidad de distinguir. La multitud de las excitaciones priva de capacidad para ver lo que hay tras ellas. El estrépito de los anuncios, la charlatanería de la prensa y radio confunden el sentido interior. Cada vez se hace más difícil al hombre actual ver la jerarquía de los valores, distinguir lo principal y lo accidental y lograr un auténtico juicio. Pero el resultado es que cada vez se hace más escasa la capacidad del hombre para estar en sí mismo, para tomar posiciones, para enjuiciar, para abarcar algo con la mirada, para establecer fondo. Y de día en día se entrega más sin reservas a lo que pasa a su alrededor» ('Preocupación por el hombre', Madrid, Guadarrama, 1965, p.69)

De este modo el hombre se vuelve pasivo, se vuelve gregario, se deja llevar. Renuncia a la vida personal porque sin vida interior no hay vida personal.”

Emilio Komar, *Enseñanza y vida interior*, Bs.As.: Sabiduría Cristiana, 2015, p. 14-15

#### 24. Continuamos con *Enseñanza y vida interior*:



“¿Qué sentido tiene la enseñanza para los gregarios? Los gregarios se manejan mejor si son analfabetos. La enseñanza tiene sentido si es formación de una persona. De allí lo indispensable de la vida interior. Que lo estudiado no sea meramente aprendido como una noticia externa que no interesa, sino que le encontremos su sentido y su valor, lo que, a su vez, hace a la

enseñanza entusiasmante porque una enseñanza mecánica, aunque parezca fácil, no es interesante, a la larga es aburrida. Traslada al saber la mentalidad funcional es altamente destructiva. Y lamentablemente esto ocurre. No hay interés propio por la cosa. No hay espíritu. Porque donde hay espíritu hay descubrimiento del sentido, hay una cierta disponibilidad, interés, alegría y apertura hacia la cosa.

Entonces, cómo puede haber enseñanza sí no hay vida interior La civilización tecnocrática actual se hace grandes ilusiones, piensa que evolucionará técnicamente pero cuando la civilización tecnocrática no es acompañada por la responsabilidad y sensibilidad moral, con alguna chispa de ingenio, genera esclavitud. Hay cuentos de hadas para los que creen que se puede organizar la vida mecánicamente. Es muy peligroso cuando se manejan grandes medios técnicos sin conciencia personal pues siempre el sujeto es persona y no hay persona si no hay vida interior. Se quiere arreglar todo técnicamente, se desprecian las humanidades, se difunde un ateísmo práctico. Sólo

interesa el bienestar material, pero para conseguir el bienestar material también es necesaria mucha responsabilidad. Se cree que la responsabilidad puede surgir espontáneamente. No es así. Nosotros vamos hacia una nueva forma de anarquía tecnificada. La gente piensa que la técnica confiere una seguridad total. Pero siempre está el hombre detrás y si el hombre es insensible, irresponsable, la técnica termina siendo ineficaz. La técnica ofrece medios no fines. No forma hombres, no le compete. La vida interior es hoy una exigencia más apremiante que hace cien años. Hoy el suplemento del alma que se requiere para que todo ese gran aparato actúe, es mucho mayor. Entonces, lo que dice Guardini sigue siendo vigente.

«Se debilita esa profundidad que brota de la penetración interior en mirada y experiencia, la comprensión de lo esencial, la percepción por el conjunto, la experiencia del sentido». Sin eso el hombre no puede actuar como persona. La enseñanza no es sólo información, sino que debe estar acompañada por la penetración interior, por la búsqueda de sentido, por la comprensión de lo esencial, por la percepción del conjunto, de lo contrario la enseñanza se empobrece. La palabra «interioridad» es metafórica. Interior es algo relativo. Por ejemplo, si estamos en el interior de un cuarto, hay un adentro y un afuera. Según la posición que uno toma se puede hablar de ‘adentro’ o de ‘afuera’, como de derecha e izquierda o arriba y abajo. Son términos que necesitan del contexto, sin él no expresan totalmente bien la realidad que indican. Son palabras contrastadas de lo material. Se trata de una metáfora espacial: ‘intus’, es adentro. Nosotros usamos muy a menudo la palabra «adentro». Por ejemplo, cuando se dice: Fulano no está en el tema, no está adentro de eso, está fuera. Entonces no lo entiende porque no está ‘adentro’. Es algo similar a esas expresiones inglesas que estuvieron en boga hace algunos años: ‘in’ y ‘out’. El que está con la actualidad, con la moda, está in y el que no está en eso está ‘out’, está fuera. Un pensamiento acertado, un gesto acertado, una conducta

acertada son aquellos que dan en el blanco, que están «en» que apuntan adentro. Y aquello que no es acertado está fuera. Pasar de adentro a afuera es sinónimo de ser eliminado. Por ejemplo, cuando San Juan dice en su primera Epístola que un amor perfecto, una caridad perfecta elimina y quita el miedo. El texto griego original dice que: "el perfecto amor tira afuera la fobia". ¿Qué significa? No que lo tira fuera espacialmente, sino que lo elimina. Porque afuera deja de existir.

Cuando nosotros nos equivocamos, erramos el blanco. De allí la necesidad de prestar atención para dar con aquello que corresponde; lo que implica estar de alguna manera «adentro».

Emilio Komar, *Enseñanza y vida interior*, Bs.As.: Sabiduría Cristiana, 2015, p. 15-17

### 25. Continuamos con *Enseñanza y vida interior*:

«Más adelante comentaremos extensamente el siguiente pasaje de San Agustín. Ahora lo citamos a título de anticipo: «¿Por qué quieres hablar tanto y no quieres oír? Siempre sales afuera y te repugna entrar adentro.» [Siempre te alejas del tema, del deber, de lo que corresponde, del acierto y te repugna entrar adentro] «El Señor que te enseña dentro está» In Ps, 139,15

Porque el Señor que creó todas las cosas, les dio un sentido, una esencia, un valor y no otro. Cuando nosotros, experimentamos el sentido de una criatura de Dios, a través suyo experimentamos un reflejo del Creador. Estamos ‘in’, no ‘out’. El Señor que



enseña, nos habla en el corazón cuando estamos en nosotros mismos. También nos habla a través de las creaturas y de las situaciones si estamos atentos. «Porque el Señor que te enseña dentro está.» Luego continúa: «En cambio, cuando tú enseñas es como si salieras fuera a los que afuera están». Así ocurre en una enseñanza superficial, tangencial que roza un poco el sentido, pero está afuera. «Si, en efecto, ellos estuvieran adentro» [si estuvieran atentos a lo que corresponde], «sabrían lo que hay en nuestro corazón» [porque el oyente que está adentro comprende enseguida] «y ni sería preciso que les hablásemos. Y si el actuar fuera te deleita ten cuidado de que no te hinches fuera y no puedas regresar ya al interior por la grosura y llegue un momento en que ya no pueda decirte Dios: entra en el gozo de tu Señor, sino arrojadles a las tinieblas exteriores» (Ibidem)

Las tinieblas exteriores, el Infierno, es un estar fuera, no estar en aquello que deberíamos estar.

«Entonces, al revelar que es un mal ser arrojado afuera, manifestó juntamente que es un bien el entrar adentro».

Todo acierto, toda experiencia valiosa, toda captación del sentido y gozo son un extremadamente minúsculo anticipo del Cielo. A causa de cierto sobrenaturalismo exagerado, nosotros separamos demasiado lo natural de lo sobrenatural. Por supuesto lo sobrenatural, el mundo de la gracia es algo distinto del mundo natural, de la naturaleza. Pero la naturaleza es también obra de Dios. Entonces la buena teología cristiana enseña: la gracia no destruye la naturaleza sino la perfecciona. La gracia supone la naturaleza. Por supuesto la gloria plena es inmensamente mayor. Pero algo de su reflejo nos alcanza. El Cielo consiste, como decía San Gregorio, en una visión completa y afirmaba: «Qué cosa no ven los que ven a Aquel que todo lo ve». (Citado por Santo Tomás de Aquino en De Veritate, 2,2) Qué cosa

no ven, no entienden, no captan aquellos que ven a Dios, que todo lo ve.

Cada descubrimiento de sentido es un poco captación de lo que las cosas son en su esencia ideal. Lo que en la eternidad se podrá contemplar de manera plena aquí se ve de una manera minúscula, como en un espejo.

«Entonces, al revelar que es un mal ser arrojado afuera, manifestó juntamente que es un bien el entrar adentro. No amemos pues lo exterior sino lo interior. Alegrémonos de las cosas interiores; Respecto a las exteriores atengámonos a la necesidad y no a la voluntad». (Continúa San Agustín, In Ps, 139,15)

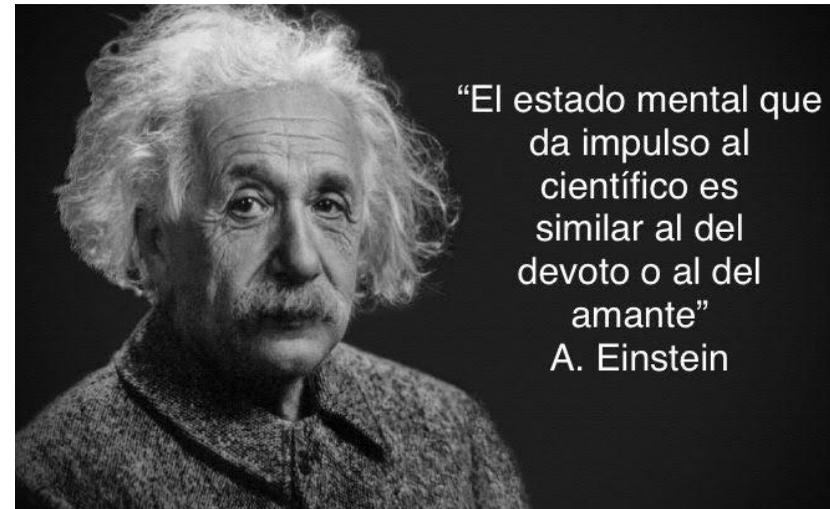
Por otra parte, si no hay recogimiento tampoco hay vida social. Pues la primera objeción que se oye en este contexto es que hay que ser sociable, que no hay que ser individualista. Sin embargo, hay sociedad, en la proporción en que hay vida interior. Platón tenía la siguiente norma: la República está en nosotros, en nuestro espíritu, no solamente en las realizaciones exteriores. Platón, en su gran obra La República, pronosticaba la derrota del segundo estado griego, que era Esparta. Esparta tenía un ejército muy bien organizado, una administración eficiente, una gran disciplina cívica y actuaba con rapidez. Había simpatizantes de Esparta dentro de los altos círculos atenienses. Querían asimilar su estilo. En cambio, Platón se oponía. Decía: pronto llegará la derrota espartana. Porque ellos construyen lo exterior sin lo interior. En una segunda gran obra de Platón Las Leyes, ya había ocurrido la derrota de los espartanos. Allí él retoma el discurso y explica la causa de la caída de Esparta. Afirma: no cuidaban la vida interior. Ellos vivían en una ciudad aparentemente tranquila, sin turbas en la plaza que vociferaran, gritaran y se insubordinaran. Pero las turbas habitaban en sus pechos. El que tiene turbas en el pecho, es decir, pasiones desordenadas, educa mal, no puede mantener una fachada

limpia, clara y eficiente durante mucho tiempo, se derrumba. Pero el derrumbe viene desde adentro. Esa es la gran enseñanza platónica y también agustiniana (pues San Agustín es un platónico cristiano). Es la gran enseñanza de todos los agustinienses del medioevo, como, por ejemplo, San Buenaventura y de los grandes agustinienses de la modernidad y de la época contemporánea, como Guardini. En el siglo pasado, el gran filósofo y teólogo italiano Antonio Rosmini, desarrolló una filosofía social centrada en la idea de que la sociedad brota de la interioridad. No solamente la familia, no solamente la congregación religiosa y la parroquia, sino también la República. Si los padres no se quieren, si entre ellos no hay una vida intensa, los chicos no sienten atracción por la familia; más bien huyen de ella. Cuando hay poca vida interior, poco silencio, poco recogimiento, la familia se deshace. La familia se organiza desde adentro, desde el corazón.” Emilio Komar, *Enseñanza y vida interior*, Bs.As.: Sabiduría Cristiana, 2015, p. 17-

## 26. Continuamos con *Enseñanza y vida interior*:

"Nosotros sabemos que a otra persona le importamos si esa otra persona nos lleva en el corazón, no si es externamente correcta y amable. Tratamos de ver, sentir y verificar si en su interior nos quiere. Entonces el vínculo con esa persona que es nuestro amigo, compañero o familiar, se establece de corazón a corazón. También la patria se establece de esta manera. Si no hay un amor mutuo, un interés desde adentro, no hay verdadera patria. La interioridad no es lo opuesto a lo social. Eso es falso. La interioridad es la condición de la sociabilidad. Lo que ofende más el vínculo social es el darse cuenta de que nosotros al prójimo no le importamos. La indiferencia. Donde hay indiferencia no hay sociedad. Cuando empezó el problema social obrero en el siglo

pasado, se observaba muchas veces (no de parte de los marxistas sino de parte de los estudiosos católicos, cristianos, de los problemas sociales) que el obrero se siente mucho más ofendido y lastimado más que por bajos salarios, por el hecho de que él al patrón no le importa,



de que él es un mero medio de producción. Esto ofende y duele mucho más. La sociedad se construye desde adentro, no desde afuera. La objeción de que la vida interior es antisocial no

es válida. Toda la realidad tiene una interioridad.

¿Qué es un átomo? Es una partícula de materia que, si bien antes se creía que era indivisible, ahora sabemos que se puede a su vez dividir. Ella encarna un plan, un sentido, un pensamiento, posee un adentro. Las cosas tienen un gran sentido. Einstein poseía una agudísima sensibilidad para esta problemática. Para él el primer móvil de la investigación física, era descubrir el profundo sentido de las cosas. Es decir, *intus legere*, leer adentro. Todo tiene un adentro y cuando nosotros estamos fuera no estamos en lo verdaderamente social. Todas lo seres tienen un centro. Todas las criaturas reflejan de alguna manera a Dios. Cuando las captamos, conocemos aquello en lo cual imitan a Dios. Allí tienen su sentido. Toda la realidad es un enorme llamado a la interioridad. No hay que entender lo social, en oposición a

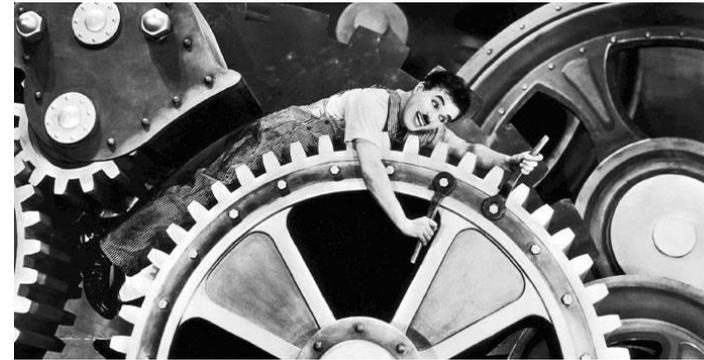
la vida interior. Hay que entender lo exterior, en el sentido de lo que está *out*, como aquello que está fuera del blanco, aquello que está desacertado, aquello que no está en su lugar. De este modo el espíritu está ausente.

Este es el problema fundamental de la educación. Sin espíritu no hay enseñanza.

Espíritu significa, precisamente, vida interior. Por ejemplo, la catequesis forzosamente tiene que ser interior. Quien no ama a Dios y no está en comunicación con El, no puede transmitir la catequesis. No puede transmitir un idioma quien carece de amor por ese idioma. Los padres se preocupan de que los chicos no salgan desprolijos a la calle, despeinados, sucios, pero no se preocupan de que hablen un buen castellano, de que sus conversaciones sean profundas. Les interesa lo externo, la apariencia no el ser.

La interioridad apunta a la vida espiritual. Porque el espíritu es el que hizo la realidad, no la materia como piensan los marxistas para quienes la vida cultural es una superestructura construida sobre lo económico. No es así. Es el espíritu humano el que desarrolló el progreso técnico, es el espíritu humano el que ha ganado grandes batallas y ha vencido grandes obstáculos. En el fondo es el espíritu quien mueve; la materia siempre es pesada. Cuando estamos mayormente en lo material somos siempre más pasivos. La sensibilidad sin espíritu es esencialmente pasiva, no tiene iniciativa. La gente se queja porque hay poca vida y no hay espíritu. La vida no es mera vida de movimiento, no es vida biológica solamente, es la vida de espíritu. Es el espíritu quien mueve el cuerpo." Emilio Komar, *Enseñanza y vida interior*, Bs.As.: Sabiduría Cristiana, 2015, p. 20-22

## 27. Continuamos con *Enseñanza y vida interior*:



"El problema de la escuela activa, llena de vida, es en el fondo el problema del espíritu. Donde hay mucho espíritu hay vida interior, penetración, curiosidad, expectativa, regocijo. El alumno se alegra cuando entiende y se calma. El espíritu

humano, cuando capta el sentido de una cosa, se calma y cuando no encuentra el sentido, se desespera. Porque lo paradójico, lo que choca con la lógica, nos hace sufrir. Donde hay poco sentido experimentado hay poca calma. El utilitarismo ha hecho la vida invivible. En el marxismo clásico, y no tan clásico, por ejemplo, en Antonio Gramsci, de gran influencia en los años 20 y 30, todavía se compara el mundo futuro con la fábrica. La fábrica, el ambiente de la fábrica, bien organizado para supervisar la producción, es la imagen del mundo. Por lo tanto, sabotear la producción, en una buena fábrica socialista, era como profanar la Iglesia en Gramsci. Después de la Segunda Guerra, las generaciones contestatarias, en cambio, odian la fábrica. Ese movimiento de juventudes de los años 60 era contrario a la organización, a la sociedad demasiado organizada, al mundo administrado, racionalizado. Las protestas se hicieron sentir mucho antes. Pensemos en aquella película de Chaplin: *Tiempos Modernos*, en la que se muestra un mundo mecanizado, organizado, sin espíritu. Si falta el espíritu, entonces falta el regocijo. La monotonía del trabajo es un problema tremendo de la sociología industrial. George Fridman,

profesor de Sociología Industrial de La Sorbona, dedica un extenso capítulo a la monotonía del trabajo. La monotonía del trabajo es una de las primeras causas de los accidentes laborales. Es algo similar a lo que ocurre en las rutas. Hace 30 ó 40 años se construían las rutas rectas por eso la gente se dormía manejando porque el paisaje era muy aburrido y parejo. Por eso se empezaron construir curvas, poner árboles, a modificar un poco, pues la monotonía mata. Es mortalmente peligrosa. La monotonía en la familia, en un convento y en el colegio también. Donde hay monotonía no hay vida. Las madres se preocupan de que los chicos tengan proteínas, etc.; y el espíritu, ¿dónde está?, en ningún lado. Los alumnos terminan el bachillerato a duras penas y después no saben qué estudiar, qué hacer. Indiferencia, utilitarismo, la actitud sobradora frente a la realidad, el dominio violento, son todas manifestaciones de falta de espíritu. Por eso la gran importancia de la vida interior. A la vida interior no la debemos entender solamente como una vida espiritual de oración. La vida interior empieza mucho antes. Cuando no hay vida interior natural, la oración también se hace difícil. Si un individuo nunca se detuvo ante una flor para admirar su belleza, aunque sea por un instante, no acarició un perrito que tiene un rostro amable, si no gozó de una mañana esplendorosa, difícilmente pueda desarrollar un sentido de la oración y de la contemplación de lo sobrehumano. Si uno nunca gozó de un verso, de la música, tampoco va a gozar del Salmo, del Evangelio, de un himno eclesiástico. La gracia supone la naturaleza. Si no tiene nada para elevar, qué podrá elevar entonces. Claro que la gracia es soberana. Dios, de una piedra puede hacer un San Pablo. Pero en general no lo hace, respeta su propia Creación. Porque El creó un mundo al que le dio un orden. Si uno recapitula la jornada, la envuelve con su pensamiento, se hace un poco soberano frente a tanto movimiento, entonces desarrolla, como dice Guardini al final de su texto, la capacidad para estar en sí mismo"

Emilio Komar, *Enseñanza y vida interior*, Bs.As.: Sabiduría Cristiana, 2015, p. 22-23

## 28. Continuamos con *Enseñanza y vida interior*:

Louis Lavelle

"Todo conocimiento debe poseer una frescura y una novedad perpetuas, una inocencia siempre renaciente: sin lo cual el contacto de nuestro espíritu con lo real deja de ser sentido. El verdadero conocimiento debe descubrirnos el universo en cada instante, como si nos hiciera asistir a su génesis."

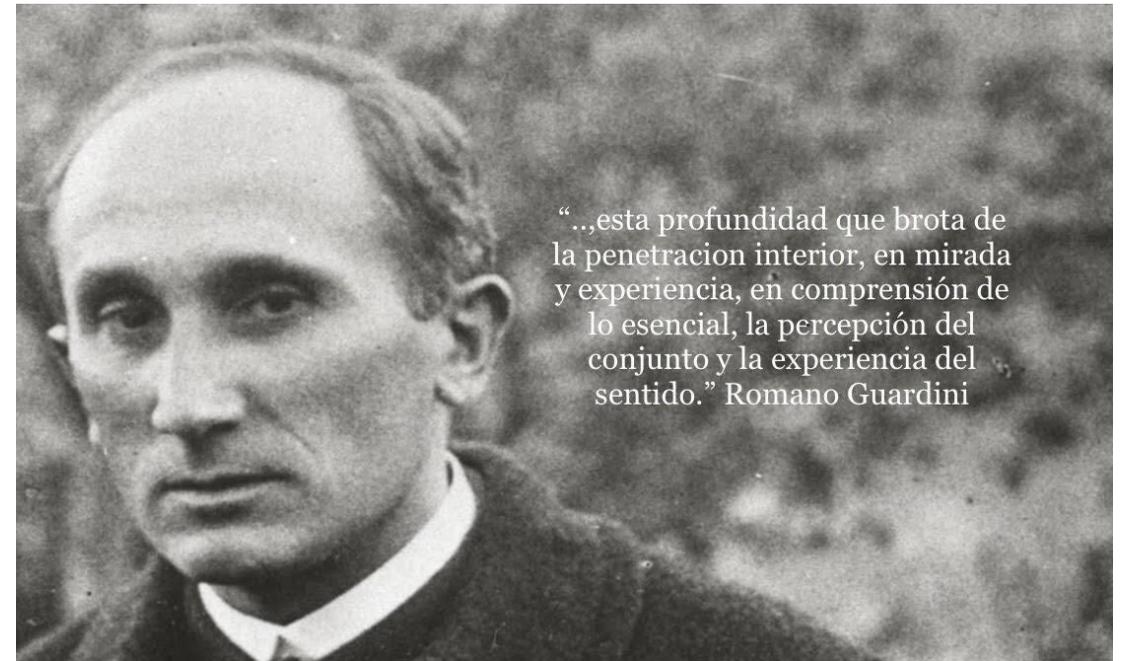
"Enseñar significa mostrar. La enseñanza es una comunicación de luz. Uno «ve» y su luz, su juicio, lo comunica a los otros, ayuda a que los demás vean. Alguien ve y ayuda a que otros vean. ¿Qué ve? Algo que tiene sentido, algo que importa, que tiene un valor. Si algo tiene valor rompe mi indiferencia. Porque el valor se define como aquello que rompe nuestra indiferencia volitiva y afectiva, aquello que se nos impone, que vale la pena conocerlo, poseerlo, admirarlo, contemplarlo, respetarlo. El que tuvo una experiencia de sentido, de valor, comunica esta experiencia al otro, le ayuda a que el otro tenga también esa experiencia. No se la impone; le ayuda para que él con sus ojos vea, interprete.

No hay riesgo de que pierda la independencia porque cuando la enseñanza se desarrolla con profundidad espiritual no puede perjudicar la independencia. En cambio, cuando hay falta de espíritu y simplemente se transmiten datos, no hay independencia porque el que lo recibe no está en condiciones de juzgar si es verdad lo recibido. Se puede rebelar, pero a lo sumo, los rebeldes de este tipo cambian un

dueño por otro dueño; un tipo de dependencia por otra dependencia, no llegan propiamente a la independencia porque para ser independiente uno tiene que vivir como persona. Y no hay vida personal sin espíritu. Esto vale para el colegio primario, secundario, la universidad y la alta cultura porque también en la llamada alta cultura se expande un gregarismo espantoso. El que maneja la moda maneja las almas. Si uno va atrás de la moda, de la publicidad; no entiende lo que en el mundo de veras ocurre. Por el contrario, si hay un tema que realmente interesó hace 2 años porque era importante, sigue siendo importante en la actualidad porque algo no puede ser importante sólo por el lapso de 2 meses. Dios es siempre idéntico a sí mismo. La visión atea va detrás de temas rápidos que se modifican todos los días; la preferencia por lo rápido, por lo impactante, por lo sensual, en el fondo, es una expresión de ateísmo profundo. La cultura atea que nos hace olvidar lo permanente. La persona humana está hecha para la eternidad. Nosotros hemos sido llamados a la existencia, hemos sido puestos en la existencia. Todo hombre es idéntico a sí mismo desde la cuna hasta el final de su vida y por toda la eternidad. De allí que hay que cambiar la óptica. En la medida que nosotros nos dirigimos hacia lo dispersante, múltiple, efímero, cambiadizo, las últimas novedades, nos alejamos de nosotros y vamos afuera (out). El afuera absoluto es el polvo absoluto. El polvillo de Babilonia es el símbolo bíblico de la dispersión y de la muerte. Cuando nos alejamos de lo que está adentro hacia afuera, nos dispersamos. Hay que volver al interior hay que cambiar, hay que ir a lo esencial, al adentro. La enseñanza entonces encuentra su gran sentido. Es necesario hacer una reforma en este sentido. Metanoia es la conversión. Convertirse a lo que está bien, a lo que es acertado, lo que es interior, lo que es estable. Lo otro es un *divertissement*, como dicen los franceses, un mirar para otro lado para no ver lo que en profundidad se debiera. Volver adentro es volver a lo

justo, a lo esencial." Emilio Komar, *Enseñanza y vida interior*, Bs.As., Sabiduría Cristiana, 2015, p. 24-25

### 29. Continuamos con *Enseñanza y vida interior*:



"...esta profundidad que brota de la penetración interior, en mirada y experiencia, en comprensión de lo esencial, la percepción del conjunto y la experiencia del sentido." Romano Guardini

"En este encuentro analizaremos el texto de Guardini. Romano Guardini es un sacerdote, teólogo y filósofo nacido en Verona, hijo de un cónsul italiano en Alemania. Se educó en colegios alemanes y adoptó la ciudadanía alemana sin olvidarse de su origen italiano. Precisamente por ese origen latino su cultura que es profundamente alemana tiene una claridad de la que los autores alemanes carecen. Es un pensador

que nos permite penetrar en el alma y la cultura alemana sin las dificultades que presentan autores como Heidegger, Jaspers, Hans Urs von Balthasar. Hay algunas excepciones, por ejemplo, Nietzsche y su maestro Schopenhauer son autores clarísimos. En cambio, otros: Hegel, Kant, Fichte, Schelling son autores de difícil lectura. Nada de esto pasa con Guardini. Guardini obtuvo en los años 20 una cátedra libre en la Universidad de Berlín denominada Filosofía Cristiana. Expresaba los grandes temas teológicos y filosóficos en un lenguaje moderno, sin términos técnicos escolásticos. Tuvo un enorme éxito que duró hasta la subida al gobierno de Hitler en el año 1933. En ese momento se retiró, pero siguió escribiendo y después de 1945 volvió a ocupar una cátedra y tuvo a su cargo una capellanía universitaria en Munich. Eran famosos sus sermones dominicales, muchos de ellos fueron publicados. Gran parte de su producción está en vía de ser editada. Un estudio suyo de antropología en alemán ya va por la 2a edición.

Guardini es uno de los grandes pensadores de línea agustiniana, platónica. Además, es un autor sencillo que no llena sus obras con detalladas notas eruditas al pie de página, pero quien conoce los temas que trata, se da cuenta de cuánto estudio hay detrás para poder hablar con tanta claridad de ciertos temas difíciles. Guardini ahorra al lector el trabajo de seguir las notas. Parece como si fuese un artículo periodístico y sin embargo es el resultado de un estudio sesudo, profundo, difícil y serio. Nos transmite su gran experiencia de profesor y capellán universitario por haber tratado con estudiantes y profesores dentro de una sociedad tecnológicamente muy desarrollada. Aquella problemática a la que Guardini se refería hace 30 años, se hace actual entre nosotros recién ahora, debido a ciertas situaciones nuevas que en esa época aquí no existían. En el siguiente texto se refiere a la enseñanza universitaria vinculada con la vida interior:

'Pero espero que ustedes crean en la opinión de uno que lleva más de 30 años en el trabajo universitario. Si les digo que el saber, la posesión y el dominio intelectuales están en aumento en una medida tan inconmensurable que abrumba literalmente a los hombres. Y aquí radica en gran parte el problema cada vez más apremiante de la universidad, lo mismo que el de la formación profesional. Pero se debilita esta profundidad que brota de la penetración interior, en mirada y experiencia, en comprensión de lo esencial y la percepción por el conjunto, la experiencia del sentido, pues todo esto sólo se puede obtener en el enfrentamiento interior de la contemplación y ello requiere calma, reposo y concentración. Crece el saber, la verdad mengua'. (*Preocupación por el hombre*, Madrid, Guadalarrama, 1965, p. 69)

¿Qué es lo que afirma aquí? Que la posesión y el dominio intelectuales están en aumento. Hoy se abarcan mucho más ámbito. Hay una profusión de datos, tanto en el campo de las ciencias humanistas como en las ciencias llamadas naturales o exactas. Se saben muchas más cosas. Se escriben más tratados, más monografías, la bibliografía es exuberante. Es prácticamente imposible controlarla. Las bibliotecas están más abastecidas, hay más revistas. Se pueden encontrar hoy sobre ciertos temas que hace 40 años había 5 ó 6 trabajos, fácilmente unos 50 ó 100 trabajos. La producción intelectual crece exponencialmente. [...] A estudiantes de cursos de doctorado les proponen una bibliografía inmensa. Pero cuando es mucha la cantidad se pierde la relación. Hay obras de estudiosos en las cuales simplemente se tiene en cuenta una extensa bibliografía, pero carecen de pensamiento propio. Es imposible tener en cuenta toda la bibliografía. Porque tantos datos aplastan la intelección. Crece la producción, pero crece más bien en la dirección, como afirma Guardini, de la posesión y del dominio intelectual. Se tiene el dato, tenemos el libro, tenemos tal revista, tal fotocopia. Se tiene. Todo se desarrolla más bien en la línea del tener, del poseer, lo que no garantiza un mejor

conocimiento.

También en la familia la posesión ocupa demasiado espacio. El lenguaje es posesivo. Cuando uno posee y se limita a la posesión, se le escapa lo más sabroso del conocimiento que no es posesión sino contacto. Cuando uno establece solo relaciones de control con una persona no logra una buena relación con ella. La mejor relación es de entrega, de interés, de amistad, de curiosidad sincera. Cuando eso es reemplazado por un mandoneo, un manejo o control, la pureza de la relación desaparece. Y eso también vale para todo tipo de conocimiento. Hay gente que conoce a todos los autores, pero no ama nada de lo que dicen, no se entusiasma con su pensamiento. Establece una relación de posesión, de control. Esta actitud es fuente de envidias: codiciamos lo que otros tienen y nosotros no tenemos. Una cosa es entrar en contacto con los temas, interesarse, amarlos, vivirlos y otra cosa es poseer.

La gran expansión se produce en el ámbito de la posesión. [...] La gente tiene todo en carpeta, pero ¿lo entiende?, ¿lo leyó? [...] El crecimiento expansivo, en la línea de la posesión es muy engañoso. La dificultad es el crecimiento cuantitativo, la cantidad de elementos, de burocracia que se introduce dentro del saber hoy es tremenda. La burocracia se cuela muy adentro de una investigación. Son la administración y la burocracia carentes de alma las que mandan a la ciencia. Es decir, es algo mecánico, no se piensa personalmente. Entonces, ¿qué actitud habría que tomar en esta situación? Habría que seguir el consejo de Bergson: incorporar un suplemento mayor de espíritu. Más espíritu para que esto marche. [...] Guardini dice: 'Pero se debilita esta profundidad que brota de la penetración interior; en mirada y experiencia, en comprensión de lo esencial, la percepción por el conjunto y la experiencia del sentido.' Emilio Komar, *Enseñanza y vida interior*, Bs.As., Sabiduría Cristiana, 2015, p. 27-30

### 30. Continuamos con *Enseñanza y vida interior*:



El que ve lo esencial es  
como aquel que se coloca  
en una torre o en la  
cumbre de una montaña:  
le resulta sencillo ver el  
todo.

"Pero la vida intelectual es inseparable de la penetración interior. *Intelligere*, que es el verbo de donde viene inteligencia, significa *intus legere*, es decir «leer adentro». La inteligencia es ante todo una mirada penetrante que se dirige a la esencia de las cosas, al núcleo, no se queda en la periferia, no da vueltas, da en el blanco, no va a lo accidental sino a lo substancial. Esto es algo sabido, pero no siempre es tenido en cuenta. Por ejemplo, un coronel que comanda un sector del frente recibe

permanentes llamados telefónicos de los demás sectores, le llegan una cantidad de datos y debe descubrir entre tantas noticias la que es importante. Porque no son todas iguales. Debe descubrir la verdadera maniobra gracias a una visión de conjunto, ver lo esencial. Un médico, entre muchos síntomas y signos exteriores, debe descubrir cuál es el síntoma clave, aquel que define la situación. Un jefe de redacción de un diario a cuyo escritorio arriban cantidades de noticias de todo el mundo, tiene que descubrir cuál es la prioritaria. Esa capacidad de penetrar en lo esencial es inseparable del entendimiento. Lo esencial está en lo más hondo. Con tanto crecimiento cuantitativo y posesivo se debilita la mirada profunda que brota de la penetración interior. ¿Qué quiere decir mirar? La inteligencia es, ante todo, capacidad de ver, no de razonar. Hay cierto tipo de locuras muy razonadoras; hay paranoicos que tienen una capacidad de razonamiento lógico abrumante. Un razonamiento es adecuado si se apoya sobre una visión justa. Primero hay que ver. La inteligencia significa capacidad de ver, de mirar. Una mirada que no es superficial, sino que abarca mucho, también penetra adentro, en lo esencial. Por ejemplo, un psiquiatra se encuentra con un cuadro de un paciente con determinadas actitudes y conductas y tiene que descubrir lo que está detrás, el problema principal que origina los síntomas, aquel factor que unifica la multiplicidad, que la explica y sin el cual toda la cantidad exuberante de la superficie no tiene explicación. Sus conductas son complejas pero el eje es uno solo. Cuando se descubre lo esencial, desde allí se domina también lo accidental. El oficial que comanda en el frente, si detiene la maniobra principal, detiene todas las demás. Pero si se deja batir en lo esencial, tampoco soluciona lo accidental.

¿Qué significa eso? Que mirar penetrantemente simplifica la realidad. Nosotros nos complicamos porque somos superficiales. Es muy costoso no penetrar. Los datos se multiplican, pero falta la unidad de mirada, falta el apasionamiento. El que ve lo esencial es como aquel que se

coloca en una torre o en la cumbre de una montaña y desde allí contempla los alrededores, no hace falta que sume las visiones concretas particulares. Él lo ve con facilidad. Si a eso se agrega la pasión, un acompañamiento de interés vivido, es sencillo ver el todo. De allí la importancia del contacto con un gran maestro que a uno lo apasiona, le comunica el interés vivido. De allí la importancia del alto clima, de la intensa profundidad en seminarios universitarios y laboratorios. El clima formativo tiene que ser de alta temperatura. Lo mismo en la familia, en la parroquia; todo lo que es tibio, medio frío, no conduce a nada. Los metales se funden con altas temperaturas. El contacto se establece entre corazones apasionados. Quien contempla en profundidad es como si mirara desde una cumbre abarcando una gran extensión con serenidad. Abraza una cantidad de datos sin necesidad de poseer cada uno; en cambio si se tiene una actitud posesiva se tiende a coleccionarlos. No se alcanza ni unidad ni amplitud.

La profundidad es algo que abarca mucho, y aunque parezca una paradoja nada es tan costoso como la superficialidad. Esta es la función natural de la inteligencia: ser penetrante. Guardini habla de mirada y experiencia. ¿Qué significa experiencia? La palabra experiencia también tiene una filosofía interior. Per significa en latín (y en idiomas neolatinos), pasar a través, ir de un lado a otro. Si perforamos una montaña, quiere decir que hacemos un agujero de un lado a otro. Cuando sigo a una persona y no dejo de seguirla, entonces la persigo. Algo dura mucho tiempo, y si sigue durando perdura. Ex es un prefijo que significa fuera. «Experiencia» significa algo que yo saco afuera, que doy a luz por haberlo atravesado, por haberlo vivido. Ortega y Gasset

dice: 'La experiencia es un saber adquirido con los pies'. Es decir, caminando, cruzando, moviéndose en el asunto, estando en el asunto. Se opone a un saber libresco de gabinete, de oídas. Incluso de los temas filosóficos, teológicos podemos tener experiencia si nos introducimos bien en ellos, si los atravesamos, si nos movemos allí, si los vivimos. Eso es experiencia. Si uno no ha penetrado en la cosa, si simplemente ha poseído el dato, lo ha registrado, lo ha archivado, entonces no puede tener experiencia. Pero si se introdujo en ello y lo vivió, adquiere experiencia. Todo aquello que ha sido penetrado, vivido, sentido, padecido es fuente de experiencia. Donde hay penetración interior, no falta la experiencia. Guardini habla también de 'la comprensión de lo esencial'. Evidentemente cuando se penetra en el interior de los problemas con la mirada y la experiencia, uno comprende lo esencial, sabe qué es lo esencial. El conocimiento de lo esencial simplifica mucho, nos libera de lo cuantitativo, nos coloca en lo cualitativo. Si el espíritu es cualitativo, la materia es cuantitativa. Donde prevalece la cantidad, prevalece un cierto materialismo. Se considera lo espiritual por kilos, cuantitativamente. El espíritu no es cuantitativo sino cualitativo. Depende del acierto, del ajuste, de dar en la tecla con lo esencial, no de la cantidad. '...La percepción del conjunto, la experiencia del sentido; pues todo esto sólo se puede obtener en el enfrentamiento interior de la contemplación, y ello requiere calma, reposo y concentración.' (R. Guardini)" Emilio Komar, *Enseñanza y vida interior*, Bs.As.: Sabiduría Cristiana, 2015, p. 31-33

### 31. Continuamos con *Enseñanza y vida interior*:

"La verdad es adecuación de la mente a las cosas. La verdad entonces es una relación. Expreso la verdad cuando digo aquello que es así o pienso la verdad cuando pienso aquello que es así. Lo que enuncio está



"No vayas fuera, vuelve a ti mismo porque en el hombre interior habita la verdad"  
San Agustín

de acuerdo con lo que existe. Eso es la verdad subjetiva. Además las cosas son verdaderas. Las cosas son verdaderas cuando coinciden con el pensamiento creador de Dios. Entre el pensamiento divino y cómo son las cosas se establece también una relación de verdad. Es la llamada verdad objetiva. La realidad no nos engaña. Los seres son de una manera y la garantía de esto se encuentra en que Dios no es engañoso. Lo que es verdad en sí mismo resulta verdadero para el que lo conoce. Yo lo percibo y al percibirlo descubro un pensamiento presente en las cosas, el pensamiento creador de lo real. La verdad es una relación de adecuación. No es simplemente la posesión de un dato, de una ficha. Es un contacto. La realidad personal está detrás de la realidad de las cosas. Supongamos una exposición artística de cuadros. Evidentemente nos encontramos con las cosas, que son los cuadros. Pero esos cuadros los pintó un pintor. Y ese pintor plasmó en la tela su pensamiento creador, su emoción, su idea. Entonces la obra es expresión de un pensamiento, de un corazón. Aunque estemos entre objetos, detrás de los cuadros se encuentra el pintor. Establecemos una relación con las cosas, pero las cosas son vehículo de contacto entre personas; cuando contemplamos un cuadro lo entendemos tanto mejor cuanto más penetramos en el

pensamiento creador. Cuando esa coincidencia es más perfecta, entendemos más.

Así sucede también con el mundo, con la realidad. Porque Dios es el gran artista, es el poeta de todas las cosas. Poeta significa en griego poeta y creador. Ese es el origen de un pensamiento presente en los grandes santos, en los padres de la Iglesia, en la Escritura. Pensemos por ejemplo en el comienzo de la Epístola a los Romanos de San Pablo, donde sostiene que se puede conocer a Dios por sus obras porque el Creador se reveló a través de ellas. Conocer la verdad, captar su sentido, su interioridad y no reemplazarlo por un registro fáctico, es establecer contacto con lo que existe. En la medida en que nosotros penetrarnos más alcanzamos mayor verdad. Pero no porque hemos poseído, registrado, coleccionado datos, sino porque hemos entrado en la verdad.

Ocurre una especie de enfrentamiento. Y este enfrentamiento no es siempre sencillo, es un cierto careo. A veces nos cuesta enfrentar una situación, enfrentar una persona; tenemos que decirle una cosa difícil, desagradable y la esquivamos. Porque estar cara a cara no siempre es agradable. Así, la contemplación, la visión de la realidad es siempre un enfrentamiento contemplativo. Es como un enfrentamiento con la propia conciencia, que necesita reposo, tranquilidad, recogimiento. Los estudios tienen que realizarse en el recogimiento desde el primario. Entonces se desarrolla la capacidad de concentración. La palabra concentración generalmente se entiende mal. Se habla de concentración en sentido de la condensación, como si se compactaran las potencias del alma. Eso exige una erogación de energía muy considerable. Pero este no es el sentido profundo de la palabra concentración. Para captar su sentido hay que ir a la etimología de la palabra centro. En griego, el primer significado de esta palabra no es propiamente centro sino pinchazo, aguijón. Pensemos en el compás: se pincha y se describe un círculo; esto es el centro. La concentración se

produce cuando algo me pinchó. Cuando algo me llegó hondo yo me concentro. Si no me llegó hondo yo no me puedo concentrar artificialmente.

Cuando falta la penetración en hondura es difícil o imposible la concentración. Entonces es difícil el recogimiento. En el fondo concentración y recogimiento son lo mismo. Me recojo. Los pedazos de mis pensamientos, mis fantasías, mi sensibilidad los unifico alrededor de algo que me llegó muy hondo. La lectura profunda, el enfrentamiento interior son condiciones de la concentración. Aquí no hay técnicas ni métodos. Si aquel que enseña vive desde la interioridad y no tiene una clase demasiado indisciplinada, los alumnos lo van a imitar en su recogimiento. Pero si el profesor está disperso, entonces en la clase nunca se hará silencio. Una anécdota: en una ocasión en la que se casaba un funcionario público perteneciente a un ambiente frívolo apareció un santo sacerdote a officiar la misa. Lo hizo con tal recogimiento que al contemplarlo se hacía evidente que estaba en presencia de Dios. A los pocos minutos se produjo un gran silencio. Predicó un sermón corto, donde no sobraba ni faltaba nada. Cuando llegó la Consagración todo el mundo sentía allí la presencia de Dios porque el sacerdote lo transmitía. Y ese ambiente frívolo, compuesto por gente que nunca va a la Iglesia, observó con gran recogimiento la ceremonia.

Nosotros queremos transmitir lo que no tenemos y no podemos hacerlo. Nadie puede dar lo que no tiene. Se transmite lo que está adentro. En la guerra pasaba lo mismo. Un oficial que de veras era un oficial responsable transmitía valentía, seguridad, y la muchachada lo valoraba, lo adoraba. Nos hemos acostumbrado en los últimos siglos a prescindir del compromiso interior. Queremos arreglar las cosas con métodos y técnicas, pero con métodos y técnicas no se arregla nada. Los métodos y técnicas sirven cuando están en servicio de algo más profundo. Pero cuando eso profundo no existe, no sirven para nada. No

hay técnicas de meditación, no hay métodos de vida interior. Primero tiene que haber vida interior y a continuación están los métodos. ¿Cómo se soluciona esto? Muy fácilmente, con verdaderos maestros. Pero ¿cómo los vamos a generar? Artificialmente no se producen. Para que haya santos sacerdotes debería haber algunos santos sacerdotes que están en condiciones de transmitir su espíritu, ser vehículos de la gracia. El saber se transmite de esta manera. De allí la absoluta primacía de la vida personal sobre las administraciones técnicas, técnicas electrónicas, macaneos modernos. La persona, la realidad personal es superior al mundo de la técnica. El saber, el conocimiento, se relaciona con la persona, no está allí como una posesión más, como una mercadería más fina que podemos acumular en un depósito. En esto radica la crisis no solamente de la universidad sino de toda la cultura. Crece el saber fáctico, mengua la verdad, la experiencia, la penetración. Este es el problema. ¿Cómo solucionarlo? Volver a la vida interior. 'No vayas fuera, vuelve a ti mismo porque en el hombre interior habita la verdad'. El hombre es un ser que exige vida interior y cuando ésta le falta es un ser vaciado. Aquí, en pocas palabras, está dicho todo. Podemos con muy poco ver mucho cualitativa y no cuantitativamente:

'Con ello va inmediatamente unido algo más: que el hombre es incapaz de distinguir entre razón y sinrazón, valor y falta de valor, lo importante de lo accidental. No sólo se puede constatar lo que existe sino también experimentar su valor, tomar posición, no ocultar su sentido. Pero, claro está, sólo es capaz de ello cuando se da cuenta con claridad de lo que significa una vida justa, y cómo son sus ordenaciones y dónde reside su sentido.' (Romano Guardini)" Emilio Komar, *Enseñanza y vida interior*, Bs.As., Sabiduría Cristiana, 2015, p. 33-36

### 32. Continuamos con *Enseñanza y vida interior*:



«Crece el saber fáctico, mengua la verdad, la experiencia, la penetración. Este es el problema. ¿Cómo solucionarlo? Volver a la vida interior. «No vayas fuera, vuelve a ti mismo porque en el hombre interior habita la verdad». El hombre es un ser que exige vida interior y cuando ésta le falta es un ser vaciado. Aquí, en pocas palabras, está dicho todo. Podemos con muy poco ver mucho cualitativa y no cuantitativamente. Dice Romano Guardini: «Con ello va inmediatamente unido algo más:

que el hombre es incapaz de distinguir entre razón y sinrazón, valor y falta de valor, lo importante de lo accidental. No sólo se puede constatar lo que existe, sino también experimentar su valor, tomar posición, no ocultar su sentido. Pero, claro está, sólo es capaz de ello cuando se da cuenta con claridad de lo que significa una vida justa, y cómo son sus ordenaciones y dónde reside su sentido.»

El hombre puede distinguir entre lo que es esencial y lo que no es esencial, lo que es importante y lo que no es importante. Jerarquiza todo lo que experimenta. Esta es una función del espíritu. Es el llamado poder de discernimiento o expresado con la palabra griega, poder crítico. «Krinein», en griego significa separar, discernir. «Discernere» en latín significa separar con la mirada. Como decía Baltasar Gracián, un clásico español: poder de discreción. Discreción es otra forma de la misma palabra: distinguir entre una cosa y otra. Pero para esto es necesario, como dice Guardini, saber con claridad lo que significa una vida justa, cómo es su orden y dónde reside su sentido. ¿Qué significa una vida justa? Aquí la describe Guardini en la perspectiva de San Agustín, que es la bíblica. El hombre justo es el hombre que vive según la moral. Justicia no significa una virtud especial sino todas las virtudes reunidas. Pero el término justo se refiere primariamente a lo material. Lo que se ajusta, lo que está bien, lo que corresponde, lo que de veras conviene, coincide. Alguien me pide o me pregunta algo y yo le doy lo que me pide o respondo a su pregunta. Es decir, mi respuesta coincide con su pregunta. Evidentemente aquí no podemos imponer criterios matemáticos porque no es materia de medición rigurosa. Pero la justa medida es el rasgo esencial de la justicia. La justicia coloca cada cosa en su lugar. Es la voluntad de colocar cada cosa en sus proporciones. Eso depende de una decisión de ver claro, de percatarse de las cosas, de no mirar para otro lado, de enfrentar las situaciones. En eso consiste la vida justa. Hoy la justicia la restringimos demasiado al campo laboral. Se habló

tanto de la justicia social que la justicia pasó a ser un asunto de salario y sus conexiones. Pero la justicia empieza antes y abarca mucho más. Un psiquiatra judío francés de origen marroquí, Henri Baruk, escribió un libro sobre la justicia como medio terapéutico. Estuvo en un período de la guerra en la dirección de un hospital neuropsiquiátrico muy grande, faltaban los fármacos, faltaban los medios. Y él, que era un profundo creyente veterotestamentario, se acordó de todo lo que enseña el Antiguo Testamento acerca de la justicia y su benéfica repercusión sobre la gente y lo aplicó al pie de la letra en el hospital. Luego escribió un libro que se llama *La Psicología moral y experimental*. Baruk explica el efecto devastador de la injusticia, y si se trata de mentes enfermas la injusticia puede tener un efecto más devastador. Reunió el personal médico y auxiliar y los persuadió de la importancia de la justicia. Les aconsejó que no tuvieran simpatías particulares y que atendieran a cada uno según lo que su caso de veras exigía. Solamente aplicando la justicia estableció un clima muy saludable en el hospital. Se lograban muchas curaciones, simplemente con el estar en lo justo. Porque cuando se está cada cual en lo suyo se coloca cada cual en su lugar. Entonces cada cual está cómodo en su lugar y le duele estar fuera de su lugar. Él relata esa experiencia en su libro. Evidentemente, no es posible la justicia sin penetración. La justicia se relaciona con la experiencia y con la inteligencia, con la penetración. Solamente cuando captamos el sentido, el valor, la importancia de una persona, podemos ser justos con ella. Puede haber graves injusticias en la familia sin un propósito explícito de cometerlas, por descuido, por no prestar atención. En las escuelas, en las universidades, sucede lo mismo. Por eso no debemos juzgar superficialmente. «No juzguéis según la apariencia». El texto griego dice: «Haced juicios justos». Opone lo justo a lo superficial." Emilio Komar, *Enseñanza y vida interior*, Bs.As.: Sabiduría Cristiana, 2015, p. 36-38

### 33. Continuamos con *Enseñanza y vida interior*:



"El tiempo de conservación de una cosa en la memoria depende -no únicamente pero sí en alto grado- de cuán profundamente ha penetrado ella originariamente en el alma"

“Vida interior: presencia e irradiación.

Nos referiremos ahora a otra autora alemana que es Edith Stein. Edith Stein ha sido discípula y asistente de Husserl y más tarde desde esta línea de pensamiento se introdujo en el estudio de Santo Tomás. Romano Guardini

es agustiniense. Habla más al corazón que a la inteligencia. Edith Stein es un poco más racional. Ambos se refieren al mismo tema: la relación entre enseñanza e interioridad. Si falta la interioridad, la enseñanza no solo se hace difícil sino imposible. ¿Qué es la vida interior? Es la vida del corazón. Los términos interioridad y corazón pueden ser tomados como sinónimos. El Evangelio por ejemplo se refiere a los que pecan en el corazón por haber deseado algo prohibido. Interioridad es un término relativo, muy impreciso. Como de todas las cosas espirituales, tampoco de la interioridad se puede dar una definición, a lo sumo una descripción. Una definición se realiza por género próximo y diferencia específica. Es una realidad lógica. Evidentemente la interioridad siempre es personal, allí se ubica el centro de iniciativa de la persona. Nuestro ser, nosotros mismos tomamos decisiones, tenemos intenciones; la interioridad es el lugar donde se producen profundos afectos, lo que pensamos íntimamente, donde se recibe el eco de los acontecimientos externos. Eso es el corazón. Sostener la importancia

de la enseñanza y de la interioridad implica afirmar que la enseñanza no puede ser meramente externa, depende esencialmente de una respuesta interior profunda. Asistimos en los últimos siglos a una especie de desinteriorización. La vida se hace cada vez más extrovertida, más epidérmica, no interesa lo que se plasma en el interior. La sociedad se conforma con lo exterior, el mundo interior no interesa. En Italia, por ejemplo, en la época de Mussolini, externamente todos aparentaban ser fascistas, pero cuando cayó el régimen resultó repentinamente que nadie era fascista. Se puede adherir en las formas exteriores sin adherir internamente. Eso es el conformismo. Esto demuestra cuán fútiles son las actitudes meramente externas. En el corazón no adherían, pero les convenía aparentarlo y el régimen se conformaba con esa adhesión externa. La adhesión externa puede ser muy engañosa. Eso ocurre también en la educación. En la actualidad la educación se fija principalmente en lo exterior. Si yo internamente no me comprometo es inútil que lo aparente. La civilización moderna tiende hacia la exterioridad. La cultura es como un barniz, pero en el corazón de la persona no es comprendida ni gozada. Entonces evidentemente no hay formación, no hay crecimiento, la cultura no penetra en la personalidad; es un ropaje externo, un envoltorio. Edith Stein, quien asistió a los orígenes de la fenomenología, piensa desde el laboratorio de esta gran escuela alemana y aborda el tema de la memoria. Dice a propósito de este tema:

«El tiempo de conservación de una cosa en la memoria depende -no únicamente, pero sí en alto grado- de cuán profundamente ha penetrado ella originariamente en el alma. Y para esto, es decisivo otra vez, en qué nivel de profundidad tuvo lugar la recepción. La actividad intelectual debe admitir modos de ver diversos, provenientes de muchas partes, puesto que es en sí, algo relativamente superficial. Tal valoración despreciativa aparece como reacción a la era de Ilustración como su unilateral sobrevaloración de la inteligencia. (Así en la

sensibilidad del siglo XVIII y en el romanticismo del comienzo del siglo XIX en la época actual como reacción al racionalismo de los neo kantianos). Los Ilustrados parecían como si sostuvieran que, en efecto, una actuación razonable es posible si deja intactas las profundidades del alma. Pero una semejante superficialidad no está fundada en la esencia del intelecto, sino que en este caso su fuerza propia no llega a la plenitud de expresión». (Edith Stein, *Endliches und ewiges Sein*, Freiburg: Herder, 1950; p. 400-402 Traducción de Emilio Komar)

¿Qué quiere decir todo esto? «El tiempo de conservación de una cosa en la memoria depende -no únicamente, pero sí en alto grado- de cuán profundamente ha penetrado ella originariamente en el alma». Si una cosa, una noticia, un principio, una verdad no ha penetrado hondamente en el alma, tiene mucha probabilidad de que no se conserve.

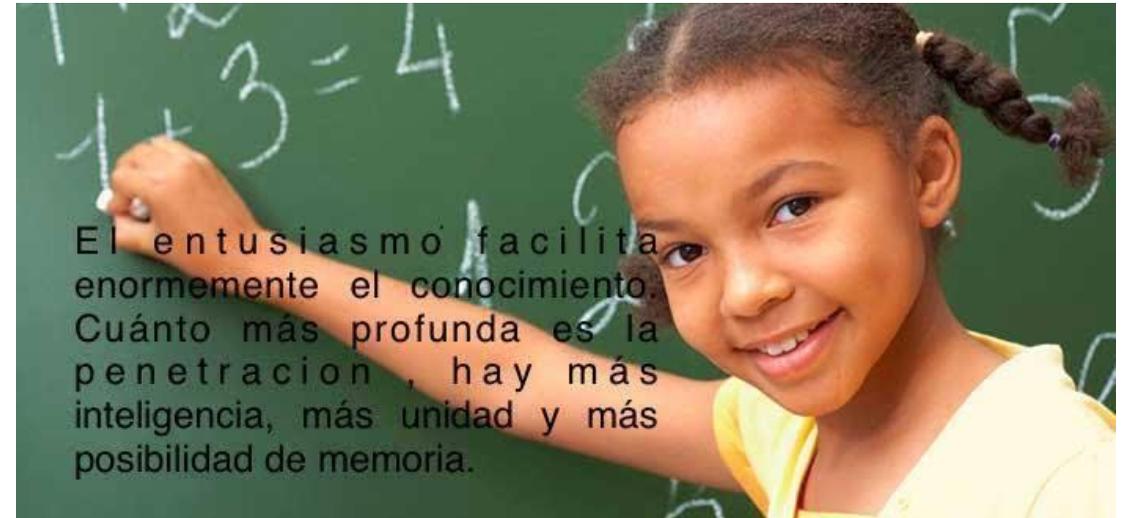
La eficacia de la memoria depende de la interioridad. En un tipo de enseñanza superficial en la que nada penetra se suscita el problema de la memoria. Los que tienen la capacidad de memoria sensitiva y pueden repetir párrafos mecánicamente superan las dificultades, pero esto no significa que conserven los contenidos aprendidos por mucho tiempo. En cambio, otros alumnos tienen dificultades para memorizar. Pero, en realidad, no se trata de la memoria sino de la interioridad. Lo que penetra hondamente, lo que golpea fuertemente adentro es difícil que sea olvidado. A aquello a que se le descubre el sentido, donde se capta el valor, es difícil olvidarlo. Pero si lo recibimos como mera noticia, muy fácilmente se olvida. Muchas veces los estudios universitarios son así: se estudia sólo para el examen. De este modo en la medida que la carrera avanza no se progresa realmente porque se estudia superficialmente. Cuando uno recibe el diploma es más ignorante que cuando empezó. Lo que no penetra muy profundamente en el corazón, en la interioridad, tiene altas probabilidades de volatilizarse. Luego Edith Stein afirma que la actividad intelectual es en sí algo

relativamente superficial. ¿Qué quiere decir esto? En ocasiones el conocimiento puede ser muy superficial. Uno puede decir: 'Esto ya lo sé'. Pero en realidad puede no darse cuenta de lo que es importante y de lo que no lo es; no capta el valor de las cosas. Como dice la frase final de este párrafo: la inteligencia significa capacidad de penetración. *Intus legere*: leer adentro, es *intelligere*. *Intelligere* es *intus legere*. Quiere decir que entender algo es penetrar, leer su esencia. No registrar simplemente una noticia de manera superficial. La inteligencia siempre significa un movimiento penetrativo que va a lo esencial, que no se queda en los detalles, en lo superficial. Pero esa inteligencia puede ser ejercida no plenamente, no al 100 % sino al 2, 5, 10, 20 %. Entonces evidentemente no es tan penetrante. El Siglo de las Luces, ese gran movimiento que es el Iluminismo, la Ilustración, entendía la luz intelectual como una especie de anoticiamiento general: dar noticias, ilustrar. Ilustrar significa mostrar datos, proporcionar buena información. De acuerdo con ese pensamiento iluminista que aún está vigente en la civilización actual, toda la enseñanza es en el fondo una especie de información. De allí viene la llamada escuela informativa, que desplazó en muchos lugares a la escuela formativa, a la escuela que educa. Hoy debido a los medios técnicos se puede acceder a la información de manera mecánica, electrónica, con discos, cintas, grabaciones. Se puede prescindir del maestro. Eso corresponde muy bien a la perspectiva de una escuela que se reduce a ser informativa. La información es mejor muerta que viva. Porque el fichero es más fiel que la memoria del profesor; la memoria electrónica es más fiel que la memoria humana. Pero en esta propuesta falta el espíritu. El espíritu se relaciona con la vida. Los datos informativos son datos absolutamente áridos en este caso. La experiencia personal, la vivencia personal es insustituible. La formación personal exige algo viviente. La escuela informativa puede ser perfectamente organizada electrónicamente. En el futuro se llegará a

eso. En la enseñanza formativa ocurre lo mismo que en la adquisición de una virtud: no se logra con instrucciones escritas. Como si yo pudiera entregar instrucciones por escrito al candidato a ser humilde y después sentarme a esperar. Si no hay ejemplo viviente que atraiga, no hay formación. La formación es un proceso vital. Implica progreso, crecimiento. Requiere de una ayuda personal. No cualquier profesor ayuda a la formación. Es necesario que posea mucha vida interior para que sea capaz de formar en lo suyo. Cuando se trata de formación hace falta la presencia de una interioridad, vivida. La grabación de una clase puede ayudar; por ejemplo, si antes se conoce a la persona, si se ha tenido contacto con ella, uno la oye y capta algo más que una simple voz grabada. En una educación informativa superficial, la voz no es de un profesor sino de un speaker, cuanto más impersonal, mejor es. De ese modo sirve no solo para un grupo afín a ese profesor sino para todos. Dentro de este enfoque tecnológico de la enseñanza ya hay una tendencia a la despersonalización. "Emilio Komar, *Enseñanza y vida interior*, Bs.As., Sabiduría Cristiana, 2015, p. 39-42

#### **34. Continuamos con *Enseñanza y vida interior*:**

"En cambio, la educación formativa no es accesible a todo el mundo sin condiciones. Requiere condiciones. Si uno no se entrega, si no tiene vocación no sirve para aprender o enseñar ciertas cosas. La inteligencia es profunda y tiene su precio -no solamente en dinero- sino en esfuerzo, atención, interés y dedicación, realidades que no se pueden medir ni monetaria ni electrónicamente. La actividad intelectual es profunda, penetrante; no es esto lo que afirman los iluministas: cuanto más fría, cuanto más desprovista de resonancia afectiva, tanto mejor. Esa es la tesis iluminista: todo se soluciona con una mejor información.



Hoy tenemos un ejemplo típico de esa actitud iluminista, en lo que se llama educación sexual. Educación sexual, como la entiende el 99 % de la gente es simplemente información. El problema aquí no es de información, sino que implica la formación del carácter. Es cuestión de no dejarse llevar por el impulso, de no extralimitarse, de entender el sentido de las cosas, de respetar la dignidad de la persona humana; realidades que no son del ámbito de la información. Ese proyecto de ilustración sexual es absolutamente improcedente si se desarrolla fuera de la formación. Peor, es destructivo dar mucha información al joven cuya personalidad no puede soportarla porque no tiene un carácter maduro. Por otra parte, los desórdenes en ese campo no se deben al hecho de una falta de información. No es cuestión de combatir la ignorancia, es cuestión de formar que es algo distinto. Esto aparece bastante claro si se trata de un tema moral pero no es tan claro cuando se trata de un asunto intelectual que no tiene mucho que ver con la moralidad. También en lo intelectual hace falta la formación. Existen virtudes intelectuales, toda la ética antigua, aristotélica,

platónica, hasta Kant se refiere a las virtudes intelectuales que son virtudes tanto como las morales. Es decir, se necesita una especie de aptitud, de desarrollo de hábitos para poder manejar ciertos temas intelectuales: hábito de deducción, de observación, de docilidad, de síntesis, de sinopsis, de ver las cosas en su conjunto. Son todos logros de un entrenamiento que no se relacionan con la información. Estos hábitos hacen fácil lo que de suyo no es fácil, lo que de suyo es arduo. Entonces es necesario formar también la mente para que pueda ser penetrante, para que pueda ver. ¿Qué significa formación? Por ejemplo: la formación lógica. Antiguamente cuando se enseñaba latín, un alumno después de tres años de estudio, al comenzar a traducir, cada oración traducida era un pequeño ejercicio lógico. Después aprendía griego y traducir griego era también otro ejercicio lógico. Los estudios de la sintaxis entrenan en la lógica. El secundario europeo duraba 8 años, por lo tanto, cuando uno terminaba el secundario había realizado 6 años de intensos ejercicios lógicos. Ya no podía no pensar lógicamente. No porque hubiera aprendido de memoria lo que le enseñaron sino porque formó un hábito mental. Eso se logra también con la matemática, la física, la química, cuando los problemas se desarrollan de manera lógica. El maestro se sirve de esas disciplinas para formar la mente. Eso se nota en todos los órdenes. Los hábitos, las virtudes son una segunda naturaleza. La verdadera formación arroja como resultado un conjunto de hábitos que perfeccionan al hombre. Eso es la formación, no mera información. La formación no es fácil. Cuando no interesa la cosa, no hay entusiasmo y no se descubre el valor no se alcanza la formación. La auténtica formación exige alta atención, entusiasmo, alegría, interés, profundidad. Todo aquello que permanece meramente en el exterior no tiene resonancia interior. Todos los días constatamos falta de interés e indiferencia. Uno no sabe cómo combatirlas. Lo que es superficial se graba en la mente superficialmente, no penetra, no permanece ni se

integra en un conjunto. La inteligencia es universal. Universal significa vertida hacia la unidad. El término «universo» proviene del latín; versus en latín, significa dar vuelta. «Universo» significa que distintos seres convergen, se dirigen, se dan vuelta hacia una unidad. Cuando hay inteligencia hay unificación. Los sentidos son concretos, captan solamente lo particular. La inteligencia y el espíritu en cambio ubican lo percibido en un orden. De esta manera, el hombre sensual cuando recibe un estímulo sensitivo se deja dominar directamente por él. El conocimiento espiritual en cambio es capaz de una perspectiva más amplia, contempla lo superior y lo inferior y unifica cosas. Cuando hay espíritu, hay interés no sólo por lo presente sino también por el pasado y una necesidad de prevenir las consecuencias. Entonces la inteligencia, como potencia espiritual, tiene carácter universal. ¿Y por qué el cosmos se llama universo? Porque en el cosmos hay una gran unidad. Y eso nos mueve a buscar una causa de la unidad, una raíz profunda que encontramos en Dios. Porque la diversidad de lo creado tiene su origen en la unidad. De ahí la amplitud del espíritu. La amplitud es proporcional a la profundidad. Cuando estamos en la superficie la realidad se diversifica y multiplica, cuando penetramos en la esencia todo se simplifica. "Los Ilustrados parecían como si sostuvieran que, en efecto, una actuación razonable es posible si deja intactas las profundidades del alma". Para la Ilustración, cuanto más frío es el conocimiento es menos comprometedor y tanto mejor. El entusiasmo no perjudica el conocimiento si es adecuado al objeto. El entusiasmo o el sentimiento coincidente con el objeto de estudio facilitan enormemente el conocimiento. Cuanto más profunda es la penetración, hay más inteligencia, más unidad y más posibilidad de la memoria. Es necesario, a través de los casos concretos, penetrar en la esencia de los temas, de este modo se ejercita la memoria. ¿Por qué actúa la memoria? Porque cuando se penetró en profundidad evidentemente el tema nos conmovió. Al golpearnos fuerte quedó

adentro y además de permanecer en el interior se integró a otras vivencias. Es como un campo minado si uno toca una mina empiezan a estallar las minas por todos lados. Cuando una vivencia nos sacudió interiormente, despierta un recuerdo y éste a otros recuerdos y así sucesivamente todo empieza a aparecer en la conciencia. La actividad intelectual durante mucho tiempo se identificó con una frialdad matemática. Sin embargo, la matemática tampoco es fría. Si la enseñanza es meramente informativa, la inteligencia se hace superficial."

Emilio Komar, *Enseñanza y vida interior*, Bs.As., Sabiduría Cristiana, 2015, p. 42-45

### 35. Continuamos con *Enseñanza y vida interior*:



“Sigue Edith Stein: ‘Puede suceder, que dos hombres oigan juntos una noticia y capten con razonable claridad su contenido; por ejemplo: la comunicación del regicidio serbio en el verano de 1914’ [cuando en Sarajevo, capital de

Bosnia, un terrorista serbio mató al Archiduque Francisco Fernando, heredero al trono imperial de Austria, y su mujer. Eso desencadenó la Primera Guerra Mundial]. ‘El primero no piensa nada más al respecto, sigue tranquilamente adelante y se encuentra después de pocos

minutos ya ocupado con los planes de su viaje de verano. El segundo, en cambio, quedó sacudido en lo más íntimo de sí y ahora contempla mentalmente cómo se prepara una gran guerra europea, se ve arrancado del camino de su vida y envuelto en el gran acontecer; no puede con su pensamiento liberarse de esto y vive únicamente en la expectativa tensa y afiebrada de lo que pueda suceder. La noticia lo golpeó en lo hondo de su interioridad’.

Esa era una noticia que por su naturaleza debía golpearlo. Al primero no le llegó. La información material sobre lo que pasó la tenían del mismo modo los dos, pero la resonancia fue distinta. ¿Quién entendió lo que pasaba? El segundo. Agrega Edith Stein:

‘El entender se realiza yendo de esta profundidad hacia afuera, y puesto que la plena fuerza del espíritu mora allí dentro, [lo que allí se entiende] se injerta en los contextos [vivenciales] y en la sucesión natural de acontecimientos’.

Uno escucha y lo que recibe por la escucha permanece en su interioridad. Es preciso que haya una cierta resonancia interior. La escuela meramente informativa es una escuela al estilo del primer viajero. Aquel que leyó, tuvo materialmente noticia de todo, pero no le llegó y no entendió que era lo que realmente sucedía. Evidentemente que en ese nivel no puede haber gran vida interior ni grandes resultados.

Lo que dijo Guardini no es diferente a la afirmación de Edith Stein. Es lo mismo, dicho de otra manera.

‘La vida personal espiritual está incluida orgánicamente en un gran contexto de sentidos (*Sinnzusammenhang*), que es, a su vez, un conjunto de vigencias (*Wirkungs-zusammenhang*): cada sentido comprendido exige una actitud correspondiente y tiene a su vez la fuerza que mueve a actuar en conformidad’.

‘Sinn’ en alemán es equivalente a ‘logos’. En castellano apunta al sentido de la palabra mental, al concepto, a la idea. Toda palabra oral es expresión de una palabra mental. Primero pienso, contemplo la cosa, su sentido y luego la nombro. Cuando se es superficial se usan muchas palabras orales sin ser respaldadas por las palabras mentales. A menudo caemos en ese desdoblamiento. ‘Lógos’ significa palabra externa, pero sobre todo palabra interior que se expresa externamente. ‘Lógos’ es el sentido, la razón intrínseca de las cosas. La segunda persona de la Trinidad lleva el nombre de ‘Logos’. El Nuevo Testamento está escrito en griego; la Patrística, la primera Teología cristiana es griega, la latina es posterior. En esta literatura griega la Segunda Persona es el Verbo Divino, es decir, ‘Logos’. Cuando los alemanes la traducen usan el término ‘Sinn’. ‘Logos’ es ‘Sinn’, es el sentido. No el sentido de la sensación sino el sentido de las cosas. Por lo tanto, la Segunda Persona divina es el sentido de todas las cosas y las cosas, en cuanto tienen un sentido, participan de ese sentido abismal. Se afirma en la liturgia, hablando de la segunda persona divina que Él es luz que proviene de la Luz. Y poco después se dice: por el cual todas las cosas han sido hechas. Todas las cosas han sido hechas participando de este logos fundamental. No existe nada que carezca de sentido. Donde un común mortal encuentra una gran confusión, un especialista en esa confusión encuentra una lógica. Porque si no tuviese una lógica, no podría existir. Pues todo lo que existe, en cuanto existe, tiene una razón, un ‘logos’. La ciencia avanza penetrando la realidad, preguntando y descubriendo su razón intrínseca. Cuando descubre el sentido de la cosa capta también su valor. A la inversa, cuando capta el valor de la cosa descubre el sentido. El valor se define en la filosofía como todo aquello que rompe la indiferencia, aquello que merece ser visto, poseído, dominado, entendido, admirado. ¿Qué es la indiferencia? Es la ausencia de valores. En realidad, necesitamos muchos menos placeres y satisfacciones sensibles de los que en general se piensa. Pero como

no nos realizamos interiormente, como no vivimos una intensa vida personal y no nos perfeccionamos, buscamos compensar ese vacío de cualquier manera. Esta dinámica no nos satisface, pero nos quita el apetito de otras cosas. Santo Tomás enseña que la concupiscencia, es decir, el deseo de placeres carnales; la codicia, que es el deseo de bienes materiales; y la soberbia, que es el deseo desordenado de poder, de honores, son infinitas. ¿Por qué son infinitas? No porque el hombre tenga una capacidad excesiva, un instinto sexual que es un abismo, una voracidad desmedida, sino porque lo que recibe es un sustituto, algo que sacia, pero no satisface. A menudo nos fijamos sólo en lo externo. Por ejemplo, en la familia, hoy todos somos más o menos materialistas; nos interesa que los chicos estén ricos en proteínas, que no estén desaliñados, etc., pero si hablan mal el castellano no nos interesa, si no tienen vida espiritual, no nos interesa. Hay poca vida espiritual. Los padres no se preocupan por ella. Hoy se enseña poco en la familia lo que es la conciencia recta, qué contento produce acostarse con una sana conciencia, luego de haber hecho lo que uno debía hacer. No se enseña a gozar de las cosas bien hechas. Hay poco gozo estético. Esos son valores espirituales: el interés por las cosas, la curiosidad auténtica, la apertura a lo real. Esos son grandes bienes. Cuando faltan se produce la espantosa y obsesiva necesidad de llenarse de bienes sensibles. Cuando se ausenta lo espiritual se cuele aquello otro. Pero siempre en forma compulsiva porque aquello no puede sustituirlo. La escuela aburrida es un crimen.” Emilio Komar, *Enseñanza y vida interior*, Bs.As., Sabiduría Cristiana, 2015, p. 45-48

### 36. Continuamos con *Enseñanza y vida interior*:



“La inteligencia es universal. En la diversidad busca unidad, contemplar lo uno en lo diverso, alcanzar el orden. Entonces se presenta la vida espiritual y personal, como un conjunto de sentidos y como un conjunto de vigencias.

«Nosotros llamamos «motivación» a este «poner en movimiento» del alma, en que algo colmado de sentido y fuerza nos lleva hacia una conducta a su vez llena de sentido y fuerza». (Edith Stein)

Nos damos cuenta qué es lo que corresponde y lo que es posible. Entonces actuamos lúcidamente convencidos de la validez de nuestra acción. Algo colmado de sentido y de vigor nos arrastra a una conducta

llena de sentido y vigor. Y esta rectitud hay que saborearla. Solamente lo que es recto es lo que está bien y solamente lo que está bien es lo verdadero y solamente lo que es verdad existe, es. Edith Stein en otro pasaje de su obra se pregunta qué significa el espíritu. Y contesta:

«Espíritu es sentido y vida. O, mejor dicho: es una vida llena de sentido». (Edith Stein *Ser Finito y ser eterno*, México, FCE, 1996, p.394) Hay espíritu cuando se busca el sentido de las cosas, cuando estas son razonables, cuando no hay capricho, cuando uno no hace lo que se le da la gana sino cuando se obra lógicamente, cuando uno actúa como un ser pensante, como un ser lúcido.

«De esta manera se hace de nuevo patente (es decir, visible) hasta qué punto en la vida espiritual están unidos el sentido y el vigor». (Edith Stein)

La fuerza, el vigor, no es algo reñido con el sentido. Sino que donde hay sentido hay fuerza. Debido a una mala filosofía hemos empezado a darle preeminencia al impacto, a la fuerza cuantitativa. ¿Y qué sentido tiene dar una gloriosa patada a una puerta abierta? Pero a menudo hacemos este tipo de cosas que son una mera exhibición de fuerza. Hay que entender bien qué significa frustración en psicología. La gente piensa que se está sexualmente frustrado cuando no se tuvo vida sexual, que se está frustrado en la vocación porque no se pudo hacer la carrera que hubiese gustado. En esos casos la frustración es considerada como una consecuencia del impedimento para realizar, para dar a luz felizmente las propias posibilidades. Pero esta es una visión energética muy falsa. Frustración viene de la palabra ‘frustra’. Y ‘frustra’ viene del latín *fraus* que significa engaño. Si yo me engaño y no doy en el blanco, me frustró. En eso consisten las frustraciones: son ausencia de aciertos, no ausencia de cosas. Es ausencia de acción acertada. Donde hay acierto necesariamente hay vigor. En la vida

espiritual, no solo religiosa sino también natural, están unidos profundamente el sentido y el vigor.

«Igualmente se hace claro, que aquí no se trata de un proceso natural (es decir, automático), sino de un llamado y una respuesta» (Edith Stien)

De esta manera, algo que llega adentro se ubica dentro de un contexto. Cuando hay *Sinnzusammenhang*, un conjunto de sentidos, lo nuevo que llega desde el exterior se ubica en el justo lugar. La visión del espíritu es amplia. Hoy se habla mucho de la represión de los instintos y los padres viven asustados tratando de evitarles complejos a sus hijos y por ese motivo les permiten todo. Pero nadie piensa en la represión mucho más grave que es la represión de la inteligencia, especialmente cuando alguien es talentoso.

«En la más profunda interioridad se origina la irradiación del ser propio, el no deliberarlo espiritual brindarse de uno mismo. Cuanto más recogido vive el hombre en la interioridad profunda del alma, tanto más vigorosa resulta esta irradiación que sale de él y atrae a los demás en su órbita, y también tanto más fuerte es el sello propio peculiar y tanto más enérgicamente queda plasmado su cuerpo por su interioridad y con esto mismo espiritualizado». (Edith Stein)

Cuanto más vivimos desde el interior mayor influencia tenemos. Uno no tiene influencia porque desee tenerla: la tiene o no la tiene. La verdadera irradiación es no deliberada. A veces uno quiere influir e insiste, insiste e insiste. No es así. Cuando una persona de veras vive y vive desde la interioridad, llega a los demás. Una vida intensamente espiritual en la familia, en la madre, en el padre, necesariamente repercute sobre los hijos. Pero esto no es deliberado porque es en la interioridad donde se produce la irradiación.

«Cuanto más recogido vive el hombre en la interioridad profunda del alma, tanto más vigorosa resulta esta irradiación que sale de él y atrae

a los demás en su órbita, y también tanto más fuerte es el sello propio peculiar [es decir, uno vive más intensamente su vida personal] y tanto queda más enérgicamente plasmado su cuerpo por su interioridad» (Edith Stein) Cuanto mayor es la vida interior tanta más originalidad se alcanza, sin necesidad de buscar originalidades superficiales. Su vida es fuertemente personal, no estandarizada. Y a su vez su cuerpo recibe el sello de su interioridad. Una profesión, una vocación intensamente vivida, en cierta manera se trasluce en la exterioridad. Cuando las cosas están en su lugar hay belleza. El que no vive su vida personal no puede desarrollar una verdadera belleza. En la medida que una persona acepta su ser, se reconcilia consigo mismo, se quiere de veras, aparecen en ella aspectos más interesantes, aparece un resplandor externo. Lo que internamente se agudizó no puede sino reflejarse afuera. Es una especie de irradiación. Por eso la belleza estandarizada es un crimen. No se vive lo propio. Todo el mundo tiene algo de bello. Santo Tomás dice: La belleza es un esplendor de la verdad, un esplendor de la bondad, un esplendor del ser. Lo que es, es más bello que lo que no es. Cuando el hombre se acepta y vive desde la interioridad lo rodea un cierto resplandor. La enseñanza también necesita interioridad. Si no es vivida interiormente no se produce la irradiación. La pedagogía es en gran parte irradiación. A la vez donde no hay irradiación no hay fuerza formativa. La formación exige irradiación, una presencia personal.”

Emilio Komar, *Enseñanza y vida interior*, Bs. As., Sabiduría Cristiana, 2015, p. 48-51

### 37. Continuamos con *Enseñanza y vida interior*:



“El título de estas meditaciones es «Enseñanza y vida Interior». El diagnóstico que hemos hecho siguiendo a Guardini es que la enseñanza se desvincula de la vida interior y se hace externa, mera información, los datos aumentan el saber cuantitativamente, pero la verdad vivida disminuye o desaparece. Por un lado, hay un hombre que no se enriquece con la verdad, no madura y, por otro lado, una cantidad de datos. Los datos son instrumentos para el conocimiento, no son el conocimiento. Uno puede tener muchos datos y no saber disponer de ellos. Aquí se encuentra la raíz de la crisis de la universidad. Algo meramente extrínseco que no penetra adentro, es algo violento.

Toda la tarea pedagógica ha sido reducida a una sola frase por Santo Tomás: «Transmitir lo contemplado». Lo que el maestro vio, entendió, de lo que posee un saber sabroso, no frío, lo transmite a los alumnos. Un maestro que ‘gozó’ la matemática, transmite ese saber gozoso. La contemplación es un saber gozoso, no utilitario. Nosotros nos hemos hecho muy utilitarios. Utilitarismo significa ausencia de valores: conviene hacer tal cosa porque sirve para tal otra. Esto impide un saber sabroso porque no se conocen las cosas por sí mismas, sino siempre en función de otras. Si no captamos el sentido de algo, no captamos su valor. El utilitarismo otorga valor a un ser solo por su vinculación con lo otro. Pero lo otro también a su vez se encuentra en función de un tercero y lo tercero en función de un cuarto y así sucesivamente. De este modo nunca se llega a nada que pueda alegrar el corazón. Se busca el saber para ganar dinero. No hay valores. La profesión no interesa de por sí. Cuántas veces uno encuentra profesionales a los que no les interesa la profesión, no encuentran la alegría del trabajo. Necesitan hallar la miel de la vida fuera de él. Entonces es necesario exprimir lo más posible la profesión para financiar otras cosas: viajes, consumo. Al final esto termina siempre en un sensualismo, en búsqueda de placer. La vida es tan aburrida que se necesita un sexo excitante o droga para que sea más llevadera. [...] Es indispensable transmitir lo que ha sido visto. ¿Y qué es lo que ha sido visto? El sentido pro-fundo de la cosa. El sentido profundo de la cosa se alcanza solo cuando se ha contemplado previamente. El que no ama lo que enseña transmite lo que tiene, es decir, una ausencia de todo afecto por lo que enseña porque nadie puede dar lo que no tiene. La Enciclopedia Francesa a mediados de 1700, contenía una concepción filosófica reducida. El saber era considerado algo social. Se redacta el saber en orden sistemático para que los interesados que la consultan encuentren los datos. En la Corte de Versalles se discutía, por ejemplo, la razón de la producción de seda y consultaban la enciclopedia. La conversación

se mantenía y alimentaba con los datos de la Enciclopedia. En los cafés centroeuropeos y alemanes de ese entonces, uno podía solicitar los diarios y los diccionarios. En esta perspectiva el hombre culto es el hombre que sabe varias cosas, que no confunde Tokio con Pekín ni Renacimiento con Revolución Francesa. Un hombre que tiene datos, pero no se casa con ningún dato y opina, sobre todo; es superficial, no penetrante, en el fondo un diletante. Así se explica por qué se le daba una cátedra universitaria a un hombre inteligente que sabía algo pero que no había ejercido nunca un oficio de aquella disciplina o a quien siempre está en condiciones de dar una charla brillante sobre algo que nunca cultivó propiamente. Eso explica que no tomara en serio su profesión. Una profesión como la cirugía por ejemplo se toma muy en serio, el que opera un riñón es evidente que no puede ejercer otras tareas durante la semana, como tener una inmobiliaria, ser redactor en un diario y dos veces por semana operar un riñón. Eso todo el mundo lo sabe. Pero no todo el mundo sabe que no puede un hombre que se dedica a otras cosas ejercer la cátedra universitaria. La cultura aparece como un barniz. No hay nada menos profundo que un barniz. La verdadera cultura es en cambio, algo totalmente opuesto a esto. La palabra cultura es una palabra latina. Viene del verbo *colo, is, cultum* que significa cultivar. La cultura es ante todo cultura del campo, «agricultura», es decir, cultivo de campo. Un campo se cultiva trabajando.

Hay un verso de la primera Égloga de Virgilio, en el cual el personaje tiene que abandonar su tierra, el campo paterno, cerca de Mantua porque aquellas tierras iban a ser divididas entre los veteranos de las guerras civiles. Entonces el Estado Romano expropió esas tierras que eran propiedad de familias desde hacía muchas generaciones. Su familia que ha cultivado el campo desde hace mucho tiempo, debe salir de allí y dirigirse a las colonias romanas. Entonces llora y escribe un verso en el que se pregunta si un soldado, un veterano impío, no

respetuoso, que no tiene amor por el campo, tendrá derecho sobre estas tierras.

Estos campos tan regados con el sudor de mis padres, de mis abuelos, de mis bisabuelos. Tan regados con lágrimas, con sangre, con tanto amor, nosotros los respetamos, los querernos. Ahora van a pertenecer a alguien que no le importa un comino. Un no piadoso, no respetuoso, poseerá estos cultivos. Aquí está el sentido de lo que es la cultura. La cultura es dedicación, amor, entrega prolongada que incluye un gran trabajo, un gran esfuerzo. Donde no hay dedicación a fondo hay mariposeo y diletantismo y del diletantismo a lo sumo sale el diletantismo, nunca sale nada serio. Hay que pensar en este modelo de agricultor clásico: no explota el campo, sino que lo cultiva. Eso aparece también en la artesanía. La vida intelectual tiene un componente artesanal importante. Tiene algo de oficio, como dicen los gallegos. Todavía hoy, en las materias humanistas y afines, muchas universidades, especialmente inglesas otorgan el título de Maestro de las Artes. Según la concepción medieval entre las artes fabriles y las artes libres no había diferencia de esencia sino solamente de grado. Saber escribir, saber redactar bien, estudiar es también una habilidad de distinto grado que la habilidad de carpintero o de zapatero, pero en el fondo se trata de la misma esencia. El artesano de buena ley es maestro, se ha dedicado a su oficio. Son años de dedicación, de una dedicación monogámica, no a muchas cosas. Lo otro es falso, es un engaño. Entonces hasta que la vida no nos pase una factura abultada por estas malas culturas falsas, no nos vamos a dar cuenta. Vamos a ver generaciones enteras de jóvenes arruinados por los chapuceros.” Emilio Komar, *Enseñanza y vida interior*, Bs.As., Sabiduría Cristiana, 2015, p. 53-56

### 38. Continuamos con *Enseñanza y vida interior*:



Cuando algo  
tiene sentido  
emana de  
ello una  
fuerza que  
sacude  
nuestra  
indiferencia

“La cultura es dedicación. Pero allí tocamos otro problema. ¿Cómo me puedo dedicar a una cosa que carece de valor, que carece de sentido? Imposible. Lo que carece de sentido no puede ser objeto de dedicación. El hombre puede dedicarse, volcarse hacia algo que tiene

un contenido, una interioridad. Hemos comentado el pasaje de Edith Stein: el conjunto de los sentidos (*Sinn-zusammenhang*) es también conjunto de vigencias o de valores. «De esta manera se hace de nuevo patente hasta qué punto en la vida espiritual están unidos el sentido y el vigor.» Cuando la cosa tiene sentido emana de ella una fuerza y descubrimos su valor que sacude nuestra indiferencia. Por eso es necesario entrar adentro de las cosas, mirar más allá de la noticia desnuda, más allá de la apariencia externa, leer en el diario el fondo oculto, tratar de descubrir más allá de los hechos materiales que transmite un reportero, descubrir el sentido escondido, leer críticamente.

El sentido unifica las apariencias, los fenómenos externos. La superficie es demasiado promiscua, confusa y dispersa. Cuando en cambio

penetramos en el sentido de las cosas, esa variedad se organiza en una unidad. Descubrirnos lo uno en lo diverso y ese es el modo de proceder de la inteligencia. Por eso hay que penetrar adentro, porque desde la periferia y desde la epidermis nosotros tratamos sólo con lo epidérmico de las cosas. Es necesario que uno ocupe la interioridad propia y viva en su corazón, en su centro, para que desde allí pueda captar el centro de los seres. A eso apunta San Agustín cuando afirma: no vayas afuera, regresa a ti mismo. En lo interior del hombre mora la verdad. ¿Por qué en el hombre interior habita la verdad? Lo opuesto de la verdad es la mentira. La mentira es posible porque vivimos afuera. Cuando, en cambio, volvemos a nuestro corazón, no podemos mentir. El mentiroso es aquel que sabe claramente cómo es la verdad y sostiene lo opuesto. Cuando está solo, ante el espejo de su propia conciencia, no puede mantener la mentira. Necesita salir fuera de sí para encontrar un eco en los demás, para que lo confirmen, lo apunten en su falsa versión. El mentiroso esta siempre extrovertido porque no soporta estar adentro. Por el contrario, quien está adentro, no solamente está en la verdad, sino también descubre la verdad acerca de sí mismo. Una vida demasiado social, externa, no permite ver claramente, para qué servimos, qué hemos hecho, cuál ha sido nuestra responsabilidad. Nosotros queremos desempeñar un buen papel, dejar una buena imagen y en general no nos confesamos nunca. En la vida interior se revela la verdad acerca de uno mismo. Cuando uno se instala dentro de su centro se hace perspicaz, penetra la interioridad de las cosas y de otras personas. Desde lo interior alcanza lo interior. La chatura por parte del sujeto provoca la chatura de parte del objeto. El que vive en la periferia roza con la periferia de las cosas, de los acontecimientos y de otras personas. El que mira adentro busca la interioridad. Entonces está en condiciones de captar el sentido y el valor de las cosas. ¿Qué es la indiferencia? Es incultura. La verdad de las cosas se revela en la interioridad y en último análisis, en la interioridad aparece lo

divino, el llamado de Dios, y así aparece la verdad. Estas verdades habitan en la interioridad. Allí no hay mentira, allí reside la verdad acerca de uno mismo, acerca de otras cosas y acerca de Dios. Entonces, no vayas afuera, regresa a ti mismo, en el interior del hombre habita la verdad.”

Emilio Komar, *Enseñanza y vida interior*, Bs.As., Sabiduría Cristiana, 2015, p. 56-58

### 39. Continuamos con *Enseñanza y vida interior*:



mucho terminamos por ver menos, mejor no razonar. El punto de llegada es la verdad. [...] una mirada calma en la cual se percibe el sentido de las cosas, su hondura. Es calma contemplativa. El maestro que alcanzó ese gozo de la verdad, esa fruición, lo puede transmitir. Sigue San Agustín: «¿Por qué quieres hablar tanto y no quieres oír? Siempre sales afuera y te repugna entrar adentro. El Señor que enseña dentro está». In.Ps.139,15

"Nosotros razonamos para ver la verdad. No razonamos por razonar, ni para solucionar problemas prácticos, ni para relacionar los fenómenos, sino para descubrir la verdad. La razón no tiene sentido en sí misma. La razón sirve en cuanto ayuda a ver. Si razonando

Está dentro de mi conciencia, de mi interioridad y desde allí me enseña sobre mi obrar, acerca del sentido de los seres, de uno mismo y de su Verdad. Donde falta la vida interior es inútil tratar de despertar la vida religiosa. La vida religiosa es interior. No hay vida religiosa extrovertida. Dios quiere ser buscado en espíritu y en verdad, en la interioridad, no afuera. San Juan dice en su primera Epístola que Dios nos dio la inteligencia para que podamos conocer lo verdadero. Sigue San Agustín: «Cuando tú enseñas es como si salieras afuera a los que afuera están»

Ese es el error que hay que evitar. Si uno está afuera, no capta nada profundo y sólo transmite datos a los que están fuera. Los datos jamás conducen a la posesión de la verdad. Muchas didácticas se limitan a esto.

Cuando uno posee una profunda fe y conoce la teología fundamental, de alguna manera la va a expresar. Pero si no tiene fe y no conoce los principios, para qué le sirven los métodos. Hay una perversión dentro de la primacía de los métodos. El método es algo totalmente relativo. La palabra método viene del griego y significa 'camino hacia'. El método es relativo a lo que se busca. Si voy a Mar del Plata no puedo tomar ni la Ruta 7, ni la 8, ni la 9; tengo que tomar la Ruta 2. Es la meta la que determina al método. No se pueden enseñar los métodos autónomamente. No se puede conocer el método si se desconoce el fin. Los valores y el sentido ocupan el lugar del fin. El método tiene tanto valor cuando me acerca al fin y si no, carece de valor. La técnica es algo bueno, pero si no se vivifica y no se hace orgánica, sirve muy poco. Quien aplica las técnicas al pie de la letra es alguien mecánico. La actitud meramente técnica es una actitud meramente extrínseca. Aquí hablamos de la interioridad: «Cuando tú enseñas es como si salieras afuera a los que afuera están» Hace años estaba muy de moda decir que algo está 'in' y algo está 'out'. El que está 'in', está en el asunto y el que está 'out', afuera. Aquí San Agustín dice algo muy

serio: «Si en efecto ellos estuvieran adentro [los que te escuchan] sabrían lo que hay en nuestro corazón» [porque desde el corazón se entiende lo que está en el corazón y quizás ni sería necesario que les hablásemos].

Cuando alguien está adentro se le puede transmitir lo contemplado pues se halla en el lugar donde se pueden entender las cosas. Y si se está afuera no se puede transmitir nada.

«Y si ese actuar fuera te deleita, ten cuidado de que no te hinches fuera y no puedas regresar ya al interior por la grosura y llegue un momento en que ya no pueda decirte Dios: ‘entra en el gozo de tu Señor, si no, arrojadle a las tinieblas exteriores’. Al revelar que es un mal el ser arrojado afuera, manifestó juntamente que es un bien el entrar adentro».

Podríamos decir que el Cielo no es otra cosa que estar en el centro, en la interioridad y que el infierno es un eterno estar afuera. No estar en el asunto en lo pequeño es una pequeña anticipación del infierno. Hay que estar dentro de nuestro corazón para estar en buenas relaciones con otros corazones, en el matrimonio, en la relación filial, paternal, en la relación maestro-alumno, en relaciones sociales.”

Emilio Komar. “Enseñanza y vida interior”, Bs.As.: Sabiduría Cristiana, 2015, p. 58-60

#### **40. Concluye con *Enseñanza y vida interior*:**

“Este pasaje es muy importante y esencial. Se refiere a varios aspectos de la vida humana, desde lo más superficial hasta lo más profundo. Pensemos en un director espiritual que esté distraído, que esté afuera. ¿Cómo puede hablar al corazón? Si no tiene vida interior no puede



hablar al corazón. Un psiquiatra tiene que estar dentro de sí para entender la interioridad del paciente.

«¿Por qué quieres hablar tanto y no quieres oír? Siempre sales afuera y te repugna entrar adentro. El Señor que te enseña dentro está. En cambio, cuando tú enseñas es como si salieras afuera a los que afuera están».

Desde una postura pragmática es muy difícil crear un espíritu de recogimiento y de interioridad. Vida interior es sencillez, [...] es unidad dentro de la persona. La interioridad nos restaura, nos repone. Lo que nos cansa es la exterioridad, la extroversión. Lo vivido en la interioridad nos restaura, todo el trabajo bien hecho nos calma, nos repone. Lo que nos deshace es la pérdida de la unidad. El ser, la unidad, la verdad y la bondad son términos convertibles. Realidades y términos convertibles. En la medida en que una cosa, es más, tiene más plenitud existencial y más unidad y como posee más unidad posee más verdad. Al ser más verdadero es más bueno y si tiene más bondad y más verdad, tiene más unidad. Y cuando se alcanza una mayor unidad se alcanza un mayor nivel existencial. La vida es más intensa. Todo lo que implica dispersión implica una pérdida. Pensemos en los símbolos bíblicos. El símbolo bíblico de la nada es el polvillo. La serpiente es condenada por Dios arrastrar su vientre para siempre sobre el polvo. Es decir, sobre la nada, sobre la dispersión. La gente cree que hay que distraerse y es a la inversa, no hay que dispersarse, hay que concentrarse, seguir la verdad. Primero es la Verdad.

«Todo has de tratarlo en tu interior. Podrás encontrar lugares subidos y santos. Muéstrate dentro, dentro de Dios. Porque santo es el templo de Dios. Quieres orar en el Templo. Ora en ti mismo, pero antes el Templo de Dios porque El escuchará a quien ora en ti» (In Job, 15, 25)

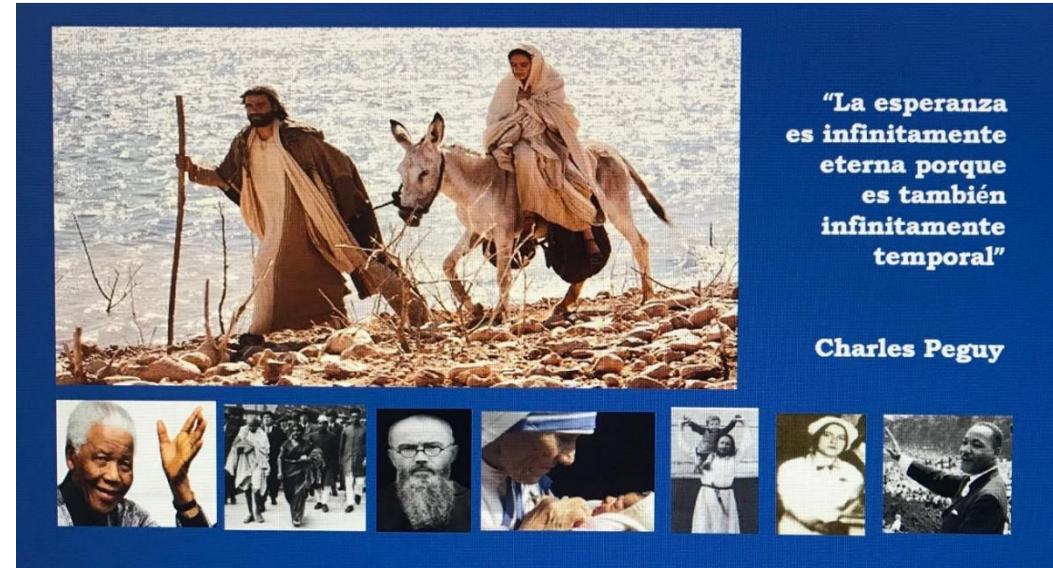
Aquí se refiere a que se puede orar desde la interioridad. La vida interior es vida personal, no grupal. La vida personal hace posible la comunidad. La gente piensa que la interioridad no es nada. Pero la interioridad es un misterio. El hombre es casi siempre hasta para sí mismo un desconocido. Pero en la medida que vivimos una vida interior empezamos a conocernos.” Emilio Komar, ‘Enseñanza y vida interior’, Bs.As.: Sabiduría Cristiana, 2015, p. 60-61

**41. Exigencia de encarnación.** Para una espiritualidad de la vida cotidiana

"Toda «encarnación» [...] exige que una idea, un valor, una filosofía, una espiritualidad se hagan «carne». Esto quiere decir, que penetren tanto en la personalidad total, que puedan ser vividos no sólo con la mente, sino «con toda el alma», según dice la expresión griega, [...] con todo el ser. Una idea «encarnada», o un valor «encarnado», irradian de la conducta total de la persona que los «encarna».

Ahora bien, toda «encarnación» exige una penetración lenta y constante: el valor o la idea tienen que ser vividos en la existencia cotidiana. La encarnación no es otra cosa sino inscripción de algo en nuestro estilo de vivir cotidiano. La conducta que observamos ‘para afuera’ y aquella aprobada y defendida sólo con palabras y entusiasmos superficiales, son siempre desencarnadas y en cierto sentido abstractas, abstraídas de nuestro modo de ser efectivo.

Si esto es así, la cotidianidad debe ser considerada como capaz de cobijar esta espléndida aventura de «encarnación». Una cotidianidad meramente fáctica, fugaz o fenoménica no permite ser vivida con



empeño y compromiso. Solamente una cotidianidad respaldada por lo eterno, una cotidianidad en la cual construimos nuestra eternidad, invita a una existencia vivida con lucidez y hondura. La exigencia de la encarnación nos invita a una lectura eternitaria del tiempo cotidiano. ‘Lo eterno está más cerca de nosotros que el ayer o el mañana’. (Durandeaux)

La exigencia de la encarnación lleva en su seno la exigencia de la espiritualidad de la vida cotidiana. La mencionada espiritualidad no anula el tiempo cotidiano, sino su transfiguración. La transfiguración implica la permanencia de la figura. Para la cotidianidad vivida con espíritu lúcido y profundo podrían aplicarse las palabras que el poeta Charles Péguy ha escrito para la virtud de la esperanza: ‘Aquella que es infinitamente eterna. Porque es también infinitamente temporal.’” Emilio Komar, ‘El tiempo y la eternidad’, Bs.As., Sabiduría Cristiana, 2003, p. 510

